

Informe de
resultados

Proyecto

Tejiendo cuidados con la ruralidad caleña





Esta publicación se elaboró con el apoyo de Oxfam Colombia, Oxfam Intermón y con recursos del Ayuntamiento de Barcelona. No obstante, los contenidos de esta publicación son responsabilidad exclusiva de las autoras y no reflejan necesariamente la postura de las instituciones antes mencionadas.

ISSN: 2711-2950 (en línea)

**Informe de resultados del proyecto
«Tejiendo cuidados con la ruralidad caleña»**

Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM)

Investigadora principal:

Sandra Balanta Cobo

Equipo de investigadoras:

Esthepania Lozano Sánchez
Laura Fernández Castelblanco
Dimey Londoño

Diagramación y diseño:

Carolina Yara Hoyos

Agradecimientos

Esta publicación es posible gracias a todas las personas que, desde sus diversos roles, saberes y perspectivas, contribuyeron a la construcción y revisión de este documento; a las personas de las comunidades rurales que nos abrieron las puertas de sus territorios, procesos y vidas; y a quienes hicieron posible el desarrollo de esta investigación a partir de su trabajo de cuidado diario



Especial agradecimiento a la Subsecretaría de Equidad de Género de la Alcaldía de Cali por el acompañamiento en el proceso.



Gracias al apoyo de la Mesa de Economía Feminista de Cali

Contenido

Presentación	4
Principales hallazgos	7
1. Contexto	9
2. Marco conceptual	12
3. Metodología	17
4. Resultados del trabajo de campo cuantitativo	26
Resultados de la encuesta de caracterización de la demanda de cuidados	26
Características sociodemográficas	27
Condiciones de los hogares	30
Niveles educativos y perfiles ocupacionales	37
Fuente de ingresos y de sostenimiento de los hogares	39
Trabajo doméstico	41
Necesidades de cuidado en la zona rural de Cali	41
Uso del tiempo	44
Estereotipos de género	46
5. Resultados del trabajo de campo cualitativo	48
Perfiles por corregimientos	50
6. Análisis integrado de resultados	125
Referencias	134
Anexos	141

Presentación

Las últimas décadas han sido testigos de la avanzada de la agenda feminista y, en particular, de la agenda de cuidados en América Latina. Este proceso ha contribuido a desplazar el cuidado desde el ámbito privado hacia el centro del debate público, político y académico, cuestionando su histórica naturalización como una responsabilidad individual o familiar, asumida mayoritariamente por las mujeres. En Colombia, la aplicación de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), posible gracias a la Ley 1413 de 2010, ha permitido medir el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado desde el 2012, a través de cuatro encuestas de representatividad regional. Esta medición, además de visibilizar este trabajo, evidencia que su falta de distribución constituye un problema estructural de desigualdad¹.

Los resultados de la ENUT han servido para posicionar en la conversación nacional la desigualdad en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en Colombia: donde el 90% de las mujeres realizan este trabajo frente al 65,5% de los hombres, dedicando ellas más del doble del tiempo, 7 horas y 35 minutos diarios frente a 3 horas y 12 minutos; una sobrecarga de cuidado que tiene su correlato en el trabajo remunerado, donde las mujeres participan 21,2% menos que los hombres (1). Estos ejercicios de reconocer el trabajo de cuidado se han materializado en el fortalecimiento de un marco normativo: la creación de sistemas territoriales de cuidado y la formulación de la Política Nacional de Cuidado (Documento CONPES 4143 de 2025). En este contexto, cabe destacar, el papel fundamental de los movimientos de mujeres, de las mesas de economía feminista y del cuidado, y de múltiples organizaciones sociales que han logrado posicionar el cuidado como un eje central en la justicia social y la igualdad de género (2).

El cuidado es una dimensión esencial e inevitable de la vida humana. Está íntimamente ligado a nuestra condición de seres vulnerables, que requerimos de cuidado con distinta intensidad a lo largo de todo el ciclo vital. En este sentido, el cuidado remite a la reproducción cotidiana de la vida y se sitúa en el centro de uno de los debates fundamentales de los feminismos y, en particular, de la economía feminista sobre la sostenibilidad de la vida. El cuidado puede entenderse de forma amplia como lo hacen Joan Tronto y Berenice Fischer al definir el cuidado como “el conjunto de actividades que incluyen todo lo que hacemos para *mantener, continuar y reparar nuestro mundo* de tal forma que

1. La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) es posible gracias a la Ley 1413 de 2010, que lleva a la expedición del Decreto 2490 de 2013 y con este, a la creación de una Comisión Intersectorial liderada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para incluir información sobre el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en el Sistema de Cuentas Nacionales; permitiendo recolectar datos sobre el trabajo doméstico para reconocer su contribución al país e informar la creación de políticas públicas.

podamos vivir en él lo mejor posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestros seres y nuestro entorno, todo lo cual buscamos para entretrejerlo en una red compleja que sustenta la vida” (3).

Pero al mismo tiempo, el cuidado se distribuye socialmente de forma desigual; reproduciendo y profundizando brechas de género y desigualdades socioeconómicas. Tal como señala Corina Rodríguez Enríquez: los hogares con menores recursos dependen en mayor medida del trabajo no remunerado de sus integrantes, mientras que aquellos con mayor capacidad económica pueden acceder a servicios públicos de cuidado de calidad o adquirirlos en el mercado (4). De este modo, la forma en la que se organiza el cuidado no solo resulta injusta, sino que actúa como un vector estructural de reproducción de la desigualdad.

En particular, la ruralidad constituye uno de los ámbitos donde estas desigualdades se expresan con mayor intensidad: como han documentado distintas autoras, las distancias geográficas y la dispersión poblacional dificultan el acceso a servicios básicos, como el agua, lo que incrementa las cargas de cuidado al incorporar tareas adicionales como el transporte y el almacenamiento de este recurso; A ello se suma que la provisión estatal de cuidados es, en muchos casos, insuficiente o inexistente, lo que refuerza la concentración del cuidado en los hogares y, de manera desproporcionada, en las mujeres (5,6,7,8).

A pesar de la relevancia del cuidado en contextos rurales, su estudio sigue siendo un campo emergente en América Latina. De acuerdo al estado de arte realizado para Latinoamérica en 2022 por CLACSO y ONU Mujeres: si bien en los últimos quince años han surgido diversas investigaciones enfocadas en los cuidados, persiste un rezago en los estudios sobre contextos rurales en comparación con los urbanos (9). Este rezago ha limitado la comprensión de las particularidades del cuidado en la ruralidad, que se refleja en la aplicación de categorías analíticas e instrumentos que no siempre logran captar la complejidad de estos contextos. En primer lugar, esta limitación se evidencia en las categorías de trabajo productivo y reproductivo, que en la ruralidad suelen traslaparse: actividades como el cultivo de alimentos o la cría de animales se desarrolla de forma habitual en el hogar o sus inmediaciones, al tiempo que se cuida de las infancias, lo que difumina las fronteras entre ambos tipos de trabajo (10, 11; 9); Asimismo, muchas mujeres rurales conciben el espacio cercano a la vivienda como una extensión del hogar o entienden su participación en actividades productivas como una “ayuda” a la familia, sin reconocerla como un trabajo (12, 13). En segundo lugar, se documentan dificultades para aplicar encuestas de uso del tiempo en contextos rurales, en la medida en que las nociones de tiempo no suelen organizarse en función de las horas, sino de ciclos naturales como el transcurso del sol. Esta concepción del tiempo desborda los instrumentos estandarizados, reduciendo su capacidad para captar de manera adecuada la intensidad, simultaneidad y continuidad del trabajo de cuidado en la ruralidad (14, 9). Estas limitaciones han dificultado la comprensión de las formas en que se organizan los cuidados, de las cargas que asumen determinadas personas y territorios, y de los arreglos existentes, familiares, comunitarios, institucionales y de mercado, que sostienen la vida cotidiana en la ruralidad.

Desde tal necesidad, surge este proyecto de investigación, cuyo objetivo es caracterizar la demanda y la oferta de cuidado en la zona rural de Cali, desde una perspectiva de género, territorial e interseccional, que permita comprender cómo se organizan socialmente los cuidados, quiénes los asumen, bajo qué condiciones y con qué impactos en la vida cotidiana de las personas y comunidades rurales.

Para desarrollar este objetivo, el presente documento se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta una síntesis de los principales hallazgos de la investigación. Posteriormente, se introduce el contexto de la ciudad de Cali y de sus corregimientos, con el fin de situar el estudio, seguido del marco conceptual que orienta su comprensión y de la descripción metodológica, incluyendo sus enfoques de género, territorial e interseccional. A continuación, se presentan los resultados de la encuesta de caracterización de la demanda de cuidados en la zona rural de Cali, aplicada en los quince corregimientos que conforman la ruralidad. Estos resultados se complementan con los resultados de la caracterización de la oferta de cuidado en ocho de estos corregimientos, desarrollada mediante metodologías cualitativas. Finalmente, se presenta un análisis integrado de los resultados organizado en cuatro ejes analíticos, y un conjunto de consideraciones finales que ponen en diálogo los hallazgos cuantitativos y cualitativos, con el propósito de abrir nuevas discusiones sobre el cuidado y aportar elementos para el fortalecimiento del sistema de cuidado en Cali y su ruralidad.

Principales hallazgos

- **El cuidado en la ruralidad de Cali presenta una marcada feminización:** las mujeres concentran el trabajo doméstico y de cuidado el 27,3% de las mujeres dedica más de ocho horas diarias al cuidado de niñas y niños menores, frente al 15,6% de los hombres. En la limpieza del hogar, el 25,7% de las mujeres dedica entre dos y cuatro horas, en comparación con el 8,3% de los hombres. En contraste, los hombres presentan mayor tiempo libre (85% reporta tener tiempo para descansar, frente a 56% de las mujeres).
- **La sobrecarga de cuidado limita la autonomía económica de las mujeres:** aunque hombres y mujeres tienen niveles educativos similares, solo el 37% de ellas participa en trabajo remunerado (vs. 62% de los hombres), y un 21% no busca empleo debido a las responsabilidades de cuidado. Esta situación impacta también su protección en la vejez: el 51% de las mujeres no realiza ninguna acción para su sostenimiento futuro.
- **Los hogares rurales presentan configuraciones diferenciadas por género:** aunque predominan hogares de menor tamaño, las mujeres residen con mayor frecuencia en hogares más numerosos y extensos, lo que se asocia con una mayor acumulación de responsabilidades domésticas y de cuidado.
- **Los estereotipos de género siguen legitimando la desigual distribución del cuidado:** el 85% de las mujeres y el 81% de los hombres consideran que las mujeres tienen un “don natural” para el trabajo doméstico, lo que refuerza barreras para la corresponsabilidad y limita la movilidad femenina por motivos laborales.
- **Las condiciones materiales del territorio intensifican el trabajo de cuidado:** la intermitencia en el acceso al agua (solo el 59% de los hogares rurales la recibe a diario) y la falta de gas domiciliario (39% de los hogares) aumentan el tiempo y esfuerzo requeridos para tareas básicas como cocinar o limpiar.
- **La oferta pública de cuidado es insuficiente y poco adaptada a la ruralidad:** aunque existen servicios como hogares comunitarios, centros vida para personas mayores y comedores comunitarios, estos operan con limitaciones de cobertura, infraestructura y horarios, lo que restringe su uso efectivo.
- **El cuidado en la ruralidad se sostiene en arreglos comunitarios con fuerte liderazgo femenino:** comedores comunitarios, bibliotecas, huertas y espacios autogestionados funcionan como redes de cuidado clave frente a la inseguridad alimentaria y el aislamiento, pero dependen en gran medida de trabajo voluntario no remunerado de mujeres líderes.

- **Las redes comunitarias enfrentan procesos de debilitamiento:** la migración de población joven y el envejecimiento de liderazgos locales dificultan el relevo generacional, arriesgando la sostenibilidad de iniciativas comunitarias de cuidado.
- **El cuidado adopta formas diversas según el territorio y las identidades:** en contextos con fuerte presencia de población afro, el cuidado se articula con prácticas culturales, espirituales y comunitarias; en otros territorios, se vincula estrechamente al cuidado ambiental, evidenciando su carácter situado y no homogéneo.
- **La protección ambiental es una dimensión clave del cuidado:** la protección de ríos, bosques y sistemas productivos locales es entendida como condición para la sostenibilidad de la vida, y en varios territorios es ejercida principalmente por mujeres.
- **La oferta privada de cuidado es escasa y excluyente:** se concentra en corregimientos con mayor conectividad vial y está dirigida principalmente a población urbana con mayor capacidad de pago, lo que profundiza las desigualdades territoriales en el acceso al cuidado.
- **El envejecimiento poblacional reconfigura las necesidades y redes de cuidado:** los resultados de la encuesta y los grupos focales evidencian un proceso de envejecimiento que transforma las demandas de cuidado en los territorios.
- **Las personas mayores también participan en la configuración de redes de apoyo dentro y fuera de los hogares:** a través de espacios como los “grupos de la tercera edad” o “grupos del adulto mayor” que constituyen una de las formas organizativas con mayor presencia y estabilidad en el territorio. Estas redes funcionan como espacios de cuidado material y emocional, con arreglos solidarios y flexibles.
- **Las transformaciones territoriales generan tensiones en la organización del cuidado:** la migración juvenil, los cambios en el uso del suelo y la llegada de población urbana están modificando las formas de vida rural, debilitando lo comunitario y generando tensiones intergeneracionales.
- **Los hogares rurales combinan múltiples estrategias de subsistencia:** el 72% depende del trabajo asalariado y el 22% de negocios propios, mientras que actividades como el cultivo (27%) y la cría de animales (17%) siguen siendo fundamentales para la seguridad alimentaria y la autonomía.
- **Las desigualdades en el cuidado son interseccionales:** factores como la pertenencia étnica, la condición de víctima del conflicto armado, la edad y el territorio configuran experiencias diferenciadas de cuidado y acceso a recursos.

1

Contexto

En Colombia, el cuidado se inscribe en un contexto de desigualdad económica y territorial. El país es uno de los más inequitativos de América Latina y del mundo; además, la pobreza rural es significativamente más alta que la urbana. En este escenario, las mujeres rurales enfrentan condiciones particularmente adversas: altas tasas de pobreza monetaria y multidimensional, baja participación en decisiones productivas, acceso limitado a crédito y asistencia técnica, elevada informalidad laboral y una carga desproporcionada de trabajo de cuidado no remunerado. En 2020, el 44,6% de las mujeres rurales se encontraba en situación de pobreza monetaria y el 37,3% en pobreza multidimensional, con determinantes asociados al trabajo informal, el bajo logro educativo y la inasistencia escolar de menores de edad (15). Estas desigualdades se agravan por la falta de reconocimiento del trabajo de cuidado, que limita el acceso a ingresos propios, derechos fundamentales y recursos productivos, reforzando condiciones de vulnerabilidad estructural (18).

En el caso de la ciudad de Cali, la zona rural ocupa el 78,1% del territorio municipal, y alberga apenas al 3% de la población de la ciudad (19, 20). Esta población se distribuye en 15 corregimientos: Los Andes, El Saladito, Montebello, La Castilla, Villacarmelo, La Buitrera, Felidia, La Elvira, La Paz, La Leonera, Pichindé, El Hormiguero, Navarro, Pancey y Golondrinas. Cabe resaltar que Cali fue una de las primeras ciudades del país en incluir un sistema de cuidado en su Plan de Desarrollo en 2020, lo que permitió avanzar en ejercicio de caracterización de la demanda de cuidados para el área urbana. Este sistema de cuidado opera a través de los denominados ecosistemas de cuidado CuidArte², que concentran la oferta institucional para la atención a cuidadoras, articulando con ofertas de las secretarías de Deporte, Salud, Trabajo y Educación. Actualmente, Cali cuenta con ocho ecosistemas CuidArte, de los cuales cuatro se ubican en la zona rural: El Saladito, El Hormiguero, La Buitrera y Golondrinas; los dos primeros se inauguraron en junio y noviembre del 2024 respectivamente mientras que los dos últimos iniciaron su operación a finales del año 2025 (21, 22, 23).

De acuerdo con los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018, el 20,2% de la población de la zona rural de Cali se encuentra en situación de pobreza multidimensional, lo que equivale a 11.077 personas, entre los indicadores que tienen mayor peso en esta medición de pobreza se encuentran la informalidad en el trabajo (83,5%) y el bajo logro educativo (54,3%). Además, de las 32.118 personas rurales registradas en el Sisbén IV, el 41,2% se encuentran en pobreza extrema (Grupo A) y el 34,0% en pobreza moderada (Grupo B). Y en cuanto a la actividad productiva, la zona rural alberga el 1,9 % del total de empresas de Cali, según el Registro Mercantil de la Cámara de Comercio de Cali 2022, siendo el 89,9% de ellas microempresas y el 7,5% pequeñas empresas, en su mayoría tiendas, graneros, supermercados (21,1%), restaurantes fijos o de domicilio (8,1%), establecimientos comerciales (6%) y puestos ambulantes (5%) (20).

Las condiciones naturales del territorio sumadas a los procesos históricos, sociales y productivos han dado forma a cada uno de los corregimientos de la zona rural de Cali. Estos se agrupan entre aquellos ubicados en la zona plana y en la zona alta o de ladera (27). La primera zona se ubica en la ribera del río Cauca y se caracteriza por un paisaje marcado por el monocultivo de la caña de azúcar; alberga además una población mayoritariamente afrodescendiente que sustenta su economía en la extracción de arena del río, el jornaleo en los cultivos de caña, la pesca y ventas ambulantes, mientras enfrentan constantes amenazas de desalojo y reubicación al habitar lo que se considera una zona de alto riesgo por inundación (25, 28, 24). Por otro lado, están los corregimientos que se ubican en la zona alta, sobre las elevaciones de la cordillera Occidental y comparten territorio con el Parque Nacional Natural Farallones de Cali; esta zona montañosa

2. CuidArte es un programa del Sistema Distrital de Cuidado de Cali, que ofrece servicios gratuitos de formación, bienestar, cultura y deporte a mujeres cuidadoras en zonas vulnerables para mejorar su calidad de vida y autonomía. Este programa tiene como objetivo principal reconocer el cuidado como un trabajo y un derecho, reduciendo la pobreza de tiempo de las cuidadoras y redistribuyendo los cuidados en la familia y la sociedad.

ha experimentado una transición de una vocación agrícola hacia una economía de servicios y turismo de naturaleza, funcionando en sus cabeceras como “territorios dormitorio” para trabajadores urbanos que optan por residir en la zona rural al tener esta un menor costo de vida y estar cercana a la ciudad (29, 30, 31). En conjunto, los corregimientos tienen una historia común de transformaciones territoriales a causa de procesos extractivos en función al crecimiento de la ciudad, marcados por “discursos desarrollistas” en el siglo XX y posteriormente por las dinámicas de urbanización del siglo XXI. Las dinámicas extractivas en la zona plana se presentan en el monocultivo de caña de azúcar, la extracción de arena y piedra de río para la construcción; mientras que en la zona alta, se encuentran en las minas de carbón y piedra, y el agua para uso urbano, lo que ha afectado seriamente a los ríos Pance, Aguacatal, y Chocho.

Estos procesos históricos también tienen impactos diferenciales en la vida de las mujeres y en los trabajos de cuidado, por ejemplo, las mujeres que trabajan en las fincas productivas de El Hormiguero señalan la preferencia por trabajar en cultivos cercanos a sus hogares para estar pendiente de sus hijos menores (25); asumen roles de liderazgo para gestionar comunitariamente las necesidades del territorio; compaginando este trabajo comunitario con el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y con empleos informales como las ventas ambulantes o el servicio doméstico en Cali (24). También, se reconocen las dinámicas de los “mercados campesinos”, que se llevan a cabo los fines de semana tanto en las zonas rurales como en la urbana; en estos espacios, las mujeres de los corregimientos comercializan sus productos como huevos, gallinas, plantas aromáticas, frutas y hortalizas, ellas preparan sus productos en el transcurso de la semana, intercambian entre vecinos y elaboran alimentos tradicionales como envueltos, tortillas, panochas y pan de horno; y aquellas que deben desplazarse hasta los mercados ubicados en la ciudad empiezan su jornada en la madrugada (32). De este modo, en los diversos corregimientos las mujeres recurren a los emprendimientos como forma de generar ingresos al tiempo que desempeñan labores de cuidado.

Aquí es importante recordar que desde el paradigma de la sociedad del cuidado, se ha señalado que las mujeres rurales, afrodescendientes, indígenas y campesinas desempeñan un papel clave en la economía del cuidado, no solo en el ámbito doméstico, sino también en la protección del ambiente, el territorio, la producción de alimentos sostenibles y la transmisión de saberes ancestrales. Sin embargo, estas contribuciones suelen permanecer invisibilizadas y poco reconocidas, al tiempo que las mujeres rurales enfrentan una sobrecarga persistente de trabajo no remunerado, un acceso limitado a servicios básicos como agua, saneamiento y energía, y múltiples formas de discriminación. Además, su rol en la seguridad alimentaria y en la gestión de los recursos naturales es fundamental, pero a menudo precarizado, lo que refuerza su vulnerabilidad social y económica (17). De la mano con lo expuesto antes, la organización social del cuidado en la ruralidad se encuentra estrechamente vinculada a procesos más amplios de transformación del agro, como la expansión de la agricultura de exportación, la feminización del trabajo agrario y los

distintos tipos de migración interna e internacional que caracterizan a la región. Estos procesos se sostienen sobre arreglos reproductivos desiguales, donde las responsabilidades de cuidado continúan recayendo en redes femeninas, familiares y comunitarias, reproduciendo desigualdades interseccionales de género, clase, etnia y raza, particularmente en el caso de mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas (9). En resumen, las complejas configuraciones de la zona rural plantean desafíos específicos para la provisión de servicios, la infraestructura de cuidado y la articulación institucional, y al mismo tiempo ofrece un escenario clave para comprender cómo se organizan los cuidados en territorios atravesados por múltiples ruralidades y por una estrecha interdependencia con la ciudad.

2

Marco conceptual

En este apartado se presentan los conceptos empleados para comprender las complejas realidades de los cuidados en la ruralidad caleña. Estos se definieron después de un proceso de revisión documental que nos permitió situar la investigación en los debates actuales sobre el cuidado, al tiempo que dialoga con los contextos de los corregimientos de Cali.

La economía feminista y la sostenibilidad de la vida

La economía feminista surge como una respuesta crítica a las perspectivas convencionales de la economía, que ignoraban la dimensión del género en el análisis económico y las labores esenciales para reproducir la vida, históricamente invisibilizadas y asignadas a las mujeres. Ubica en el centro el cuidado como forma de producir bienestar y garantizar la sostenibilidad de la vida, interdependencia con lo ecológico, lo económico y las condiciones de vida de las personas (33, 34, 35).

En este marco, la economía del cuidado desarrollada en los debates feministas de la década de 1970, cuestionaba la subordinación de las mujeres en los hogares y evidenciaba que el trabajo reproductivo, aunque no remunerado, es esencial para la reproducción de la fuerza laboral y, por ende, para el funcionamiento del sistema económico. Sin embargo, este trabajo ha permanecido invisibilizado en las mediciones económicas tradicionales al tiempo que excluido del reconocimiento social y político. Con el paso del tiempo, el campo evolucionó desde una mirada centrada exclusivamente en el trabajo doméstico hacia una conceptualización más amplia del trabajo de cuidados, que incorpora su carácter relacional y su vínculo con la disponibilidad, calidad y accesibilidad de los servicios existentes (16).

Como forma de terminar con esta invisibilidad del trabajo doméstico y de cuidado, se propone como herramienta las encuestas de uso del tiempo, que además de permitir medir las horas que las personas dedican al tiempo de cuidado, logran visibilizar brechas y desigualdades al respecto, y que este trabajo no pago recae generalmente en las mujeres (36). Estos ejercicios de medición permitieron además identificar, que el cuidado no es solo una cuestión privada, sino un problema público, económico y político, que al imponerse mediante roles de género y no ser asumido colectivamente, termina por convertirse en una fuente de desigualdad estructural, en la medida en que aísla a las mujeres de posibilidades de formación, empleo y participación pública-política, un impacto que se agrava cuando las mujeres son racializadas, empobrecidas, rurales, del sur global, así pues, estas mediciones permitieron comprender que no todas las mujeres cuidan en igual proporción.

En este contexto, la organización social del cuidado permite entender la forma en que cada sociedad organiza la vida colectiva y decide quién cuidará de quién, cómo y por qué, e incluso autoras como Joan Tronto dirán que las decisiones para producir el cuidado definen la forma en que se organiza una sociedad (37). También puede entenderse como la forma en que se distribuyen actividades, recursos y relaciones para responder a las necesidades humanas (de cuidado) (38). Por esta razón, este concepto puede utilizarse para analizar transformaciones a un nivel microsocial en el hogar, en la distribución de responsabilidades entre hombres y mujeres; pero también en un nivel macro, entre distintos sectores e instituciones (39). Es así que para visualizar esta arquitectura, se utiliza el modelo del diamante del cuidado propuesto por Shahra Razavi, el cual indica que la provisión de cuidados no debe ser responsabilidad exclusiva de las familias, sino que debe coordinarse entre tres actores más: Estado, comunidad y mercado. Mientras, que las decisiones del Estado pueden además determinar las responsabilidades de los otros actores (35).

Ahora bien, los estudios rurales sobre la organización social del cuidado en diferentes países latinoamericanos coinciden en identificar modelos de cuidado familistas y feminizados. Es decir, son las familias y las mujeres al interior de estas (madres, abuelas, hermanas, hijas), quienes se hacen cargo del cuidado de niños y niñas, adultos mayores y personas en situación de dependencia. Situación que se profundiza por la ausencia de otros actores que provean cuidado, por la falta de políticas de cuidado para contextos rurales y la división sexual del trabajo arraigada en los imaginarios (9). Esto hace que en la ruralidad las mujeres tengan menos redes de apoyo para conciliar su vida familiar con actividades en el mercado laboral y con ello, menor autonomía económica (36). Considerando además, que en lo rural se amplifica el trabajo de cuidado respecto a la ciudad, debido a que se suman actividades de cuidado de la naturaleza, de animales, de la huerta y actividades del abastecimiento de agua y leña debido a la carencia de servicios públicos (9).

En cara a esa crisis de los cuidados surge la necesidad de atender el cuidado como una necesidad social, para que este no sea un problema privado de las mujeres sino que sea reconocido como un derecho humano, comprendido en tres dimensiones: el derecho a recibir cuidados, el derecho a cuidar en condiciones de libertad y dignidad, y el derecho al autocuidado; esta propuesta en posible de acuerdo con Laura Pautassi en tanto el cuidado está en conectividad con una serie de derechos universales consagrados en distintos marcos internacionales como el derecho a una alimentación adecuada, a la salud, la educación y la protección de la seguridad social (36). Ahora bien, esto implica un cambio de paradigma hacia la sociedad del cuidado, donde el cuidado deja de concebirse como una responsabilidad individual o familiar y pasa a entenderse como una responsabilidad colectiva que involucra al Estado, al mercado, a las comunidades y a las familias; y sea además objeto de políticas públicas para superar las desigualdades de género (40)³. Esta es una propuesta que adquiere especial relevancia en contextos marcados por marcadas desigualdades sociales y territoriales, donde la provisión de servicios de cuidado es limitada o inexistente y las redes comunitarias cumplen un papel central en la sostenibilidad de la vida.

Ahora bien, en el proceso de avanzar hacia una sociedad del cuidado se propone como lineamiento el modelo de las 3R: Reconocer, Reducir y Redistribuir enunciado por Diane Elson en 2008⁴, este modelo no solo representa un pilar para el diseño de políticas públicas, sino que exige ajustes macroeconómicos estructurales orientados a corregir las asimetrías entre el trabajo de cuidado no remunerado y aquel remunerado de forma precaria en el mercado, garantizando así una justicia económica y social para quienes sostienen la vida (34, 41). Este enfoque busca un nuevo pacto social que ponga la vida en el centro, y que garantice la corresponsabilidad entre todos los actores del diamante del cuidado.

3. Entre los avances que Colombia ha hecho en materia de cuidado, está la Sentencia T-011/25 que reconoce los impactos de la sobrecarga trabajo de cuidado en las y los cuidadores -tanto en su salud como en sus posibilidades de ocio, estudio y mantenimiento de vínculos familiares y amistosos-, entre sus medidas se indica que cuando la salud de la persona cuidadora es afectada de forma desproporcionada por sus labores de cuidado, tiene derecho a la asignación de un cuidador por parte de la Entidad Prestadora de Salud.

4. Posteriormente, se agregan dos R más, para dar cuenta de los objetivos de Recompensar y asegurar la Representación de quienes cuidan.

Para dar cuenta de la oferta de cuidado disponible en el territorio, también fue fundamental el concepto de infraestructuras del cuidado, que comprende el conjunto de actores, relaciones y condiciones que facilitan, apoyan y garantizan el cuidado de poblaciones que lo requieren, como niños, personas mayores y personas con altos niveles de dependencia que requieren cuidados y apoyo (42, 43). Bajo esta perspectiva, la infraestructura del cuidado se entiende desde la interrelación de las siguientes dimensiones: espacios, materialidades y temporalidades (42), presentadas a continuación:

Espacios de cuidado

Esta dimensión indaga por los espacios donde se realizan actividades de cuidado, por las barreras para su acceso y uso, tales como las distancias geográficas, los costos y la disponibilidad de cupos. En las propuestas por espacializar el cuidado se abordan los espacios desde una mirada interseccional, es decir, el espacio se habita de forma diferencial según el nivel socioeconómico, el género, la edad, la etnia y demás (45).

Materialidades

Se definen como los bienes y objetos que median y facilitan las tareas domésticas y de cuidado, abarcando desde equipamiento doméstico (lavadoras o estufas) hasta mobiliario urbano como rampas y barandas. Si bien el acceso a estas materialidades no implica automáticamente una reducción del tiempo de trabajo no remunerado, sí se correlaciona con una mejora en las condiciones en las que se desarrolla la labor y en la reducción de la carga de cuidado.

Temporalidades

Las experiencias de cuidado varían en el tiempo/espacio según los ritmos, tanto los cíclicos, ciclo de vida, el ritmo circadiano, tiempo de desplazamiento, y tiempos sociales, como los horarios de trabajo de instituciones como oficinas, centros de salud o colegios, u horarios de sistemas de transporte.

Lo anterior se aterriza en el concepto de nueva ruralidad que emerge ante la preocupación por explicar las transformaciones rurales en un contexto de globalización (46). Este permite a su vez, superar lecturas más clásicas y dicotómicas que definen lo rural en contraposición con lo urbano, y lo conciben como “atrasado” o “no desarrollado”. En su lugar, se propone entender las ruralidades en su heterogeneidad desde los flujos e interacciones con lo urbano, a través de gradientes que dan cuenta de una continuidad entre lo rural-urbano (47). Así mismo, este concepto aborda la diversificación de las actividades y las relaciones sociales, reconociendo las transformaciones en los roles de género que surgen frente al aumento del trabajo asalariado no agrícola, la multiocupación y la pluriactividad dentro de los hogares rurales (48). Bajo esta mirada, la ruralidad pasa de ser un espacio principalmente agrícola para convertirse

en una serie de escenarios funcional y productivamente diversificados, donde conviven actividades como el turismo rural, los proyectos extractivos, la agroindustria, el emprendedurismo y distintas formas de inversión. Y a su vez, se desarrollan nuevos usos del suelo que posicionan lo rural como un espacio de residencia, turismo y consumo de ocio para poblaciones externas, al tiempo que disminuye la población rural tradicional y sus modos de vida campesinos (47).

También, es necesario reconocer que en Colombia, el cuidado comunitario adquiere una relevancia estratégica, siendo un pilar fundamental en la Política Nacional de Cuidado. De ahí, la necesidad de definir el cuidado comunitario como aquel que se realiza de manera voluntaria, como estrategia de vida, o como formas de militancia y activismo social, confesional o político que operan en el entorno territorial de cuidado. Estas actividades además sobrepasan las relaciones del hogar de quienes lo realizan y entre sus características está: gestionan necesidades colectivas, funcionan en red, se desarrollan en contextos de vulnerabilidad, actúan en ausencia del Estado y tienden a estar en tensión con lógicas individualistas del contexto capitalista (38).

Y con el fin de complejizar la mirada sobre el cuidado, especialmente en los cuidados y liderazgos comunitarios, acudimos a autoras como Johana Kunin, quien propone entender el cuidado más que una fuente de opresión, como una forma de agencia, a la que denomina el poder del cuidado. Bajo esta mirada, cuidar implica una agencia relacional donde las mujeres incrementan su capacidad de acción (agentividad) al incidir simultáneamente en su persona, su familia y el espacio público (49). Esto nos permite comprender las emociones morales del cuidado como el amor, la deuda intergeneracional o la culpa, que regulan las prácticas de cuidado y refuerzan los estereotipos de género, al tiempo que se exploran nuevas configuraciones como en las masculinidades cuidadoras y en la agencia política de las mujeres en el territorio.

Finalmente, el marco conceptual integra la dimensión subjetiva y afectiva del cuidado a través del concepto de trabajo emocional. Este se basa en los planteamientos de Arlie Hochschild, en los que se refiere al esfuerzo invertido en la expresión de ciertas emociones y la contención de otras cuando se cuida (50). En otras palabras, da cuenta del trabajo mental, físico y psicológico para cumplir con la responsabilidad de cuidado a otras personas y demás seres (51, 52, 54). Un ejemplo de ello, es el imperativo moral de cuidar exclusivamente desde el amor y la prohibición emociones negativas como el desagrado, el agotamiento o el estrés, bajo el temor de afectar el bienestar de quienes cuidan, lo que con el tiempo implica un deterioro del bienestar de la persona cuidadora (55).

Este enfoque permite identificar cómo las emociones morales como el amor o la culpa poseen una carga normativa que termina por reforzar la división sexual del trabajo. De esta forma, reconocer estas emociones morales y las creencias que las sustentan, resulta fundamental para diseñar estrategias para la reducción y la redistribución de la sobrecarga de cuidado que recae sobre las mujeres. Asimismo, este esfuerzo por desnaturalizar los mandatos afectivos vinculados al cuidado abre camino para las masculinidades cuidadoras que plantean una ruptura con los estereotipos de género, al proponer un ejercicio de cuidado basado en la corresponsabilidad y no en un mandato de género, lo que su vez aumenta la agencia política de las mujeres en el territorio al liberarlas de la exclusividad del rol cuidador.

3

Metodología

La investigación se desarrolló a partir de una metodología de carácter mixto, que integró métodos cuantitativos y cualitativos para la recopilación y análisis de información, con el fin de caracterizar la demanda y la oferta de cuidado en la zona rural de Cali. Este diseño permite combinar la medición de tendencias generales con la comprensión situada de las prácticas y experiencias de cuidado en los territorios.

El componente cuantitativo consistió en la aplicación de una encuesta representativa para los 15 corregimientos de Cali, orientada principalmente a caracterizar las demandas de cuidado de los hogares rurales. Por su parte, el componente cualitativo se desarrolló en 8 corregimientos, mediante técnicas como la revisión documental, grupos focales, entrevistas semiestructuradas, ejercicios de cartografía social y recorridos guiados. Estas técnicas estuvieron orientadas a caracterizar la oferta de cuidado, es decir, identificar qué actores proveen cuidado en la ruralidad, cómo lo hacen y en qué condiciones.

La secuencia metodológica contempló, en primer lugar, la implementación del componente cuantitativo y, posteriormente, el desarrollo del trabajo cualitativo, lo que permitió orientar la indagación en profundidad a partir de los resultados estadísticos y, a su vez, ampliar su comprensión mediante la incorporación de experiencias y contextos específicos.

Enfoques transversales

De manera transversal, el proceso metodológico incorporó los enfoques de género, interseccional y territorial, los cuales orientaron tanto el diseño de instrumentos como la recolección y el análisis de la información.

Enfoque de género

El enfoque de género se integró a lo largo de todo el proceso de investigación, incorporando el género tanto como variable de análisis como eje de reflexión metodológica. En este sentido, se partió de la pregunta propuesta por Catherine D'Ignazio y Lauren Klein en su libro *Feminismo de datos: ¿Cómo podemos utilizar los datos para rehacer el mundo?* (56), orientando la indagación hacia la visibilización del trabajo de cuidado de las mujeres y la generación de insumos para la formulación de políticas públicas.

Este enfoque se materializó en el diseño de instrumentos, la inclusión de mediciones sobre el uso del tiempo para cuantificar el trabajo de cuidado, y en la interacción con mujeres en los territorios, lideresas, cuidadoras, mayores, enlaces institucionales y otras actoras comunitarias, quienes retroalimentaron el proceso investigativo.

De igual forma, se incluyeron estrategias metodológicas orientadas a reconocer las dimensiones corporales y emocionales del cuidado, mediante ejercicios participativos en los grupos focales que permitieron recoger experiencias, percepciones y significados asociados a estas prácticas, en un proceso de construcción colectiva que retoma la premisa de que lo personal es profundamente político (58).

Enfoque interseccional

El enfoque interseccional orientó el reconocimiento de la diversidad de experiencias de cuidado, considerando la interacción de múltiples ejes de desigualdad como la edad, la etnia, la clase social, la discapacidad y la ruralidad. Este enfoque permitió incorporar distintas trayectorias y roles de cuidado presentes en los territorios, incluyendo, entre otros, mujeres cuidadoras de infancias, personas mayores, personas con discapacidad, lideresas sociales, mujeres de consejos comunitarios y víctimas del conflicto armado.

Enfoque territorial

El enfoque territorial implicó atender a las particularidades históricas, sociales y geográficas de cada corregimiento, adaptando las metodologías y los énfasis de indagación a las características de cada contexto. Para ello, se utilizó una matriz de priorización de ejes temáticos (Anexo 1), que permitió definir los temas de análisis en cada territorio y evitar la homogeneización de la ruralidad.

Componente cuantitativo:

Encuesta de caracterización de la demanda de cuidado

Para el diseño del cuestionario orientado a caracterizar la demanda de cuidado en la zona rural de Cali, se realizó una revisión documental que permitió ajustar el instrumento a las mediciones oficiales del país y facilitar la comparabilidad y complementariedad de la información.

Se aplicaron 491 encuestas en los 15 corregimientos de la zona rural de Cali (Los Andes, La Buitrera, Castilla, El Hormiguero, El Saladito, La Elvira, Felidia, Golondrinas, La Leonera, La Paz, Montebello, Navarro, Pance, Pichindé y Villacarmelo), entre el 20 de marzo y el 12 de abril de 2025. El universo poblacional correspondió a 22.087 hogares rurales.

Se trabajó con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 4,4%. El diseño muestral consideró el tamaño de la población en cada corregimiento, a partir de las cifras del Censo Nacional de Población de 2018, así como variables como los estratos socioeconómicos y los grupos de edad. El muestreo fue probabilístico, estratificado y multietápico, con selección de unidades mediante muestreo aleatorio simple.

El cuestionario se estructuró en los siguientes siete módulos, diseñados para captar distintas dimensiones del cuidado en los hogares rurales:

Tabla 1. Módulos de la encuesta

Módulo	Contenidos por módulo
<p>1. Caracterización sociodemográfica</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Composición del hogar: número de integrantes por hogar, género, edad, nivel educativo. • Interseccionalidad: autorreconocimiento étnico, campesino o como víctima del conflicto armado, religión. • Discapacidad y dependencia: de las personas del hogar, diseñadas con base en los lineamientos del DANE y la escala de Barthel. • Autonomía reproductiva y menstrual: número de hijos/as, edad a la tenencia del primer hijo/a, gestión menstrual.
<p>2. Condiciones del hogar</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Condiciones materiales del hogar: estrato socioeconómico, tenencia de la vivienda, acceso a servicios públicos, disponibilidad de artefactos domésticos y condiciones de acceso al agua. • Tenencia de animales de compañía: cantidad y tipo de animal de compañía. • Estrategias de sostenimiento: fuentes de ingresos monetarios y no monetarios, prácticas agropecuarias para el autoconsumo, redes de apoyo material y toma de decisiones económicas dentro del hogar.
<p>3 Empleo productivo y/o fuentes de ingresos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Perfil ocupacional: la principal ocupación de las personas (trabajo remunerado, emprendimiento o negocio propio, trabajo doméstico no remunerado, estudio o pensión). • Vinculación laboral y protección social: condiciones laborales por ocupación, dedicación horaria, afiliación al sistema de seguridad social (pensiones, aseguradora de riesgos), estrategias de previsión para la vejez. • Emprendimientos: dedicación horaria, tipo de emprendimientos, fuentes de financiación y nivel de formalización • Caracterización del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado: si existe o no, remuneración, dedicación horaria, existencia de ingresos por actividades complementarias, percepción subjetiva sobre la valoración de esta labor.

4

Trabajo reproductivo y uso del tiempo

- **Dedicación horaria a tareas de cuidado:** directo e indirecto, de personas dependientes, del hogar, de animales y plantas; y dedicación a actividades comunitarias, de ocio y recreación.
- **Uso de ofertas de cuidado:** para el cuidado de personas mayores e infancias, razones de no asistencia a la oferta para las infancias, presencia de cuidadores remunerados en casa.

5

Cadenas globales y locales de cuidado

- **Dinámicas migratorias y de cuidado:** destinos migratorios por fuera de la ciudad o del país, duración de la estancia, tipo de trabajo realizado y estrategias de organización del cuidado asociadas a estas movilidades.

6

Estereotipos de género

- **Estereotipos de género frente al cuidado:** medición de estereotipos mediante una escala tipo Likert aplicada a cuatro afirmaciones que dan cuenta de imaginarios sobre el cuidado y los roles de género.

7

Identidad de género

- **Sexo asignado al nacer e identificación con dicho sexo:** Estas preguntas se ubican al final del cuestionario por recomendación del DANE.

Componente cualitativo: Caracterización de la oferta de cuidado

Con el fin de caracterizar la oferta de cuidado en la zona rural de Cali, la metodología cualitativa se estructuró en cuatro fases interconectadas. Además, se procuró que esta metodología fuera sensible a las particularidades de los contextos, así pues, se fue ajustando de acuerdo a los hallazgos preliminares y condiciones de implementación. A continuación se presentan las fases y las técnicas empleadas:

Fase I. Revisión documental y priorización territorial

A partir de la revisión documental se realizó un diagnóstico de los aspectos sociodemográficos, históricos y organizativos de cada corregimiento para adaptar las categorías analíticas al contexto rural. Al mismo tiempo fueron realizadas entrevistas de aproximación con mujeres integrantes de organizaciones e iniciativas en los corregimientos, así como algunas de los enlaces del Cuidarte. Con la información recabada tanto en la revisión como en las posteriores técnicas de recolección de información, se elaboró una matriz para priorizar ejes temáticos por corregimiento, que incluyera tanto formas de cuidado territoriales como la presencia de personas dependientes de cuidado. Con estos insumos se definieron los perfiles para los grupos focales mediante un muestreo intencional de casos típicos, procurando que la selección de participantes respondiera a las temáticas priorizadas por corregimiento.

Fase II: Diseño y pilotaje de los instrumentos de recolección de información

Tomando en consideración el propósito de la investigación, el contexto territorial y las necesidades de cuidado identificadas en las entrevistas, se procedió a diseñar los instrumentos y las actividades para los grupos focales. En esta etapa por medio de un piloto se verificó la pertinencia de las actividades, la claridad del lenguaje y qué tan accesible era la facilitación. Además, se ajustaron tanto los formatos para el consentimiento informado y la autorización del uso de imagen y voz, como la forma de presentarlos, para así asegurar el relacionamiento ético y reflexivo con las comunidades.

Fase III: Recolección de información

Es importante mencionar que desde la Fase I, se empezó la recolección de información con las entrevistas iniciales para aproximarse a los territorios y afinar los ejes temáticos que luego fueron profundizados de manera colectiva en los grupos focales mediante la cartografía. Se realizaron catorce grupos focales entre julio y septiembre de 2025, los corregimientos priorizados de forma conjunta con el equipo de la Subsecretaría de Equidad de Género para la realización de los grupos focales fueron: El Hormiguero, Navarro, Pance, La Buitrera, Montebello, Golondrinas, El Saladito y La Elvira. La priorización de estos corregimientos se hizo considerando la presencia o proyección de CuidArtes y las necesidades de cuidado identificadas en la encuesta.

Tabla 2. Perfil y características de los grupos focales

Corregimiento	Eje temático	N° de participantes
El Hormiguero	Cuidado de infancias y personas con discapacidad	11
	Cuidado étnico-ancestral	10
	Cuidado étnico-ancestral, cuidado a personas adultas mayores	10
Navarro	Cuidado étnico-ancestral	13
	Personas adultas mayores	9
	Cuidado de infancias	14
Pance	Cuidado ambiental	9
	Cuidado a personas adultas mayores	21
Montebello	Cuidado a personas dependientes de cuidado, personas adultas mayores	9
La Elvira	Cuidado comunitario, cuidado de personas adultas mayores	6
Golondrinas	Cuidado comunitario, cuidado de personas adultas mayores	15
	Territorialización del cuidado - cartografía	15
Saladito	Cuidado comunitario, cuidado a cuidadoras	13
Buitrera	Cuidado a personas dependientes (personas adultas mayores y personas con discapacidad)	11
	Cuidado a personas mayores	13

Fase IV: Sistematización y análisis de la información

Los grupos focales se sistematizaron in situ, para lo cual se definió previamente una matriz de sistematización y el rol de sistematizador, quien posteriormente complementaría la información con las transcripciones. Las grabaciones de las entrevistas y grupos focales se transcribieron y se procesaron en el software Atlas.ti, para ser codificadas desde el marco conceptual utilizado y los elementos del análisis emergente. Se registraron los desplazamientos del equipo en las visitas a los corregimientos y los recorridos guiados por lideresas a través de la aplicación wikiloc, y adicionalmente se registraron ofertas de cuidado. La base de datos construida durante el trabajo de campo se utilizó para la construcción de un mapa con las ofertas y/o servicios de cuidado a través de la aplicación MyMaps que permitió espacializar las ofertas de cuidado, reconociendo su distribución en el territorio así como las condiciones de acceso y además, esta base de datos permitió identificar la presencia de los diversos actores del diamante del cuidado en los corregimientos y sus articulaciones.

Fase V: Elaboración de perfiles por corregimiento

Para la presentación de los resultados se elaboraron perfiles por corregimiento. Cada perfil incluye, en primer lugar, un apartado de contexto que recoge características demográficas, históricas, sociales y ambientales del corregimiento. En segundo lugar, se presenta la organización del cuidado en el territorio, a partir de la identificación de actores, prácticas y arreglos familiares, comunitarios e institucionales. Este análisis se apoya en herramientas de cartografía y mapeo de actores, que permiten, por un lado, georreferenciar los servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado y, por otro, clasificar la oferta según tipo de actor (comunitario, estatal, privado y del tercer sector), reflejando además las intersecciones que se dan en el territorio entre estas ofertas. Los perfiles también incorporan una sistematización de las dinámicas de cuidado identificadas en el trabajo cualitativo, organizadas en torno a dimensiones como la familia, el rol de las mujeres, las lideresas, el cuidado comunitario, las prácticas culturales y territoriales, la relación con la naturaleza entre otros. Finalmente, cada perfil incluye una síntesis de hallazgos que articula los principales elementos identificados y da cuenta de las particularidades del cuidado en cada corregimiento.

4

Resultados del trabajo de campo cuatitativo

Resultados de la encuesta de caracterización de la demanda de cuidados

Los resultados de la encuesta evidencian transformaciones demográficas, sociales y económicas que tienen implicaciones directas en la organización social del cuidado de la zona rural de Cali. Esta atraviesa un proceso avanzado de envejecimiento poblacional, acompañado por una reducción relativa de la población infantil y una alta proporción de personas mayores. Esta transformación demográfica tiene implicaciones directas sobre la demanda de cuidados, particularmente en los hogares, donde las necesidades asociadas al envejecimiento, la dependencia y la discapacidad adquieren un peso creciente.

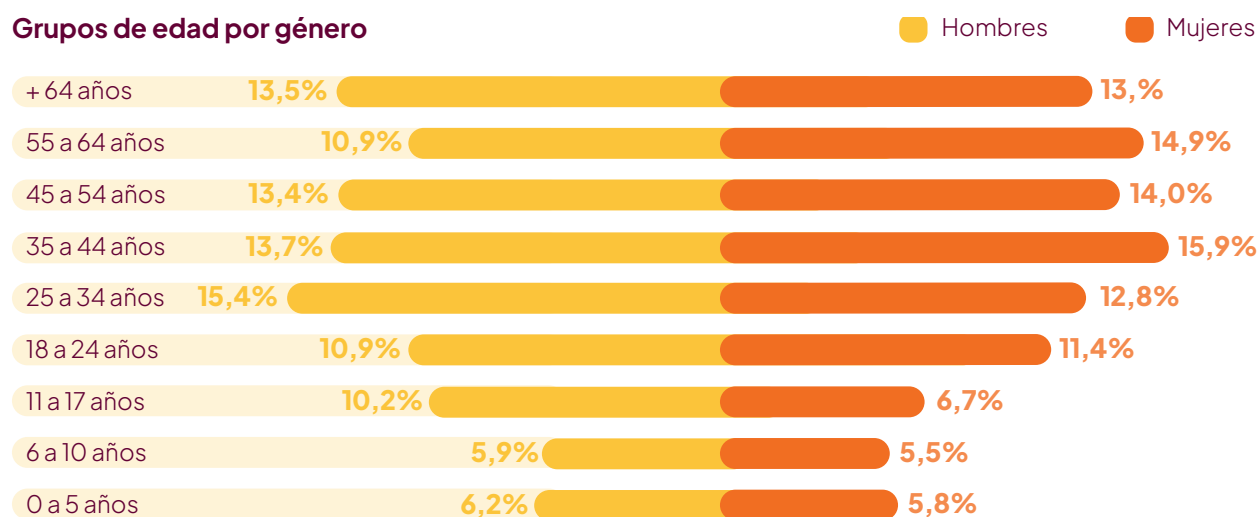
Asimismo, los hogares rurales se caracterizan por un tamaño reducido, aunque con diferencias relevantes por género, dado que las mujeres tienden a residir en hogares más numerosos y extensos. La encuesta también permitió identificar brechas significativas de género en el bienestar subjetivo, el acceso al trabajo remunerado, la distribución del tiempo y la asignación de las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas.

Estas desigualdades se desarrollan en un escenario de condiciones materiales heterogéneas, marcado por limitaciones en el acceso y la calidad de los servicios públicos, especialmente del agua, una fuerte dependencia del mercado laboral como fuente principal de ingresos y la presencia de estrategias domésticas y comunitarias para garantizar la seguridad alimentaria. En conjunto, los hallazgos muestran que las necesidades de cuidado en la ruralidad caleña están estrechamente vinculadas a desigualdades estructurales de género, territorio y ciclo de vida.

Características sociodemográficas

La distribución de la población en la zona rural de acuerdo al sexo con el que registraron al nacer las personas, es prácticamente igual, 50,8% son hombres y el 49,2% son mujeres. Los resultados de la encuesta muestran una estructura poblacional que da cuenta del cambio demográfico que se vive en la zona rural, visualmente es posible ver el ensanchamiento en la parte de arriba y el adelgazamiento en la base. La población menor de 10 años corresponde al 11,3% mientras la población mayor de 55 es el 26,1%, es decir una de cada cuatro personas en los corregimientos de Cali es mayor de 55 años. Hay diferencias por género entre las personas mayores de 55 años reflejando la mayor sobrevivencia de las mujeres mientras el 27,9% son mujeres, los hombres son el 24,3% (Figura 1).

Figura 1 . Pirámide poblacional zona rural de Cali



Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Las condiciones de intersección permiten observar que el autoreconocimiento como campesino entre la población encuestada es del 57%, más pronunciado entre los hombres donde alcanza el 65%. Este reconocimiento es notorio en algunos de los corregimientos como La Elvira donde el 86% de la población se considera campesina, 77% en Villa Carmelo y en los corregimientos de la zona plana Navarro y El Hormiguero donde las cifras alcanzan el 78,6% y 74,1% respectivamente.

Frente al autoreconocimiento étnico, el 34% de las personas se reconoce como indígena, afro o gitano. Sin embargo, entre los corregimientos hay diferencias notables, mientras en corregimientos como El Hormiguero de ascendencia afro el autoreconocimiento alcanza el 69% y corregimientos como Felidia, La Castilla y La Paz con autoreconocimiento indígena del 26,3%, 42,5% y 38,1% respectivamente. La condición de víctimas entre las personas encuestadas o alguien de su familia es del 22%, ligeramente superior entre los hombres (24,2%). Nuevamente entre corregimientos hay diferencias importantes, en Pance, Navarro, Los Andes, Pichindé, La Elvira y Castilla el porcentaje es superior al 30% y en Villacarmelo es del 42%.

Ante la pregunta sobre si la persona encuestada o algún miembro de su familia ha sido víctima del conflicto armado colombiano, el 22% respondió afirmativamente. Dentro de este grupo, el 40% se encuentra incluido en el Registro Único de Víctimas (RUV). Estos resultados evidencian condiciones de mayor vulnerabilidad entre las personas participantes, situación que también fue identificada en el trabajo cualitativo. En particular, entre algunas de las mujeres cuidadoras víctimas del conflicto se manifestó la necesidad de atención psicosocial, lo que pone de relieve la importancia de que el sistema de cuidado incorpore apoyos psicosociales como parte de su oferta, ampliando así su capacidad de respuesta frente a las afectaciones derivadas de experiencias de violencia y desplazamiento.

Tabla 3. Condiciones de intersección de la población rural

Autoreconocimiento campesino	Total	Hombres	Mujeres
Si	57,3%	65,7%	52,0%
No	41,0%	33,8%	45,6%
Autoreconocimiento étnico	Total	Hombres	Mujeres
Indígena	16,6%	19,3%	14,9%
Gitano/a-Rrom	1,5%	3,7%	0,0%
Negro(a), afrocolombiano(a), mulato (a)	15,9%	15,7%	16,1%
Reconocimiento como víctima	Total	Hombres	Mujeres
Si	22,0%	24,2%	20,7%
No	78,0%	75,8%	79,3%
Inclusión Registro Único de Víctimas RUV*	Total	Hombres	Mujeres
Si	40,6%	39,3%	41,6%
No	57,3%	59,5%	55,7%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

*Este porcentaje es sobre el total de personas que se declaran víctimas o que en su familia hay víctimas del conflicto armado.

La importancia del cambio demográfico frente a las necesidades de cuidado se deriva de las mayores demandas asociadas al envejecimiento. Si bien no todas las personas mayores requieren cuidados, es cierto que la probabilidad de contraer enfermedades crónicas o degenerativas aumenta con la edad, al igual que la pérdida de funcionalidad y, con ello, las necesidades de acompañamiento, apoyo emocional y asistencia en actividades de la vida diaria, que recaen mayoritariamente en el ámbito familiar. Desde una perspectiva interseccional, estos procesos demográficos adquieren matices particulares cuando se entrecruzan con otras condiciones sociales presentes en la población, como la pertenencia étnica, la identificación campesina o las experiencias derivadas del conflicto armado. Estas dimensiones configuran trayectorias diferenciadas de vulnerabilidad y acceso a recursos, lo que puede representar desafíos adicionales para la organización social del cuidado y para la capacidad de respuesta de los sistemas de cuidado en los territorios.

Bienestar subjetivo

En la encuesta la inseguridad alimentaria se exploró preguntando por la preocupación que han sentido las personas porque los alimentos de su hogar se acaben y no tener dinero para comprarlos. Esta es una pregunta que se encuentra en la escala básica de inseguridad alimentaria pero que sirve para acercarse a condiciones de vulnerabilidad de las personas y que complementa medidas como los ingresos, dado que el gasto en alimentos es especialmente sensible. Es relevante en un contexto rural donde se asume que puede haber mayor acceso a los alimentos. Los resultados muestran que más de la mitad de las personas encuestadas tienen inseguridad alimentaria y que en el caso de las mujeres esta es mucho mayor, la declaran 61,3% de las mujeres frente al 46% de los hombres encuestados (Tabla 4). Por corregimientos también se encuentran diferencias, un corregimiento como El Hormiguero que al mismo tiempo es el lugar donde mayor población afrodescendiente se identifica, casi ocho de cada diez personas enfrentan inseguridad alimentaria.

Frente a la pregunta sobre la satisfacción con la vida, si bien la mayoría de las personas encuestadas responden que se sienten satisfechas o muy satisfechas, hay casi diez puntos porcentuales de diferencia entre los resultados de hombres y mujeres. Mientras solo el 1,7% de los hombres se declara insatisfecho, el 11,1% de las mujeres afirma sentirse insatisfecha con su vida. Estos resultados son consistentes con otros estudios que muestran mayores niveles de insatisfacción entre las mujeres, así como una mayor percepción de malas condiciones de salud: mientras el 27,2% de los hombres encuestados percibe que su salud física es muy buena, solo el 12% de las mujeres lo percibe y, al mismo tiempo, el 31% de las mujeres considera que su estado de salud es regular frente al 19% de los hombres (Tabla 4). Estos mayores niveles de satisfacción entre los hombres, junto con la mayor prevalencia de inseguridad alimentaria entre las mujeres, pueden asociarse a procesos de feminización de la pobreza. En general, las mujeres enfrentan mayores tasas de pobreza, entre otras razones por su menor autonomía económica, derivada de una menor participación en el mercado laboral. A su vez, esta menor participación está asociada, entre otros factores, a la mayor carga de trabajo de cuidado que asumen, lo que limita sus oportunidades de generación de ingresos y reproduce condiciones de desigualdad en el bienestar.

Tabla 4. Bienestar subjetivo en la población rural de Cali

Inseguridad alimentaria	Total	Hombre	Mujer
Si	55,5%	46,2%	61,3%
No	44,5%	53,8%	38,7%
Satisfacción con la vida	Total	Hombre	Mujer
Muy insatisfecho/a	3,2%	3,5%	3,0%
Insatisfecho/a	7,4%	1,7%	11,1%
Satisfecho/a	57,1%	58,1%	56,6%
Muy satisfecho/a	32,2%	36,8%	29,3%
Autopercepción salud física	Total	Hombre	Mujer
Malo	5,6%	4,4%	6,3%
Regular	26,3%	19,0%	31,0%
Bueno	50,1%	49,4%	50,6%
Muy bueno	17,9%	27,2%	12,0%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Condiciones de los hogares

Las condiciones materiales y la composición de los hogares constituyen un elemento central para comprender la organización cotidiana del cuidado en la medida en que inciden tanto en las necesidades de apoyo como en la capacidad de los hogares para responder a ellas.

Tamaño de los hogares

En términos generales, en la zona rural de Cali hay un predominio de los hogares pequeños. El 27,5% de los hogares está compuesto por dos personas, el 20,2% por tres personas y el 14,2% son unipersonales. Esta configuración puede estar asociada a distintas dinámicas demográficas y sociales. Por una parte, podría relacionarse con procesos de envejecimiento poblacional, en los que las personas mayores permanecen solas o en hogares reducidos, por ejemplo, como resultado de situaciones de viudez. Por otra parte, también puede reflejar procesos de migración campocidad, especialmente de personas jóvenes que se desplazan en busca de mejores oportunidades educativas y laborales, lo que contribuye a que en los territorios rurales permanezcan hogares de menor tamaño, una situación que también emergió en los relatos recogidos durante el trabajo de campo.

Al desagregar por sexo, se evidencian diferencias marcadas en los hogares unipersonales: el 25,5% de los hombres encuestados viven solos, frente a apenas el 7,1% de las mujeres (Tabla 5). Por el contrario, los hogares numerosos (cinco o más integrantes) muestran una mayor presencia femenina. En los hogares de seis personas, por ejemplo, las mujeres representan el 5,2%, frente al 1,1% de los hombres, y esta tendencia se mantiene en los tamaños de hogar más grandes. Estos datos sugieren una mayor presencia de las mujeres en hogares extensos y compartidos, donde suelen concentrarse mayores demandas de trabajo doméstico y de cuidado, especialmente cuando conviven niños, personas mayores o personas en situación de dependencia (Tabla 5). Esta mayor presencia de las mujeres en hogares más numerosos también puede estar reflejando arreglos intergeneracionales de apoyo y cuidado dentro de los hogares. En los grupos focales, por ejemplo, se identificaron situaciones de mujeres mayores que no cuentan con pensión y que viven con hijas o hijos adultos, o con sus familias, tras haber quedado viudas o luego de separaciones ocurridas años atrás. En estos hogares, su presencia suele articularse a arreglos intergeneracionales de apoyo mutuo: las mujeres mayores asumen el cuidado de nietos y otras labores domésticas, lo que facilita la participación laboral de sus hijas e hijos, mientras que el hogar les garantiza condiciones de vivienda, alimentación y acompañamiento afectivo.

El tamaño promedio de los hogares en la zona rural es de 3,1 personas, pero también se observan diferencias por género de acuerdo a la persona que contestó la encuesta, en los hogares donde los hombres fueron las personas encuestadas el tamaño promedio del hogar es de 2,7 personas, mientras en los hogares en los cuales las mujeres fueron las entrevistadas el tamaño promedio es de 3,4 personas. Esta diferencia refuerza la evidencia de que las mujeres tienden a estar insertas en hogares de mayor tamaño, con implicaciones directas para la distribución del trabajo doméstico y de cuidado.

Tabla 5. Integrantes del hogar en la zona rural de Cali

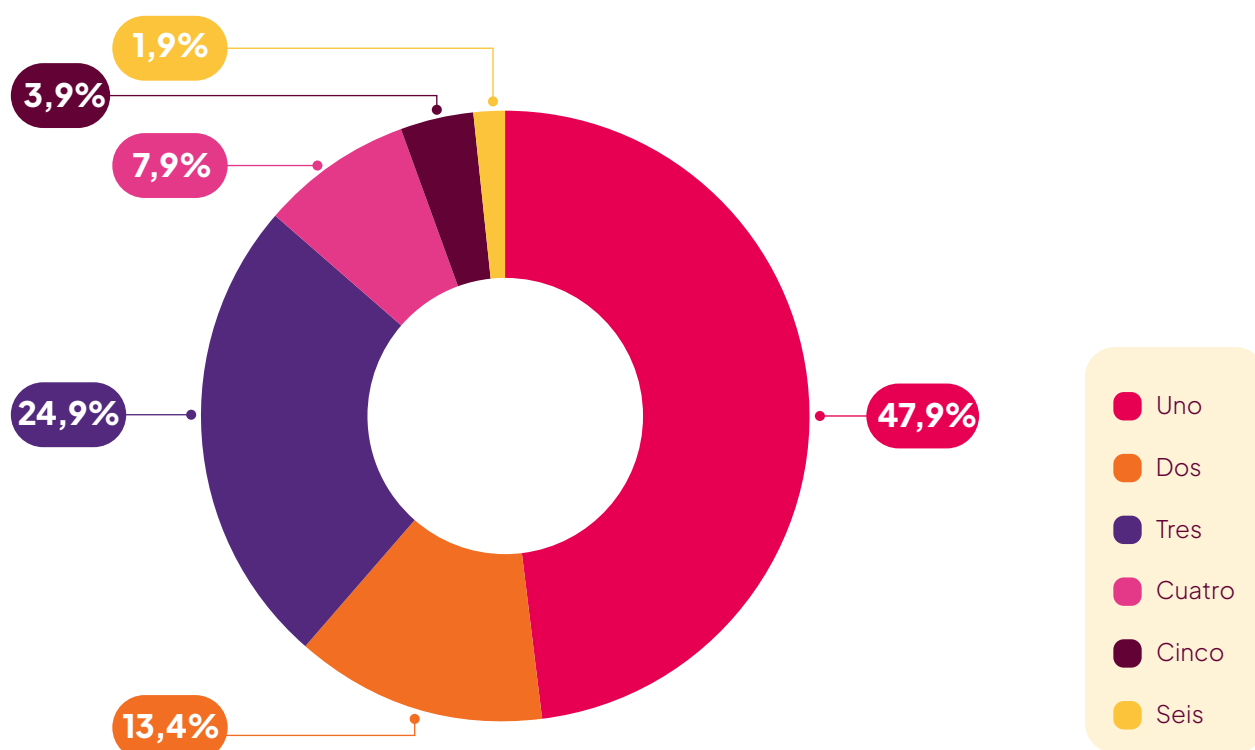
Integrantes del hogar	Total	Hombre	Mujer
1	14,2%	25,5%	7,1%
2	27,5%	29,3%	26,4%
3	20,2%	16,6%	22,5%
4	18,1%	12,9%	21,4%
5	12,8%	12,0%	13,3%
6	3,6%	1,1%	5,2%
7	2,2%	1,5%	2,6%
8	1,3%	0,8%	1,6%
9	0,1%	0,2%	0,0%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Estrato socio económico

La variable de estrato socioeconómico se utiliza como una medida aproximada de las condiciones materiales del hogar, y no como un indicador directo del nivel de ingreso de las personas. En Colombia, la estratificación socioeconómica clasifica las viviendas a partir de sus características físicas, del entorno y del acceso a servicios públicos, con el objetivo de focalizar subsidios y contribuciones, especialmente en servicios domiciliarios (1). Por su énfasis en el acceso a servicios públicos en las zonas rurales los estratos bajos se encuentran sobre representados en la zona rural de Cali, donde el 61,4% están registrados como hogares de estratos uno y dos.

Figura 2. Estrato socio económico de los hogares encuestados



Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Propiedad de la vivienda

Respecto a la propiedad de la vivienda los datos de la encuesta revelan que la vivienda totalmente pagada es la condición más frecuente (37,0%), pero con una brecha clara de género: el 43,6% de los hombres que contestaron la encuesta reportan vivir en vivienda propia pagada, frente al 32,8% de las mujeres. El arriendo representa casi un tercio de los hogares (31,7%) y no presenta diferencias entre hombres y mujeres. Sin embargo, al observar otras modalidades, emergen patrones de mayor vulnerabilidad femenina: las mujeres presentan una proporción más alta en vivienda familiar (22,4%

frente a 11,4% en hombres) y en posesión sin título (3,8% frente a 1,1%) (Tabla 6). Estos resultados pudieran estar reflejando trayectorias residenciales más dependientes de redes familiares o situaciones de informalidad para las mujeres y formas de tenencia menos seguras jurídicamente, que puede a su vez reflejar las desigualdades de género estructurales que limitan el acceso de las mujeres a los recursos.

Tabla 6. Condición de propiedad y/o uso de la vivienda

Condición de la vivienda	Total	Hombres	Mujeres
Propia, totalmente pagada	37,0%	43,6%	32,8%
Propia, la están pagando	3,7%	2,2%	4,6%
En arriendo	31,7%	31,8%	31,6%
Familiar	18,1%	11,4%	22,4%
Con permiso del propietario sin pago	5,6%	7,6%	4,3%
Posesión sin título (ocupante de hecho)	2,7%	1,1%	3,8%
Propiedad colectiva	1,1%	2,2%	0,5%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Servicios públicos, privados o comunales

En algunos servicios los hogares rurales presentan coberturas altas, como es el caso de la energía eléctrica o la recolección de basuras con porcentajes superiores al 90% (Tabla 7). En contraste, el alcantarillado solo está presente en el 62,7% de los hogares, reflejando una brecha estructural en saneamiento básico.

El acceso a gas muestra que el 61,0% de los hogares utiliza pipa de gas, mientras solo el 33,1% cuenta con gas domiciliario, lo que supone mayores costos y una carga adicional en la gestión cotidiana del hogar. El acceso a servicios de conectividad es intermedio: cerca de dos tercios de los hogares cuentan con internet por datos móviles (64,9%) o internet por cable (61,9%), mientras que la televisión por cable alcanza apenas al 49,1% (Tabla 7).

Aunque la cobertura promedio de acueducto ronda el 84% hay brechas de acuerdo al corregimiento y especialmente en el tipo de agua al que tienen acceso los hogares y la continuidad. En El Hormiguero o Golondrinas la cobertura, de acuerdo a los datos suministrados por las personas encuestadas alcanza el 100%. Mientras en corregimientos como Navarro, a pesar de encontrarse al lado del río Cauca, de cuyo caudal se alimenta principalmente el suministro de agua en la zona urbana de Cali, la cobertura solo alcanza el 49%. Tener el suministro no implica calidad ni regularidad, revelando las desigualdades territoriales.

El análisis de la disposición y fuentes de agua revela con mayor claridad las desigualdades rurales. Si bien el 77,7% de los hogares accede al agua mediante acueducto por tubería que llega a la vivienda, los hogares restantes dependen de fuentes alternativas: el 16,9% recibe agua por tuberías que transportan agua de ríos, quebradas o pozos, y casi un 15% se abastece a través de formas más precarias o costosas, como la toma directa de fuentes naturales, la compra de agua en carros cisterna o embotellada, el uso de carrotaques o la recolección de agua lluvia (Figura 3). Por corregimientos se encuentra por ejemplo que El Hormiguero a pesar de tener cobertura universal de acueducto en los hogares, la mala calidad del agua obliga al 38% a comprar agua embotellada en tiendas o supermercados. En Pance, la mitad de los hogares toma el agua de una tubería que viene de río o quebrada. En Los Andes y La Castilla, más del 20% de los hogares la toma directamente del río o la quebrada.

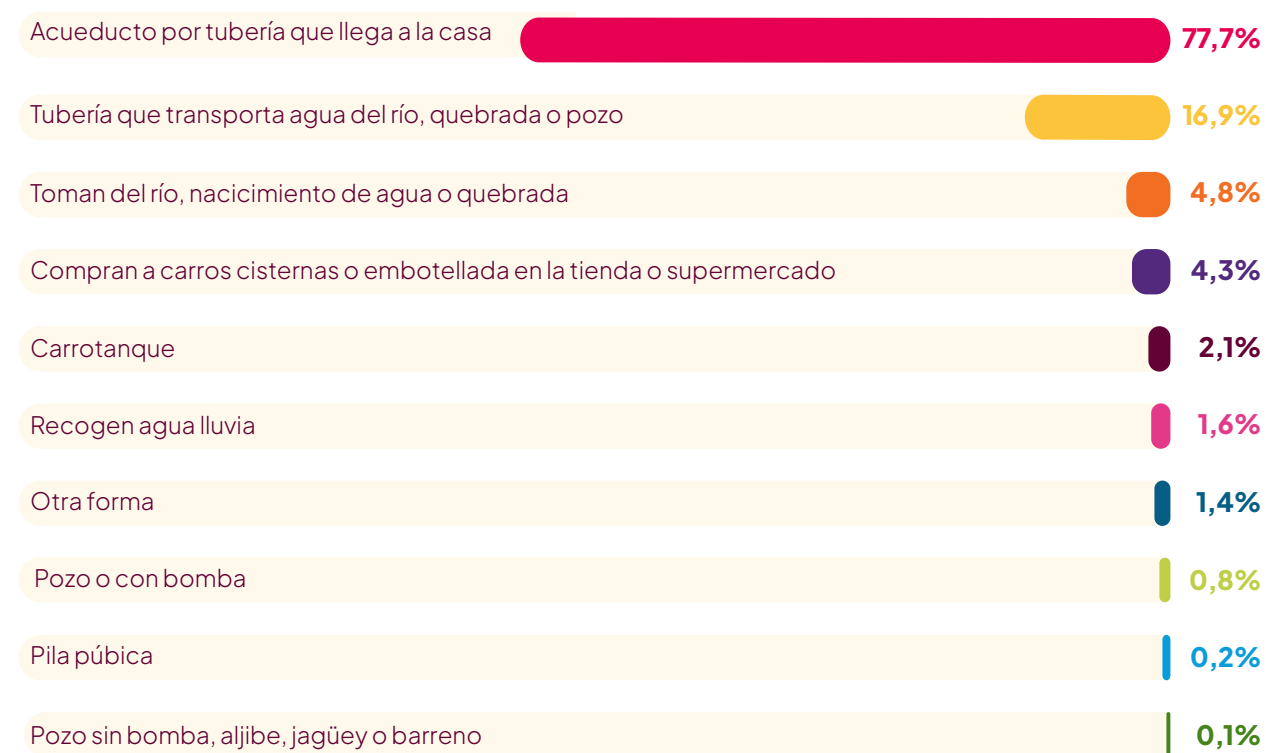
Esta situación se agrava al observar la periodicidad del suministro de agua. Solo el 59% de los hogares recibe agua todos los días de la semana, mientras que el 41% restante enfrenta interrupciones frecuentes, con suministros que pueden darse sólo tres o cuatro días por semana, e incluso menos (Tabla 7). Los corregimientos de la zona montañosa con mejor disposición de fuentes de agua pueden acceder a ella todos los días, como es el caso de corregimientos como Pance, Pichindé, La Leonera y La Elvira.

Luego hay casos críticos como Montebello, Golondrinas o La Paz, donde la mitad de los hogares cuentan con el servicio de agua solo tres días a la semana (Tabla 8). Esta irregularidad tiene implicaciones directas en las condiciones de vida, la salud, las finanzas y la organización del trabajo doméstico y de cuidado, al requerir almacenamiento, gestión adicional del recurso y, en muchos casos, desplazamientos para su obtención. La irregularidad en el suministro, así como la dependencia de fuentes alternativas como ríos, quebradas, carrotaques o la recolección de agua lluvia (Figura 3), incrementa el tiempo y el esfuerzo necesarios para sostener las tareas cotidianas de cuidado, tales como la preparación de alimentos, el aseo del hogar, el lavado de ropa y el cuidado de niños, personas mayores o con discapacidad. En este sentido, el acceso regular y de calidad al agua constituye una condición material fundamental para el ejercicio del derecho al cuidado. Cuando este servicio no está garantizado de manera adecuada, las familias, y en particular las mujeres, deben desplegar estrategias adicionales para asegurar las condiciones básicas de la vida cotidiana, ampliando sus cargas de trabajo doméstico y de cuidado. Así, las redes familiares y comunitarias terminan supliendo, al menos parcialmente, las condiciones materiales que deberían ser garantizadas por el Estado.

Tabla 7. Servicios públicos, privados o comunales en hogares rurales de Cali

Tipo de servicio	% Hogares con el servicio
Energía eléctrica	98,2%
Pipa de gas	61,0%
Gas domiciliario	33,1%
Acueducto	84,7%
Alcantarillado	62,7%
Recolección de basuras	93,2%
Internet por cable	61,9%
Internet con datos de celular	64,9%
Televisión por cable	49,1%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Figura 3. Fuente del agua en los hogares rurales de Cali

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Tabla 8. Periodicidad en el suministro de agua en los hogares rurales de Cali

Periodicidad del suministro de agua	% Hogares
Todos los días de la semana	59,0%
Seis días de la semana	0,8%
Cinco días a la semana	2,7%
Cuatro días a la semana	10,6%
Tres días a la semana	18,5%
Dos días a la semana	6,1%
Un día a la semana	1,8%
Se demora más de una semana	0,5%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Tenencia de electrodoméstico y aparatos electrónicos

La presencia de estos artefactos en el hogar son indicativos de mejores condiciones económicas pero también de facilitadores del trabajo de cuidado. A partir de los datos se observa un patrón que combina una alta presencia de bienes básicos para la reproducción cotidiana de la vida con brechas en el acceso a tecnologías que reducen tiempo y esfuerzo doméstico o facilitan la conectividad.

Los electrodomésticos con mayor cobertura son aquellos directamente vinculados a la preparación y conservación de alimentos y al consumo de información: la estufa eléctrica o de gas (93,2%), la nevera (92,6%), el televisor (88,6%) y la licuadora (82,6%). En contraste, la lavadora está presente en el 68,5% de los hogares, lo que indica que cerca de un tercio aún realiza el lavado de ropa de manera manual, una tarea altamente demandante en tiempo y esfuerzo físico, o debe alquilar la lavadora lo que impacta el presupuesto familiar. La menor presencia de artefactos como la olla arrocera (35,1%) y la airfryer (19,6%) evidencia un acceso limitado a tecnologías que optimizan el tiempo de preparación de alimentos (Tabla 9).

Por último, los datos muestran brechas importantes en el acceso a tecnologías digitales: solo el 30,2% de los hogares cuenta con computador y apenas el 11,2% con tablet. Esta limitación tiene implicaciones para el acceso a educación, información, trámites y oportunidades productivas, esto a pesar de que más del 60% (Tabla 9) de los hogares tiene acceso a internet por cable o por datos, lo que podría indicar que este es utilizado principalmente en teléfonos móviles y/o entretenimiento.

Tabla 9. Tenencia de electrodoméstico y aparatos electrónicos

Artefactos domésticos	% Hogares
Lavadora	68,5%
Estufa eléctrica o de gas	93,2%
Nevera	92,6%
Olla arrocera	35,1%
Licuada	82,6%
Air fryer	19,6%
Televisor	88,6%
Computador	30,2%
Tablet	11,2%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Niveles educativos y perfiles ocupacionales

Los datos sobre los niveles educativos de las personas de la zona rural y los perfiles ocupacionales revelan las brechas de género asociadas a las tareas de cuidado y evidencian cómo estas se convierten en una penalidad para las mujeres. A pesar de que los niveles educativos son prácticamente iguales entre hombres y mujeres (Tabla 10), solamente el 36,5% de las mujeres tiene como actividad principal un trabajo remunerado o se encuentra al frente de un negocio como fuente principal de ingresos; por el contrario, en esta condición se encuentra el 61,6% de los hombres (Tabla 11).

El reverso de esta situación es la dedicación al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado: cuatro de cada diez mujeres se dedican principalmente a esta actividad, mientras solo uno de cada diez hombres lo realiza. Cuando se indaga por las razones por las cuales las personas encuestadas no tienen un trabajo remunerado, las brechas de género se erigen de forma clara: mientras el 21% de las mujeres expone la dedicación al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado como la principal razón para no tener un trabajo, ningún hombre tiene en esta razón una motivación (Tabla 12). Esta mayor participación en actividades remuneradas se refleja también en las personas que son pensionadas, entre los hombres alcanza el 6.6% mientras en las mujeres es del 1,7%.

Las diferencias de género también señalan que los hombres, en mayor medida, están estudiando 25% frente al 13,7% de las mujeres. En los hombres, las condiciones de salud explican que la mitad de quienes no tienen un trabajo remunerado no lo hagan por esta razón (Tabla 12).

Estas brechas tienen implicaciones directas en la autonomía económica de las mujeres y en su capacidad de generación de ingresos. La mayor dedicación al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado limita su participación en el mercado laboral y reduce sus oportunidades de acumulación de ingresos y protección social, como el acceso a pensiones.

Tabla 10. Niveles educativos de la población en la zona rural de Cali

Nivel educativo	Total	Hombre	Mujer
Sin escolaridad	6,8%	7,0%	7,0%
Primaria incompleta o completa	32,3%	32,7%	32,2%
Algunos años de secundaria	16,7%	17,0%	16,7%
Toda la secundaria	22,5%	22,2%	22,6%
Superior incompleta	4,8%	4,8%	4,80%
Superior completa	14,2%	13,8%	13,90%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Tabla 11. Perfil ocupacional de la población en la zona rural de Cali

Actividad	Hombre	Mujer
Un trabajo o en un negocio donde recibe un pago	61,6%	36,5%
Estudiando	3,0%	2,7%
Haciendo trabajo doméstico en su casa	11,2%	43,6%
Descansando, dedicada/o al ocio	4,7%	9,0%
Es pensionado/a	6,6%	1,7%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Tabla 12. Razones por las cuales las personas de la zona rural no tienen un trabajo remunerado

Razones para no tener un trabajo remunerado	Total	Hombres	Mujeres
Sus estudios le ocupan mucho tiempo	18,0%	25,0%	13,7%
El tiempo dedicado a los oficios del hogar no se lo permiten	13,3%	0,0%	21,2%
No consigue trabajo	17,0%	22,9%	13,5%
Tiene problemas de salud	36,2%	46,0%	30,3%
Otra razón	15,6%	6,1%	21,2%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Fuente de ingresos y de sostenimiento de los hogares

La principal fuente de ingresos de los hogares son los salarios que ganan las personas, reportado por el 71,3% de los hogares (Tabla 13). En el caso de los hombres predomina el trabajo en construcción, seguido de los oficios varios y el trabajo en vigilancia / seguridad; mientras para las mujeres, son frecuentes los perfiles asistenciales -auxiliar contable, de cocina, de salud-, el trabajo doméstico, el servicio al cliente en comercios y el cuidado infantil. En segundo lugar, está el ingreso proveniente de negocios propios que alcanza al 22,1% de los hogares, consolidándose como una estrategia de autoempleo complementaria. En este sector, los hombres trabajan principalmente en la construcción, al igual que en el sector formal, seguido de actividades de agricultura, comercio minorista y servicio de transporte informal a través de motocicletas. En el caso de las mujeres, la actividad más común es la venta y preparación de alimentos sea a través de abarrotes o alimentos más preparados como las arepas o los fritos. Finalmente, es relevante destacar a quienes reportaron ocupaciones bajo la categoría 'otro'; este grupo incluye a personas inhabilitadas para trabajar por motivos de salud o por dedicación exclusiva al cuidado de familiares, así como a quienes desarrollan agricultura de subsistencia (café, maíz, plátano, yuca) y actividades de 'rebusque', tales como ventas ambulantes, transporte informal y realización de favores o encomiendas, todas formas temporales e inestables de subsistencia.

Otras fuentes de ingresos tienen una presencia menor, pero significativa para ciertos hogares. El 15,9% de los hogares reporta ingresos por pensión, lo que es consistente con los procesos de envejecimiento observados en la estructura demográfica. Asimismo, los subsidios representan una fuente de ingreso para el 6,9% de los hogares, mientras que las remesas (tanto desde el exterior, 3,8%) como desde otros lugares del país, 3,2%) revelando la existencia de redes familiares y migratorias que contribuyen al sostenimiento económico de los hogares rurales. La cuota de alimentos pagada por los padres de los niños (4,2%) señala además la presencia de arreglos familiares en contextos de separación o corresponsabilidad parental. Finalmente, un pequeño grupo de hogares obtiene ingresos por alquiler de bienes (4,5%) o por actividades específicas como el uso de un taxi o carro de trabajo (2,3%), lo que refleja estrategias de diversificación de ingresos basadas en activos (Tabla 13).

Tabla 13. Fuentes de ingresos de los hogares en la zona rural de Cali

Fuente de ingresos de los hogares	% Hogares
Salarios que ganan las personas de esta casa	71,3%
Subsidios que reciben las personas de esta casa	6,9%
Ingresos de un negocio	22,1%
Cuota de alimentos que pagan los padres de los niños	4,2%
Dinero que envían familiares o amigos que viven fuera de Colombia	3,8%
Dinero que envían familiares o amigos que viven en Colombia	3,2%
Una pensión	15,9%
Alquiler de una casa, un local o un terreno	4,5%
Ingresos por un taxi o carro de trabajo	2,3%
Otro	6,7%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Dado el carácter rural de la encuesta, se incluyeron preguntas orientadas a identificar estrategias locales de generación de ingresos y prácticas asociadas a la seguridad y soberanía alimentaria, entendidas como dimensiones clave de la sostenibilidad de los hogares rurales. En particular, se indagó por la tenencia de huertas para el cultivo de frutas, verduras o hierbas aromáticas, destinadas tanto al consumo como a la venta, así como por la cría de animales domésticos —como gallinas, conejos o chivas— para el autoconsumo y la comercialización.

Los resultados muestran que el 27,2% de los hogares cuenta con una huerta, lo que muestra la persistencia de prácticas productivas de pequeña escala que contribuyen a reducir la dependencia del mercado y fortalecer la autonomía alimentaria. Esta práctica es particularmente relevante en corregimientos como Pance, Los Andes, La Leonera y Castilla, donde cerca de la mitad de los hogares dispone de huertas, y alcanza su mayor expresión en La Paz, donde el 72,6% de los hogares reporta contar con una.

De manera complementaria, el 17,5% de los hogares rurales tiene corrales con animales para el consumo o la venta, una estrategia que cumple un doble papel: por un lado, aporta a la seguridad alimentaria mediante el acceso directo a proteínas y, por otro, funciona como una fuente alternativa de ingresos, especialmente en contextos de empleo inestable. En corregimientos como La Paz y Los Andes, esta práctica está presente en aproximadamente la mitad de los hogares. Cabe destacar que varios de los corregimientos con mayor presencia de huertas y corrales coinciden con aquellos donde se registra un mayor autoreconocimiento campesino como Los Andes, La Castilla, La Elvira y La Paz., lo que refuerza la relación entre identidad rural, prácticas productivas y estrategias de autonomía económica.

Trabajo doméstico

Para entender las condiciones de las cuidadoras/es, entendidas como el grupo de personas que se dedica de forma cotidiana al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado más de seis horas al día, se les hizo una serie de preguntas adicionales para comprender mejor sus condiciones. Entre el 43% de mujeres dedicadas principalmente al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, el 41% de ellas dedican más de seis horas al día a estas tareas, es decir que pueden catalogarse como cuidadoras. A su vez, de ellas solamente el 3% recibe algún pago o reconocimiento monetario por este trabajo en su hogar. También se indagó por actividades remuneradas en los tiempos en los cuales no realizan trabajo doméstico y se encontró que el 29,6% de ellas realiza adicionalmente actividades para la consecución de recursos. También se preguntó por la percepción que tienen sobre la valoración que hacen en el hogar de su labor y el 74,6% considera que su trabajo es valorado y muy valorado.

Necesidades de cuidado en la zona rural de Cali

Para aproximarse a las necesidades de cuidado de la población de la zona rural de Cali se hizo un análisis de los resultados de la encuesta de las poblaciones que por su edad o por necesidades particulares, son susceptibles de cuidado.

Primera infancia

La primera infancia, etapa comprendida entre los cero y los cinco años, es reconocida ampliamente como un periodo crítico del curso de vida, caracterizado por una alta dependencia de cuidados intensivos y continuos para garantizar el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social. En este sentido, la presencia de niños y niñas en este grupo etario constituye una de las principales fuentes de demanda de cuidado en los hogares, con implicaciones directas en la organización del tiempo, el trabajo doméstico y la participación laboral de las personas adultas, particularmente de las mujeres.

A las personas encuestadas se les preguntó por todas las personas integrantes del hogar con el fin de identificar grupos potencialmente demandantes de cuidado, indagando por edad, discapacidad, dependencia y género. En los hogares con presencia de niñas y niños menores de cinco años se incluyeron, además, preguntas específicas sobre la asistencia a centros de cuidado o jardines infantiles.

Los resultados muestran que el 6% de la población que habita en la zona rural de Cali tiene menos de cinco años. De este grupo, el 27% no asiste a ningún centro de cuidado o jardín infantil. La principal

razón para la no asistencia es la presencia de un familiar que vive en la misma vivienda y asume su cuidado, lo que da cuenta del papel central de los hogares y de las redes familiares en la provisión de cuidado en contextos rurales. Un 8% no asiste por falta de cupo y otro 8% porque el centro de cuidado se encuentra demasiado lejos, lo que puede comprenderse dadas las condiciones de dispersión territorial y limitaciones de acceso propias de la ruralidad.

Personas mayores

El envejecimiento poblacional constituye una de las transformaciones demográficas más relevantes para la identificación de necesidades de cuidado, dado que el aumento de la edad suele asociarse con una mayor probabilidad de pérdida de funcionalidad, presencia de enfermedades crónicas y requerimientos de apoyo en las actividades de la vida diaria. En este sentido, las personas mayores han sido tradicionalmente reconocidas como una población con mayores demandas de cuidado, aunque estas no sean homogéneas ni universales.

En la zona rural de Cali, los resultados de la encuesta confirman la presencia de un proceso de envejecimiento poblacional, caracterizado por un mayor peso relativo de las personas mayores frente a la población infantil, lo que se refleja de manera clara en la estructura de la pirámide poblacional. El 13,2% de las personas encuestadas tiene más de 64 años.

Estos resultados se inscriben en un proceso más amplio de transición demográfica, propio de sociedades con demografía madura o envejecida, en las que aumenta el cuidado directo en diferentes formas, especialmente aquellas asociadas al acompañamiento cotidiano, la atención a la salud y el apoyo funcional. En el contexto rural, estas demandas se ven atravesadas por trayectorias de vida marcadas por bajos niveles educativos, inserción laboral intermitente o informal, escasa cobertura pensional y, en muchos casos, por los efectos acumulados del conflicto armado sobre la salud física y mental.

Al mismo tiempo, los resultados cualitativos muestran que las personas mayores no sólo son receptoras de cuidado, sino que en muchos casos continúan desempeñando roles activos como cuidadoras dentro de los hogares, especialmente en arreglos intergeneracionales, lo que complejiza las dinámicas de cuidado en la ruralidad.

Personas con discapacidad

La discapacidad ha sido tradicionalmente asociada a la existencia de necesidades de cuidado, aunque los enfoques contemporáneos enfatizan que estas no derivan exclusivamente de la condición individual, sino de la interacción entre las personas y las barreras del entorno. En el caso colombiano, el marco normativo vigente adopta una visión de la discapacidad como un fenómeno dinámico y socialmente construido, en el que el acceso a apoyos, adaptaciones y servicios resulta determinante para la autonomía de las personas.

En la zona rural de Cali, el 16% de las personas encuestadas declara tener alguna discapacidad, con proporciones más elevadas en corregimientos como Navarro y Villa Carmelo, donde esta cifra se aproxima al 30%. De las personas que reportan alguna discapacidad, solo el 39% cuenta con un certificado oficial, lo que podría estar indicando barreras administrativas, de acceso a servicios o de información que limitan el reconocimiento formal y el acceso a apoyos institucionales.

Los elementos más utilizados para enfrentar las limitaciones asociadas a la discapacidad son las gafas o lentes (43%), seguidos por los medicamentos (31%). Un porcentaje menor requiere ayudas técnicas como bastón o caminador (8%), y un 7% declara explícitamente necesitar el apoyo de otra persona, lo que permite identificar situaciones en las que la discapacidad se traduce en demandas directas de cuidado.

Personas con dependencia

Con el fin de identificar de manera más precisa las demandas de cuidado, la encuesta incorporó un conjunto de preguntas orientadas a reconocer situaciones de dependencia funcional, entendidas como aquellas en las que una persona requiere apoyo de otra para realizar actividades cotidianas. Estas preguntas, basadas en la escala de Barthel⁵, permiten identificar necesidades de cuidado más allá del autorreconocimiento de discapacidad (2).

Los resultados indican que el 6% de las personas mayores de cinco años que habitan en los hogares encuestados requiere apoyo en al menos una de las actividades indagadas. Las principales dificultades se relacionan con la movilidad fuera del hogar (5%), el vestirse o arreglarse (2%), el aseo personal y las necesidades fisiológicas (2%), la movilidad dentro de la vivienda (2%) y la alimentación (1%).

La principal causa de esta dependencia es el envejecimiento (28%), seguida por otras causas diversas (27%), enfermedades crónicas (8%), condiciones congénitas (8%) y accidentes de tránsito o laborales (14% en conjunto). En el 83% de los casos, el cuidado es provisto por una persona que vive en el mismo hogar y en un 7% por un familiar que no reside en la vivienda, lo que implica que el 90% del cuidado es asumido por la familia. Solo en el 6% de los casos se cuenta con una persona cuidadora no familiar que recibe algún pago.

Dada la intensidad de estas situaciones, en el 63% de los casos el cuidado requiere más de 12 horas diarias, lo que da cuenta de la alta exigencia que implica la dependencia y del peso que este trabajo de cuidado tiene sobre los hogares, particularmente cuando es asumido de forma no remunerada por familiares.

5. El Índice de Barthel es un instrumento desarrollado por Mahoney y Barthel para medir el grado de independencia de una persona en la realización de actividades básicas de la vida diaria, como alimentarse, bañarse, vestirse, movilizarse o usar el baño. A partir de un sistema de puntuación, permite estimar el nivel de dependencia y la necesidad de apoyo o cuidados. Es una medida utilizada por las EPS en Colombia para determinar el grado de una dependencia de una persona y definir si requiere atención médica domiciliar y apoyo en casa de cuidador/ra.

Uso del tiempo

En la encuesta se incluyó un módulo de uso del tiempo para caracterizar la distribución de las actividades cotidianas en los hogares rurales. Este módulo permitió estimar el tiempo que mujeres y hombres dedican a distintas tareas, identificar brechas en la distribución del cuidado y comprender cómo se organiza la vida cotidiana en función de las responsabilidades domésticas, productivas y de cuidado en el territorio, así como el tiempo dedicado por hombres y mujeres a actividades de ocio y tiempo libre.

En las actividades vinculadas al trabajo doméstico no remunerado, las mujeres concentran una mayor dedicación en tiempo y frecuencia. En la preparación de alimentos, solo el 3,6% de las mujeres reporta no realizar esta actividad, frente al 22,9% de los hombres, y una proporción significativa de mujeres dedica entre dos y cuatro horas diarias (24,7%), mientras que los hombres se concentran mayoritariamente en tiempos menores. Patrones similares se observan en el cuidado de la ropa y en la limpieza y mantenimiento del hogar, donde las mujeres no solo participan más, sino que dedican tramos de tiempo más largos, incluidos rangos de cuatro horas o más, prácticamente inexistentes entre los hombres (Tabla 14).

Las brechas se amplían de manera notable en las actividades de cuidado directo de personas. En el cuidado y atención de niños y niñas menores de cinco años, el 27,3% de las mujeres dedica más de ocho horas diarias, frente a un 15,6% de los hombres, y solo el 13,0% de las mujeres declara no realizar esta actividad, comparado con el 40,0% de los hombres. En el cuidado de personas adultas mayores o enfermas, ningún hombre reporta dedicar más de ocho horas, mientras que el 11,3% de las mujeres sí lo hace, lo que evidencia una sobrecarga femenina en los cuidados intensivos y continuos, particularmente demandantes en términos físicos y emocionales (Tablas 14 y 15).

En contraste, las actividades asociadas al tiempo libre, la recreación y el autocuidado muestran una distribución inversa. Los hombres participan en mayor proporción en actividades deportivas y dedican más tiempo a ellas, mientras que las mujeres presentan mayores niveles de no participación o dedicación muy reducida. En las actividades de recreación, aunque la participación es relativamente más equilibrada, los hombres concentran con mayor frecuencia tiempos de dos horas o más, mientras que las mujeres se ubican principalmente en tramos cortos o reportan no realizarlas (Tabla 16).

En actividades como la gestión de asuntos del hogar y el cuidado de mascotas, las mujeres también presentan una mayor participación y dedicación, reforzando su rol central en la organización cotidiana de la vida doméstica. Incluso en el mantenimiento y cuidado agropecuario y el cuidado de plantas, tradicionalmente asociados a la ruralidad productiva, las mujeres muestran una presencia relevante, combinando trabajo productivo y reproductivo sin una clara separación entre ambos ámbitos (Tabla 15).

Tabla 14. Uso del tiempo en la zona rural de Cali

Actividad	Preparación de alimentos para el consumo en su hogar		Cuidado de la ropa		Limpieza y mantenimiento del hogar		Cuidado y atención de niños/as menores de cinco años	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Dedicación								
Nada	22,9%	3,6%	20,0%	3,9%	19,2%	4,3%	40,0%	13,0%
Menos de una hora	16,8%	11,5%	19,0%	22,1%	22,6%	10,5%	2,2%	0,9%
Entre una y dos horas	50,8%	51,9%	47,5%	40,9%	47,7%	46,4%	23,4%	22,9%
Entre dos y cuatro horas	7,3%	24,7%	10,2%	25,4%	8,3%	25,7%	3,2%	29,4%
Entre cuatro y ocho horas	2,2%	5,8%	2,1%	5,5%	1,5%	10,1%	15,5%	6,6%
Más de ocho horas	0,0%	2,5%	1,2%	2,1%	0,7%	3,0%	15,6%	27,3%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Tabla 15. Uso del tiempo en la zona rural de Cali

Actividad	Cuidado y atención de adultos mayores o personas enfermas		Gestión del hogar		Cuidado y atención de mascotas		Actividades de recreación	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Dedicación								
Nada	73,0%	63,5%	26,4%	37,2%	23,4%	25,2%	14,7%	23,6%
Menos de una hora	1,7%	7,6%	21,8%	23,9%	38,8%	51,8%	15,8%	13,9%
Entre una y dos horas	9,0%	5,7%	34,2%	23,5%	30,7%	18,2%	35,6%	45,8%
Entre dos y cuatro horas	1,7%	5,0%	11,6%	8,8%	4,7%	2,6%	20,5%	10,1%
Entre cuatro y ocho horas	14,6%	6,8%	2,4%	3,5%	2,0%	1,5%	12,6%	5,2%
Más de ocho horas	0,0%	11,3%	3,7%	3,1%	0,4%	0,7%	0,7%	1,3%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Tabla 16. Uso del tiempo en la zona rural de Cali

Actividad	Actividades deportivas		Actividades como rezar, meditar		Mantenimiento y Cuidado Agropecuario		Cuidado de plantas	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Nada	39,2%	60,5%	24,0%	24,0%	42,6%	47,7%	40,9%	36,0%
Menos de una hora	12,6%	8,7%	57,7%	51,9%	12,6%	6,1%	20,8%	35,1%
Entre una y dos horas	33,6%	25,2%	13,8%	20,4%	13,6%	9,4%	16,9%	11,8%
Entre dos y cuatro horas	11,9%	5,2%	2,7%	2,3%	5,5%	4,2%	7,4%	5,1%
Entre cuatro y ocho horas	2,5%	0,4%	0,9%	0,5%	1,9%	2,0%	1,0%	2,7%
Más de ocho horas	0,3%	0,0%	0,9%	0,8%	2,6%	1,0%	2,2%	1,2%

Fuente: Encuesta Necesidades y Demanda de Cuidados - Cali Rural-2025

Estereotipos de género

Para explorar las creencias e imaginarios sobre el trabajo doméstico y de cuidado, se incluyó en la encuesta un conjunto de afirmaciones orientadas a captar la adhesión de las personas encuestadas a estereotipos de género: asociados al trabajo doméstico. Estas afirmaciones indagaron por percepciones sobre las capacidades de hombres y mujeres en el cuidado, así como por normas sociales asociadas a la división sexual del trabajo en el hogar. Las afirmaciones incluidas en la encuesta fueron:

1

Para los **hombres** es más difícil hacer bien los oficios del hogar y aprender a cuidar a otras personas.

2

La mayoría de las **mujeres** tienen un don natural para hacer los trabajos domésticos.

3

Un **hombre** que hace oficios en el hogar no es un verdadero hombre.

4

Si una casa se ve sucia y desorganizada es porque le falta una **mujer**.

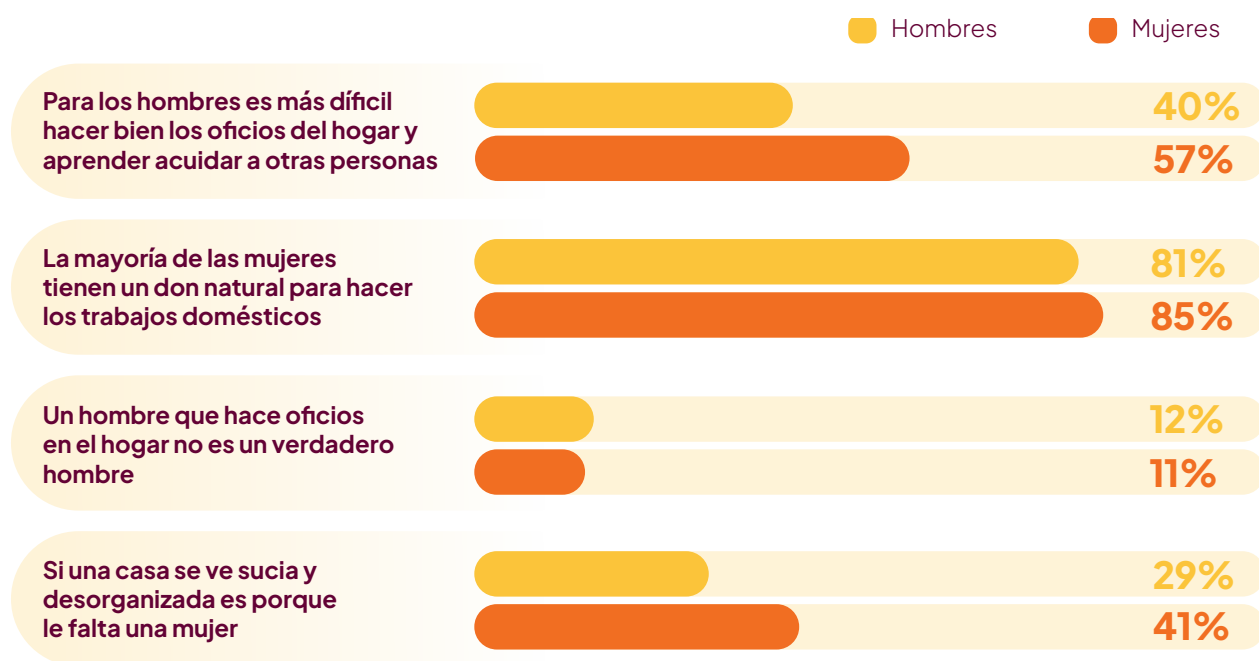
En términos generales, más de la mitad de las personas encuestadas (51%) está de acuerdo con la afirmación: *para los hombres es más difícil hacer bien los oficios del hogar y aprender a cuidar a otras personas*. Este resultado revela la normalización de la idea de que los hombres carecen de habilidades para el cuidado, lo que contribuye a justificar su menor participación en el trabajo doméstico y de cuidados. Al desagregar por género, se observa que esta creencia es compartida por hombres en un 40% pero las mujeres la comparten en una mayor proporción (57%), lo que evidencia la internalización de estereotipos de género entre quienes asumen mayoritariamente estas tareas.

La afirmación con mayor nivel de acuerdo es aquella que sostiene que *la mayoría de las mujeres tienen un don natural para hacer los trabajos domésticos*, con un 84% de acuerdo a nivel total. Este estereotipo presenta niveles elevados tanto en hombres (81%) como en mujeres (85%), lo que refuerza la idea de que el trabajo doméstico y de cuidado es percibido como una capacidad innata femenina, invisibilizando su carácter aprendido, socialmente asignado y no remunerado.

En contraste, el estereotipo: *un hombre que hace oficios en el hogar no es un verdadero hombre* presenta un bajo nivel de acuerdo (11%), lo que sugiere un menor respaldo explícito a normas de masculinidad rígidas. Sin embargo, su persistencia, aunque minoritaria, indica que aún existen resistencias culturales a la participación masculina en las tareas del hogar.

Finalmente, el 36% de las personas está de acuerdo con la afirmación: *si una casa se ve sucia y desorganizada es porque le falta una mujer*. Esta percepción es más frecuente entre las mujeres (41%) que entre los hombres (29%), lo que vuelve a poner en evidencia la carga simbólica y moral que se asigna a las mujeres respecto al orden, la limpieza y el funcionamiento del hogar.

Figura 4. Adhesión de las personas encuestadas a los estereotipos de género y cuidado



5

Resultados del trabajo de campo cualitativo

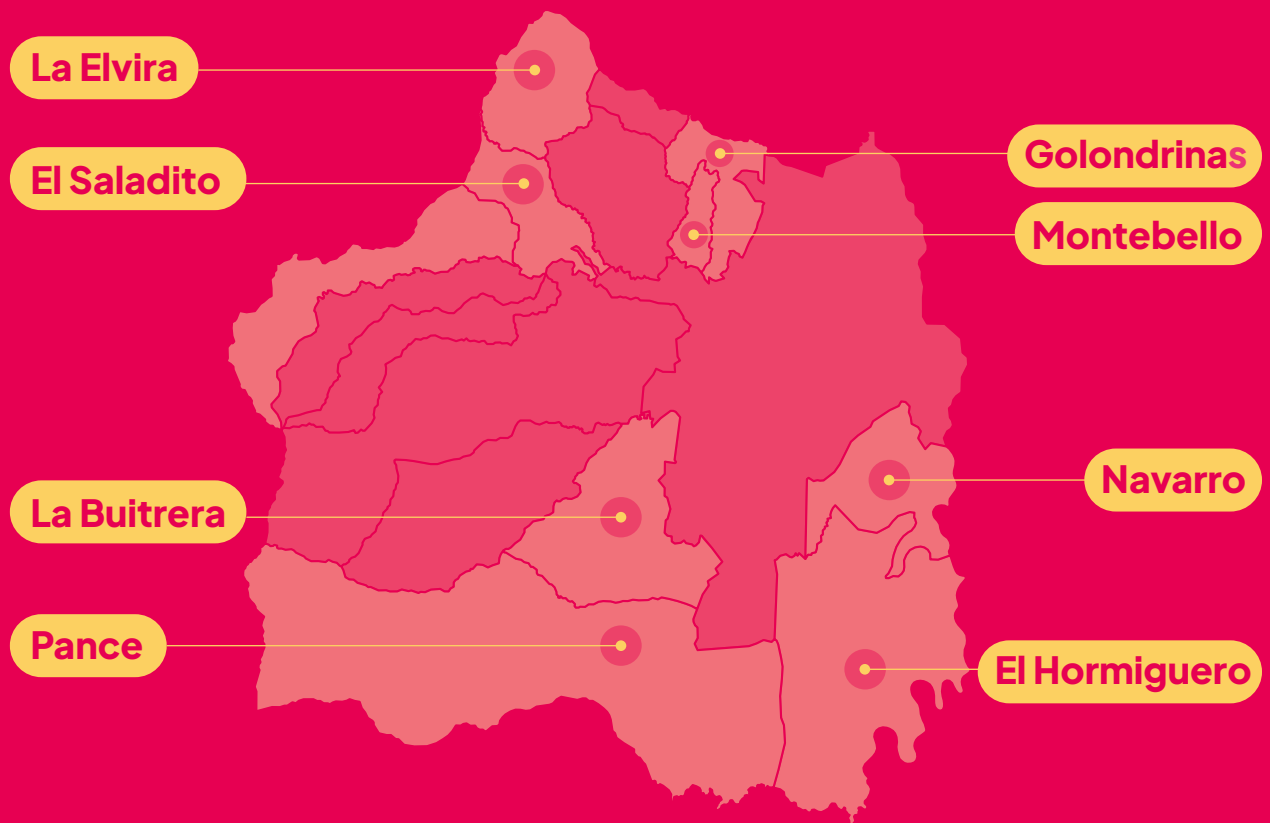
En este apartado se complementa la caracterización cuantitativa de la demanda de cuidado, a través de la caracterización cualitativa de la oferta de cuidado, construida a partir de revisión documental, entrevistas, grupos focales y recorridos guiados por los corregimientos. Así pues, las cifras anteriormente usadas para dimensionar las situaciones relativas al cuidado en los corregimientos, se contextualizan para ocho de los quince corregimientos, en los cuales se desarrolló un trabajo de campo cualitativo.

La ruralidad caleña no es homogénea, cada corregimiento que la compone está configurado por una diversidad de geografías y paisajes, trayectorias históricas, procesos migratorios, relacionamientos con la ciudad de Cali, entre otros factores que dan paso a formas particulares de cuidar. Desde esta comprensión, surgió la necesidad de abordar el cuidado en la ruralidad caleña desde la construcción de perfiles para los corregimientos, que permitieran presentar no solo los aspectos comunes entre ellos, sino, sobre todo, sus particularidades.

A continuación, se presentan los ocho perfiles, uno por cada corregimiento priorizado (Navarro, El Hormiguero, La Buitrera, Pance, Golondrinas, Montebello, La Elvira y El Saladito). Cada perfil⁶ se organiza de esta manera: primero, un breve contexto para exponer las características socio demográficas, históricas, territoriales, su relación con Cali, entre otros rasgos que dan sentido a la configuración particular del cuidado en cada corregimiento (por ejemplo, comprender por qué en algunos territorios el cuidado se enfatiza en dimensiones étnicas, ambientales, comunitarias o incluso privadas). Segundo, a través de un mapa se ubican las ofertas de cuidado y servicios afines identificados en el trabajo de campo y en fuentes secundarias, en este documento se presenta únicamente la zona de cabecera, no obstante, a través de un enlace web es posible acceder al mapa ampliado para visualizar las ofertas ubicadas en zonas veredales. Tercero, un diagrama construido para comprender la organización del cuidado según los actores que lo proveen, elaborado a partir de la propuesta del “diamante del cuidado” de Razavi (2007). Cuarto, una descripción sobre cómo se organiza el cuidado en el corregimiento, identificando quiénes proveen cuidado, quiénes reciben principalmente cuidados y cómo se hace este cuidado. Quinto y último, el apartado de hallazgos principales y reflexiones, en el que se mencionan rasgos distintivos de la organización del cuidado, en términos de tensiones, necesidades y desafíos, con el fin de profundizar la discusión sobre el cuidado en cada contexto territorial.

6. Hacer un pie de página que diga: La priorización de estos corregimientos se hizo en función de: mayor tamaño poblacional, necesidades de cuidado, y de la presencia o la proyección para la implementación de los Cuidarte.

Perfiles por corregimientos



Corregimiento El Hormiguero



Contexto

El Hormiguero, ubicado en el suroriente de Cali, tiene una posición estratégica que conecta la capital del Valle con los municipios de Jamundí y Puerto Tejada (Cauca). Es uno de los corregimientos más extensos y está conformado por 8 veredas: la cabecera, Morgan, Cauca Seco, La Pailita, Pízamos, Oasis, Cascajal y Flamencos” (1). Tiene una población de 2.251 habitantes, principalmente afrodescendientes (2).



La historia de este corregimiento está atravesada por un pasado colonial: hizo parte de la Hacienda Cañasgordas que funcionó bajo el sistema esclavista, con la abolición de la esclavitud en 1851, las personas esclavizadas pasaron a ser los jornaleros de las haciendas, y se asentaron en las zonas ribereñas al Río Cauca, que se inundaban periódicamente, para desarrollar ahí sus fincas campesinas (3, 4). La hacienda, por su parte, transitó de la ganadería al cultivo de gramíneas (arroz, maíz, trigo y soya), y posteriormente a la caña de azúcar.

A comienzos de la década de 1950 se presentaron grandes inundaciones del río Cauca. Estos eventos fueron uno de los detonantes para la creación de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) y la posterior construcción de la represa de la Salvajina, con el propósito de controlar las inundaciones⁷. Este proceso, junto con la desecación de terrenos, permitió habilitar amplias extensiones de suelo para usos agropecuarios y residenciales, y contribuyó de manera decisiva al debilitamiento de la finca campesina y afro por pérdida de productividad y acceso a recursos hídricos. Estas situaciones forzaron a los campesinos a vender sus fincas y migrar hacia la cabecera del corregimiento o hacia Cali. Ante la pérdida de las fuentes de empleo vinculadas a la producción agrícola, muchas personas han tenido que subsistir desde la informalidad, mediante pequeños emprendimientos, la venta de alimentos, la extracción de arena del río o la minería. Desde los años 80 y especialmente en los 2000, El Hormiguero ha tenido una creciente presión urbana, fomentada por los Planes de Ordenamiento Territorial que lo han contemplado como área de expansión urbana.

Otras presiones han surgido al considerar algunos sectores de Navarro como ‘zona de alto riesgo por inundación’, que se expresa en la narrativa y decisiones institucionales que han impedido la titulación de la propiedad y justificado la falta de inversión pública en infraestructuras como bibliotecas, centros de salud o escuelas. Esta presión por inundabilidad ha impulsado dinámicas de desalojo y reubicación forzada de pobladores, que ignora prácticas de arraigo sobre el

7. Según los relatos recogidos en los grupos focales y entrevistas y luego contrastado con fuente secundaria, la inundación de 1950 dio lugar al inicio de las Rogativas a la Virgen de la Asunción y las balsadas. Tradición que se ha mantenido a lo largo de los años.

territorio. Así pues, la comunidad se ha organizado a través de figuras como los Consejos Comunitarios Afro, quienes resisten apelando al arraigo territorial y a su vínculo ancestral con el río. Para estos pueblos, el río no es solo una amenaza, sino el eje de su identidad como comunidades negras del Pacífico colombiano, y desde ahí reclaman su derecho a permanecer en el territorio (4).

Organización social del cuidado en El Hormiguero

Esta sección presenta los hallazgos del trabajo de campo realizado en El Hormiguero, a partir de información construida mediante entrevistas, grupos focales, observación, ejercicios de cartografía social y revisión de fuentes secundarias. Se incluye en primer lugar un mapeo de las infraestructuras, servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado en el corregimiento, con el propósito de identificar la red de actores y ofertas presentes en el territorio. En segundo lugar, se presenta una caracterización de las ofertas de cuidado según el tipo de actor: comunitario, estatal, privado y de organizaciones sociales, permitiendo reconocer las formas de participación y articulación existentes. Luego, se desarrolla un análisis cualitativo sobre la organización social del cuidado, destacando el papel de las mujeres, las familias extensas y las redes comunitarias en el sostenimiento de la vida cotidiana, así como las prácticas de reciprocidad, solidaridad y cuidado que emergen de las experiencias y narrativas de las comunidades.

Red de servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado



- | | |
|--|--|
| 1 CuidArte - Cabecera | 8 Junta de Acción Comunal - Cabecera |
| 2 CuidArte - vereda Cascajal | 9 Consejo Comunitario Casa Palenke |
| 3 CuidArte - Asentamiento El Oasis | 10 Comedor comunitario Huellas de Amor |
| 4 Escuela Antonio Villavicencio sede de I.E. El Hormiguero | 11 Parroquia Santa Josefina Bakhita |
| 5 Colegio Parroquial San Joaquín II | 12 Biblioteca Publica Rural de El Hormiguero |
| 6 Unbound | 13 PSEl Hormiguero |
| 7 Centro Vida | 14 Polideportivo Comunitario El Hormiguero |



El mapa con la información completa puede consultarse en este enlace: <https://www.google.com/maps/d/u/O/edit?mid=16tUxjRG7pafPvIU>



O escanea el QR

Distribución de las ofertas de cuidado y servicios por actor⁸

La distribución de las ofertas de cuidado en El Hormiguero muestra la participación de actores comunitarios, estatales y organizaciones sociales. Se observa un traslape entre acciones comunitarias e institucionales, asociado a procesos que surgieron desde iniciativas locales y posteriormente recibieron apoyo del Estado. La oferta privada identificada es más limitada y se concentra en servicios específicos.



Fuente: elaboración propia.

8. La construcción del diagrama implicó un ejercicio de categorización con diversos desafíos metodológicos y conceptuales, ante los cuales se resolvió: primero, agregar el actor del tercer sector (organizaciones sin ánimo de lucro, fundaciones); segundo, agrupar las ofertas por actores proveedores de cuidado según el diamante del cuidado; tercero, representar las ofertas que surgen en articulación entre varios actores en una intersección generada entre las áreas de los actores.

El papel de las mujeres, la familia extensa y la naturaleza en la organización social del cuidado

Reciprocidades entre la comunidad y las plantas



Organización del cuidado en la familia

¿Quién cuida y cómo se distribuye el cuidado? Las mujeres son las principales proveedoras de cuidado en los hogares. Los hombres realizan actividades productivas remuneradas (ej., extracción de arena y jornaleo en haciendas)

Cuidados realizados por las mujeres: Limpieza, preparación y suministro de alimentos, lavado, atención de hijos/as y familiares, bienestar emocional y trabajos remunerados en servicios domésticos o ventas de alimentos.

Dinámicas cotidianas (en las veredas de Morgan y Oasis):

Madrugada (preparación de alimentos para esposos e hijos).

Mañana y tarde (atención de hijos/as y gestión del hogar).

Para las mujeres las labores de cuidado no se detienen, incluso cuando asumen empleos temporales o proyectos educativos.

Feminización del cuidado comunitario en organizaciones base

¿Quién cuida más? Las mujeres son quienes principalmente lideran, impulsan y sostienen procesos comunitarios y organizativos en las bases. Los hombres participan menos en estas labores.

¿Qué y a quiénes cuidan? vecinas/os, niños/as, jóvenes y personas mayores; la cultura, las tradiciones afro, el medio ambiente.

¿Cómo se cuida? En el Consejo Comunitario Casa Palenque se cuida con estrategias colectivas y solidarias que trascienden las lógicas de mercado. El apoyo entre mujeres también es central para equilibrar el trabajo comunitario.

Ejemplo "Consejo Comunitario Casa Palenque: promueve la etnoeducación, la cultura afro y el cuidado de la niñez. Las mujeres son mayoría en la organización y su rol es activo.

La familia extensa y su rol en la provisión de cuidados en las comunidades afro

¿Quién cuida? La familia extensa y las mujeres negras son pilares del cuidado comunitario y motor de la socialización comunitaria.

Los cuidados no se limitan al parentesco de sangre; incluye vínculos, apoyo vecinal y prácticas de crianza.

Funciones clave de la familia extensa: preservación de la cultura afro, socialización de niñas/os y jóvenes, fortalecimiento de la comunidad a través de redes vecinales y apoyo mutuo.

Sentidos y afectos del cuidado: las mujeres negras no asumen el cuidado como una carga, sino como un rol valioso que mantiene viva la cultura y la comunidad.

Relaciones interdependientes del cuidado

Prácticas ancestrales de cuidado recíproco: el trueque, la mano cambiada, la minga, el fondango y la medicina ancestral garantizan bienestar físico, espiritual y cultural. A través de estas prácticas, quienes ofrecen cuidados también los reciben por parte de vecinos y familiares.

Plantas que sanan y reciben cuidado: la comunidad reconoce su papel central para la salud. Aquí el cuidado es recíproco: las plantas curan a las personas y la comunidad responde preservándolas a través de huertas comunitarias.

El cuidado no es unilateral, es interdependiente: la naturaleza cuida al proveer alimentos y medicina, mientras la comunidad cuida el territorio y comparte conocimientos. Este cuidado trasciende lo individual y garantiza el bienestar colectivo

Síntesis de hallazgos

La potencialidad de este corregimiento está en su trabajo comunitario, liderado principalmente por mujeres, quienes ven en esta labor una forma de construir familia extensa, tener agencia en el espacio público-político y generar bienestar. Sin embargo, estas mismas mujeres mencionan diversas dificultades para mantener el trabajo comunitario, entre ellas la baja participación de jóvenes y hombres, la dificultad de conciliar la crianza de menores con las actividades comunitarias, las tensiones transgeneracionales en torno al rol de las mujeres en el hogar y la familia; así como la pérdida de algunos saberes tradicionales, como el uso de la hierbamora y la leche de papayo con fines medicinales, la partería y el interés por la música del Pacífico.

Por otra parte, el cuidado de la infancia y la preparación de los alimentos tienden a ser asumidos por mujeres mayores dentro de los hogares, quienes, debido a su crianza, muestran resistencia a desprenderse de estos roles.

Además, las prácticas de cuidado —tanto comunitario como propio— que han perdurado en el territorio se encuentran fuertemente enraizadas en la religión católica. Las iglesias y parroquias funcionan como espacios de encuentro y cuidado colectivo a través de actividades como los pesebres comunitarios, la novena a la Virgen de la Asunción y la balsada por el río Cauca, la celebración del día de las velitas, la decoración con guirnaldas de las calles o las jornadas de limpieza y mantenimiento de los templos.

Las ofertas públicas han logrado articularse con procesos de cuidado comunitario ya existentes, como es el caso de las bibliotecas comunitarias, los comedores -con prácticas de compartir el alimento mediante ollas comunitarias- y el CuidArte que ha vinculado a líderes jóvenes de la comunidad como sus enlaces. Así mismo, entre las ofertas de cuidado a las infancias se ha vinculado a personas de la comunidad, quienes además manejan un enfoque etnoeducativo. Sin embargo, se manifiesta un deseo por involucrar a personas de la comunidad en la oferta pública dirigida a adultos mayores, como una forma de integrar la visión de la comunidad sobre las y los mayores: no solo como receptores pasivos de cuidado, sino también como agentes activos de la cultura y los saberes del Hormiguero. De la mano con esto, es notable el interés por conservar y transmitir los saberes de las personas mayores y el reconocimiento de sus aportes, como es el caso de la partería, una práctica que, aunque ha desaparecido, la comunidad recuerda y reconoce el legado de la matrona que lo ejerció.

Corregimiento Navarro



Contexto

Navarro es un corregimiento ubicado al suroriente de Cali, está compuesto por las veredas de Cabecera y El Estero, junto con el sector del Jarillón del río Cauca (5).⁹ En el corregimiento habitan 6.928 personas, de las cuales 2.194 viven en el Jarillón del Río Cauca (6, 7). Se estima que el 29,7% de la población es menor de 14 años, el 65,6% está entre los 15 y 65 años, y el 4,8% de su población es mayor de 65 años (8). En este territorio rural y fluvial se ha consolidado, desde siglos

9. Anteriormente, Morgan se contaba como una vereda de Navarro, en la actualidad esta vereda hace parte del corregimiento de El Hormiguero.



atrás, una fuerte identidad afrodescendiente: muchos de sus primeros pobladores fueron herederos de comunidades afrocolombianas, incluidas familias manumitidas y cimarronas. Esa raíz afro y campesina sigue presente en las prácticas cotidianas como la construcción de botes y canoas, las artesanías de guadua, la espiritualidad y los oficios ligados al río. Cada año, las balsadas durante las Rogativas a la Virgen de Asunción y la Fiesta patronal de San Isidro reafirman la memoria afro, al reunir en el río a las familias de Navarro alrededor de prácticas religiosas, saberes ancestrales y celebración comunitaria.

Desde la época colonial el territorio se organizó a partir de las haciendas -pertenecientes a la élite caleña, como la familia Caicedo-, además el río Cauca y la red de humedales le otorgaron un papel clave en el transporte fluvial¹⁰. Su economía, originalmente basada en cultivos como soya, fríjol y plátano fue absorbida por la lógica de los ingenios cañeros, que al imponer el monocultivo de caña no solo reconfiguraron el paisaje, sino también las fuentes de empleo y las dinámicas sociales. A mediados del siglo XX, la CVC compró terrenos a los propietarios ubicados donde se construiría el Jarillón - muro de contención del río Cauca para proteger a Cali de las inundaciones y expandir las áreas cultivables-; sin embargo, este proceso con el tiempo traería tensiones sobre la tenencia de la tierra¹¹. En la actualidad, existen familias que han habitado el territorio por más de 50 años, y debido a que es catalogado “zona de alto riesgo por inundación” han surgido desde el Estado presiones por reubicar la población, sin embargo, estos pobladores demandan que las nuevas viviendas consideren sus modos de vida rural, sean amplias y puedan desarrollar en ellas actividades productivas de siembra y cría de animales¹² (7, 11).

10. Como el humedal Pacheco, el Ibis y el Estero, claves para conservación de biodiversidad y regulación del agua frente a inundaciones o sequías.

11. El Plan Jarillón, diseñado para mitigar riesgos de inundación, ha enfrentado críticas por procesos de reubicación que desatienden las economías rurales y fragmentan redes vecinales. En este contexto, comunidades afrodescendientes como el Consejo Comunitario Raizales del Pacífico exigen el reconocimiento de la Ley 70 de 1993, enfrentando la negativa estatal de inversión y titulación bajo el argumento de ser esta una “zona de alto riesgo”. (9, 10)

12. En las propuestas de reubicación, se contempla enviar a las personas a viviendas ubicadas en el sector de Potrero Grande, sin embargo, existe una resistencia pues tales viviendas no se adaptan a sus modos de vida rural, son reducidas y encerradas.



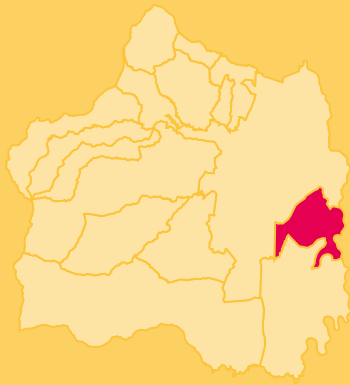
La contaminación del río Cauca ha sido una problemática agravada por la extracción de arena que erosiona el cauce del río y los residuos del antiguo basurero, que contaminan las fuentes hídricas. En la jurisdicción de Navarro el basurero funcionó durante aproximadamente 41 años, ahí terminaban las basuras de Cali desde 1967 hasta su clausura en 2008. Aunque inicialmente se pensó como un relleno sanitario con tecnología adecuada, en la práctica fue un botadero de basura a cielo abierto. Tras su cierre, persisten evidencias claras de líquidos contaminantes que se filtran en el suelo y que continúan afectando las fuentes hídricas de la zona, especialmente el río Cauca (11)¹³.

Organización social del cuidado en Navarro

Esta sección presenta los hallazgos del trabajo de campo realizado en Navarro, a partir de información construida mediante entrevistas, grupos focales, observación, ejercicios de cartografía social y revisión de fuentes secundarias. Se incluye en primer lugar un mapeo de las infraestructuras, servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado en el corregimiento, con el propósito de identificar la red de actores y ofertas presentes en el territorio. En segundo lugar, se presenta una caracterización de las ofertas de cuidado según el tipo de actor: comunitario, estatal, privado y de organizaciones sociales, permitiendo reconocer las formas de participación y articulación existentes. Luego, se desarrolla un análisis cualitativo sobre la organización social del cuidado, destacando el papel de las mujeres, las familias extensas, las personas mayores y las redes comunitarias en el sostenimiento de la vida cotidiana, así como las prácticas de reciprocidad, solidaridad y cuidado que emergen de las experiencias y narrativas de las comunidades.

13. En la vereda El Estero, se denuncia la falta de alcantarillado, lo que genera además contaminación de fuentes hídricas que surten acueducto, exigen una PTAR. El grupo de adulto mayor de cabecera, indica la necesidad de un Centro Vida que está discontinuado, así como el encuentro para retomar costumbres y revitalizar la pertenencia (8).

Red de servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado



- 1 Institución Educativa Navarro
- 2 Hogares Comunitarios de Bienestar FAMI
- 3 Comedor Comunitario Sonrisas de Navarro
- 4 Comedor Comunitario Corazón de Jesús
- 5 JAC Cabecera
- 6 Centro de Salud de Navarro
- 7 Fundación Internacional de la Mano de Dios ONG
- 8 Grupos de Adulto Mayor
- 9 Biblioteca Pública de Navarro



Mapa centro poblado



El mapa con la información completa puede consultarse en este enlace: <https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1le4aFSvXEssiJKQ-yhgErkZtGDnOdE&ll=3.3913089431772945%2C-76.4659446564478&z=16>



O escanea el QR

Distribución de las ofertas de cuidado y servicios por actor

La distribución de las ofertas de cuidado en Navarro evidencia la participación de actores comunitarios, estatales y organizaciones sociales. Se identifican iniciativas comunitarias relacionadas con alimentación, cuidado colectivo y organización barrial, varias de las cuales cuentan también con apoyo institucional. Junto a ello, se observan servicios educativos y de salud liderados por el Estado, mientras que la presencia de fundaciones, organizaciones sociales y oferta privada es limitada en el territorio.



Fuente: elaboración propia

Redes de cuidado y resistencia colectiva en Navarra

el papel de la comunidad, las mujeres y los adultos mayores en la preservación de la tradición, la ancestralidad y la vida del territorio

Dinámicas de cuidado centradas en la familia extensa

¿Quién cuida y cómo se distribuye el cuidado?

La familia ocupa un lugar central en la provisión de cuidados y en las redes de apoyo intergeneracionales. En ella se distribuyen actividades y roles para el sostenimiento del hogar y la socialización de sus integrantes, en donde participan: sobrinos/as, nietos/as, hermanos/as, esposos/as e hijos/as.

Las mayores tienen un papel relevante en las dinámicas familiares. Las abuelas y las tías son referentes en la socialización de nietos y sobrinos, encargándose de la crianza y de tareas domésticas.

Hijos e hijas que han conformado su propio hogar viven cerca, a menudo como vecinos, permaneciendo atentos a las necesidades de las y los mayores que influyeron en su vida. Asumen de manera voluntaria roles de cuidado, con la convicción y el deseo de que sus seres queridos pasen sus últimos años acompañados por la familia.

Existe desconfianza hacia las instituciones externas que prestan cuidado a los adultos mayores e infancias. Se considera que la familia es quien puede brindar una atención adecuada, alineada a sus valores, cultura y maneras de entender el afecto. Desde este esquema funcionan las ofertas de cuidado intercultural del ICBF denominadas Casas Palenque, donde vecinas y conocidas por la comunidad cuidan las infancias mientras transmiten usos y costumbres de los pueblos afro.

Entre el cuidado feminizado y la feminización/racialización de la pobreza

¿Quién cuida más?

Las tareas de cuidado dirigidas a las infancias y al espacio doméstico recaen principalmente en las mujeres. Las beneficiarias del programa *Madres FAMI* son mujeres jóvenes entre los 17 y 28 años que organizan su tiempo entre la preparación de alimentos, la limpieza y el cuidado de hijos menores de 2 años. Algunas combinan estas labores con emprendimientos desde casa o actividades laborales. En algunos casos viven con su familia de origen y no con sus parejas, siendo las abuelas las principales responsables del cuidado.

La participación de los hombres en tareas de cuidado es ocasional y limitada: asumen tareas de cuidado cuando ellos no están trabajando o las mujeres del hogar están enfermas o incapacitadas.

En Playa Renaciente, las mujeres negras asumen el cuidado en contextos de precariedad económica: son cabeza de familia o comparten con hijas/os la responsabilidad de sostener a sobrinos, padres, nietos, familiares con alguna discapacidad o animales de compañía. Y simultáneamente trabajan, desde la informalidad, en ventas ambulantes o servicios domésticos; o se dedican a la búsqueda constante de ingresos; llevando diariamente rutinas intensivas que las agotan. La falta de ingresos estables y los trabajos informales dificultan la satisfacción de sus necesidades alimentarias y de salud. En algunos casos, el pan reemplaza la cena para asegurar que los más pequeños puedan comer.

El grupo de adulto mayor como un espacio de integración para los más adultos

¿Quién cuida?

El grupo del adulto mayor es un espacio de encuentro e integración que acompaña esta etapa de la vida, tejiendo redes de apoyo y amistad entre personas de la misma edad.

Los integrantes del grupo del adulto mayor recuerdan que la rigidez del Centro Vida, que antes funcionaba en la cabecera de Navarro, excluyó a quienes más necesitaban apoyo, ya que sus horarios de atención no se adaptaban a las realidades de quienes aún trabajaban o cuidaban de sus familias. Mientras que, el grupo del adulto mayor, activo hace 6 años, se ha sostenido por su flexibilidad y cercanía, construyendo cuidado desde la comunidad.

¿Cómo y a quién se cuida?

El grupo tiene una función clave en el bienestar emocional de sus integrantes, brindando apoyo en casos de enfermedad, dificultades económicas o duelos por la pérdida de parejas. El encuentro colectivo actúa como contención y compañía para sobrellevar la soledad y la nostalgia. En sus reuniones semanales realizan ejercicios, comparten alimentos, juegos y celebran cumpleaños de sus integrantes. Estas dinámicas son especialmente importantes para quienes viven solos o carecen de redes familiares.

Ej. Una integrante relata que su hija la reemplaza en el negocio para que pueda asistir a las reuniones y distraerse de los recuerdos que la agobian.

Prácticas campesinas y memoria: el papel del adulto mayor en el cuidado de las tradiciones y la tierra

Sentidos y afectos del cuidado

Las personas más adultas mantienen relaciones cercanas con la tierra conservando prácticas agrícolas que resisten al avance del monocultivo de caña y a las fumigaciones que afectan al suelo y las cosechas. En huertas caseras tienen cultivos de pancoger como plátano, yuca, zapallo, cimarrón y frutas. Complementan estas prácticas con el cuidado de animales como gallinas, patos, marranos, gatos y perros.

Para las personas que conservan prácticas rurales, los alimentos son expresiones de afecto y cuidado. Prefieren preparar y sembrar alimentos orgánicos para garantizar una buena alimentación.

Las prácticas campesinas, remiten en los mayores a modos de vida solidarios y comunitarios, sostenidos en el trabajo colectivo y las tradiciones compartidas que quieren conservar. Entre ellas, destaca la celebración de San Isidro, con comparsas, jeeps y balsas decoradas que recorren el río mientras las personas comparten y salen a vender productos. Estos momentos son “añorados” por muchos y les recuerda a Navarro como un lugar donde “todos se conocían, el paisaje eran las zonas agrícolas y se celebraba el día del campesino”.

Cuidado comunitario, espiritualidad y territorio: pilares de resistencia e identidad negra en Playa Renaciente

¿Qué y a quiénes cuidan?

El Consejo Comunitario Playa Renaciente cuida las tradiciones ancestrales afrodescendientes y sostiene la vida a través de prácticas comunitarias. Organiza celebraciones como la rogativa a la Virgen de la Asunción, impulsa la medicina tradicional con el uso y cultivo de plantas medicinales, fortalece la tradición oral y vela por la conservación del territorio. Además, desarrolla proyectos ambientales como jornada de limpieza en los humedales del corregimiento¹⁴ y acciones de cuidado directo para proteger a las infancias de la comunidad, por ejemplo, a través de la Casa Palenque, una oferta de cuidado a la infancia donde se combinan el acompañamiento integral con prácticas culturales propias, saberes ancestrales, valores y referentes afro, así como relaciones solidarias que generan arraigo y pertenencia al territorio colectivo afro de Playa Renaciente.

Una de las tradiciones más importantes para la conservación de la cultura y la ancestralidad de la comunidad afro ribereña de Playa Renaciente, es la rogativa de la Virgen de la Asunción que se celebra cada 15 de agosto. Esta festividad articula el cuidado desde la espiritualidad, la naturaleza y la cultura, a través de una procesión a orillas del río Cauca y balsadas que recorren sus aguas. La comunidad trabaja colectivamente para transmitir la memoria afropopular que fortalece el arraigo al territorio. Durante la celebración, las cantaoras entonan cantos y rezos y la comunidad comparte bebidas ancestrales, comidas típicas, bailes y música que refuerzan los lazos, la cohesión y la identidad comunitaria.

14. Los humedales en Navarro, son los humedales El Pacheco, Estero, Iris. Y de estos, se menciona la conformación de grupos de personas para la limpieza de estos.

Síntesis de hallazgos en Navarro

La organización social del cuidado en el corregimiento de Navarro se encuentra profundamente atravesada por las condiciones económicas, las dinámicas históricas del territorio y los riesgos ambientales y sociales que lo han configurado. El cuidado opera en un contexto de alta exigencia, escasez y limitada presencia institucional, lo que obliga a las familias —en especial a las mujeres— a sostener la vida cotidiana mediante estrategias de supervivencia y redes de apoyo.

La oferta de cuidados no se limita al corregimiento, sino que mantiene una relación interdependiente con el oriente de Cali, con flujos constantes de personas que se desplazan para satisfacer necesidades básicas de educación, salud, alimentación o trabajo. La Institución Educativa de Navarro, por ejemplo, recibe no solo niños y jóvenes del corregimiento, sino también a estudiantes de barrios vecinos, convirtiéndose en un nodo educativo compartido entre ambos territorios. De la misma manera, los programas del ICBF, como Madres FAMI, atienden a mujeres lactantes y a primera infancia tanto de Navarro como del Oriente, consolidando un circuito de cuidado que no reconoce fronteras administrativas. Este intercambio también se expresa en actividades cotidianas como la compra de alimentos en plazas de mercado del Oriente y el acceso a controles médicos para adultos mayores, gestantes y personas con discapacidad, quienes deben trasladarse hasta las EPS ubicadas en esa zona de la ciudad.

La infraestructura local de cuidado ha sufrido retrocesos importantes: pues el programa Centros Vida que ofrecía alimentación, terapias físicas, actividades recreativas y acompañamiento psicosocial a adultos mayores, fue suspendido tanto en la cabecera de Navarro ubicado en la Biblioteca Pública Rural de Navarro como cerca al sector de Playa Renaciente —en Puerto Mallarino— donde el Centro Vida más cercano es en el barrio de Andrés Sanín. Mientras la institucionalidad indica que el motivo del cierre era la falta de constancia en la asistencia, los adultos mayores manifiestan que los horarios eran muy rígidos y no consideraban las dinámicas de los adultos mayores en el territorio, quienes tienen que trabajar, cuidar nietos o cumplir otras responsabilidades de cuidado. Adicional a ello, continúan funcionando algunas ofertas básicas del ICBF en Puerto Mallarino, especialmente en programas dirigidos a la población infantil con un enfoque étnico (como las Casas Palenque) y a familias en condición de vulnerabilidad (programa Atrapasueños), ofertas que tienen a ubicarse en las zonas urbanas aledañas al corregimiento.

En el día a día, la sobrecarga de las mujeres es una constante. Las jornadas laborales son continuas, incluso los fines de semana, dejando muy poco tiempo para el descanso. Muchas cuidadoras reportan cansancio extremo, estrés y una sensación persistente de agotamiento que se agudiza por la limitada disponibilidad de servicios de cuidado infantil: solo existe una guardería pequeña con cupos reducidos (15 niños). Esta insuficiencia obliga a que múltiples

familias recurran exclusivamente a redes familiares cercanas —madres, tías, hermanas— para el cuidado de niños y adultos mayores, y, en casos más críticos, a dejar a los menores solos/as o bajo el cuidado de sus hermanos/as mayores, incluso en zonas consideradas riesgosas. Esta situación es particularmente tensa para mujeres que trabajan como empleadas domésticas en Cali, quienes no pueden recoger a sus hijos/as de las instituciones educativas y estos/as deben regresar sin acompañamiento a sus hogares, en un contexto con dinámicas de inseguridad.

A las presiones del cuidado se suma un problema estructural: la escasez de agua. En varios sectores del corregimiento el agua llega con muy poca presión o no llega, lo que obliga a las cuidadoras a realizar labores como lavar ropa en la madrugada o almacenar agua en grandes cantidades, incrementando el riesgo de enfermedades asociadas al dengue y generando agotamiento físico.

Estas dificultades se agravan en zonas donde la frontera entre la ciudad y el corregimiento es difusa, como en la parte sur del corregimiento. A pesar de las limitaciones y desafíos, existen iniciativas comunitarias que evidencian el sentido de cuidado colectivo, como grupos de la comunidad que se organizan para hacer jornadas de limpieza en el humedal Pacheco. Acciones —que aunque valiosas— no compensan la ausencia de políticas robustas, programas estables ni infraestructura básica para el sostenimiento de la vida en el territorio.

En conjunto, los hallazgos permiten concluir que la organización del cuidado en Navarro se sostiene en un equilibrio precario entre el esfuerzo comunitario, la autogestión familiar y la dependencia funcional del Oriente de Cali. Las mujeres son quienes absorben la mayor parte de la carga, en un territorio donde el cuidado se vive como obligación ineludible y donde la falta de servicios públicos adecuados, la precariedad económica y la discontinuidad institucional convierten el acto de cuidar en una labor extenuante. El corregimiento demanda estrategias integrales, flexibles y territoriales que reconozcan estas dinámicas y fortalezcan las condiciones para garantizar el derecho a cuidar.

Así, la expansión de la ciudad ha ocasionado que la tierra se use de manera mixta: donde antes se cultivaba, ahora se levantan viviendas y nuevos barrios. Esto representa un cambio respecto al uso tradicional de la tierra agrícola. En este proceso, las personas que llegan a vivir, requieren de servicios básicos y equipamientos, lo que a su vez va transformando el paisaje y la forma en que la naturaleza interactúa.

Sin embargo, el que se declarara esta zona “de alto riesgo”, ha limitado la inversión del Estado en servicios básicos, infraestructuras y legalización de predios. No obstante, el Estado continúa haciendo presencia con instituciones como la escuela, el centro de salud, la biblioteca, Inspección de Policía en esta zona, generando así mensajes contradictorios: pone en tela de juicio el riesgo, e incluso contribuye a legitimar los asentamientos irregulares, además de evidenciar

las contradicciones entre distintas dependencias estatales. Entre sus principales problemáticas destacan los hurtos y la inseguridad en general, incrementada por la escasa presencia estatal, el deficiente alumbrado público y la pérdida de tejido comunitario. La contaminación del río Cauca ha sido una problemática agravada por la extracción de arena que erosiona el cauce del Río y los residuos del antiguo basurero, que contaminan las fuentes hídricas. En la jurisdicción de Navarro el basurero funcionó durante aproximadamente 41 años, ahí terminaban las basuras de Cali desde 1967 hasta su clausura en 2008. Aunque inicialmente se pensó como un relleno sanitario con tecnología adecuada, en la práctica fue un botadero de basura a cielo abierto. Tras su cierre, persisten evidencias claras de líquidos contaminantes que se filtran en el suelo y que continúan afectando las fuentes hídricas de la zona, especialmente el río Cauca (11)¹⁵.

15. En la vereda El Estero, se denuncia la falta de alcantarillado, lo que genera además contaminación de fuentes hídricas que surten acueducto, exigen una PTAR. El grupo de adulto mayor de cabecera, indica la necesidad de un Centro Vida que está discontinuado, así como el encuentro para retomar costumbres y revitalizar la pertenencia (8).

Corregimiento Montebello



Contexto

Montebello está ubicado en el noroeste de Cali, en la zona ladera de la cordillera Occidental. Lo rodean la quebrada El Chocho y el río Aguacatal. Con 5.994 habitantes (14) en 412,6 hectáreas; es el corregimiento más poblado, aunque el más pequeño de la ciudad. Su territorio se compone del centro poblado y de las veredas Campoalegre y Montecitos (15). Está habitado principalmente por familias de origen campesino, cuya identidad cultural es diversa debido a las múltiples procedencias regionales de sus habitantes. Se estima que el 19,4% de la población es menor de 14 años, el 75,6% tiene entre 15 y 65 años —el rango etario más frecuente— y el 5% es mayor de 65 años.



Su historia tiene un vínculo colonial. Formaba parte de Golondrinas, un corregimiento que comenzó a poblarse en el siglo XVII con la hacienda ganadera “El Retiro”, propiedad de Santos Barberena (16). Más tarde, la explotación de carbón, impulsada por familias hacendadas de la zona, atrajo a trabajadores de distintas regiones y fragmentó el territorio. De este proceso, surgió el poblamiento de Montebello hacia 1930, con la llegada de campesinos del Cauca, Nariño, Antioquia y Caldas. Hacia finales del siglo, la llegada de familias y personas desplazadas por el conflicto armado, consolidó el poblamiento del corregimiento (17).

Aunque la minería de carbón fue fundamental para la conformación de Montebello como corregimiento al atraer población y ser generador de empleo, al cesar esta actividad por el cierre de las minas, la mayoría de los habitantes empezaron a trabajar en la zona urbana de Cali; principalmente en el área de comercio, construcción, industria y servicios generales (15). La explotación del carbón también dejó graves impactos para el ambiente y la salud de las personas. El suelo, el aire y las fuentes de agua, como la quebrada el Chocho, están contaminados con residuos y metales pesados (18). La acidez del suelo, causada por esta actividad, ha limitado las posibilidades para la agricultura en la zona.

La cercanía con la ciudad, el crecimiento del corregimiento y las rutinas laborales en Cali impulsaron un estilo de vida más urbano en Montebello (19). Sin embargo, el desempleo es un problema persistente y muchas personas deben ganarse la vida en la informalidad o el rebusque. Montebello enfrenta una marcada precariedad socioeconómica, con vías deterioradas, deficiente acceso a la vivienda y servicios. En el centro poblado existe hacinamiento y la falta de parques o canchas limita los espacios de recreación y encuentro entre vecinos. La ausencia de lugares de socialización ha afectado la vida comunitaria. Se ha debilitado el sentido de pertenencia al territorio, dificultando la organización y el diálogo colectivo. Según un estudio del 2008, en el corregimiento solo en el 19% de los hogares había una persona vinculada a grupos sociales o comunitarios (17).

Organización social del cuidado en Montebello

Esta sección presenta los hallazgos del trabajo de campo realizado en Montebello, a partir de información construida mediante entrevistas, grupos focales, observación, ejercicios de cartografía social y revisión de fuentes secundarias. Se incluye en primer lugar un mapeo de las infraestructuras, servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado en el corregimiento, con el propósito de identificar la red de actores y ofertas presentes en el territorio. En segundo lugar, se presenta una caracterización de las ofertas de cuidado según el tipo de actor: comunitario, estatal, privado y de organizaciones sociales, permitiendo reconocer las formas de participación y articulación existentes. Luego, se desarrolla un análisis cualitativo sobre la organización social del cuidado, destacando el papel de las mujeres, las personas jóvenes, las personas mayores y las expresiones artísticas comunitarias en el sostenimiento de la vida cotidiana, así como las prácticas de reciprocidad, solidaridad y cuidado que emergen de las experiencias y narrativas de las comunidades.

Red de servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado



Mapa centro poblado



1 Andres Juaquin Lenis sede de la I.E. Montebello

2 San Pedro Apóstol sede de la I.E. Montebello

3 Antonio Ricaute sede de la I.E. Montebello

4 Institución Educativa Oficial Montebello

5 Colegio Las Aguas - Fundación Escuela para la Vida

6 Grupo de adulto mayor - cabecera

7 Grupo de la tercera edad - Vida Nueva

8 Geriátrico Santa Ana - Fundación Misioneros de la Inmaculada

9 Fundacion Hogar Para El Anciano Sabiduria

10 Biblioteca Pública Rumenigue Perea Padilla

11 Biblioteca Comunitaria Campoalegre Mundo Cultural

12 JAC - Cabecera

13 JAC de la vereda sector Montecitos

14 JAC - vereda Campo Alegre

15 Comedor comunitario Montecitos

16 Comedor Comunitario Volver a Empezar

17 Comedor Comunitario Fundayudemos

18 Comedor Comunitario Vida Alegre

19 Asociación Sol Mayor Colectivo Cultural

20 Metanoia - Centro de Reestructuración Personal

21 Toxic tours

22 CorpoChocho

23 Carmenza - Fundación Canina



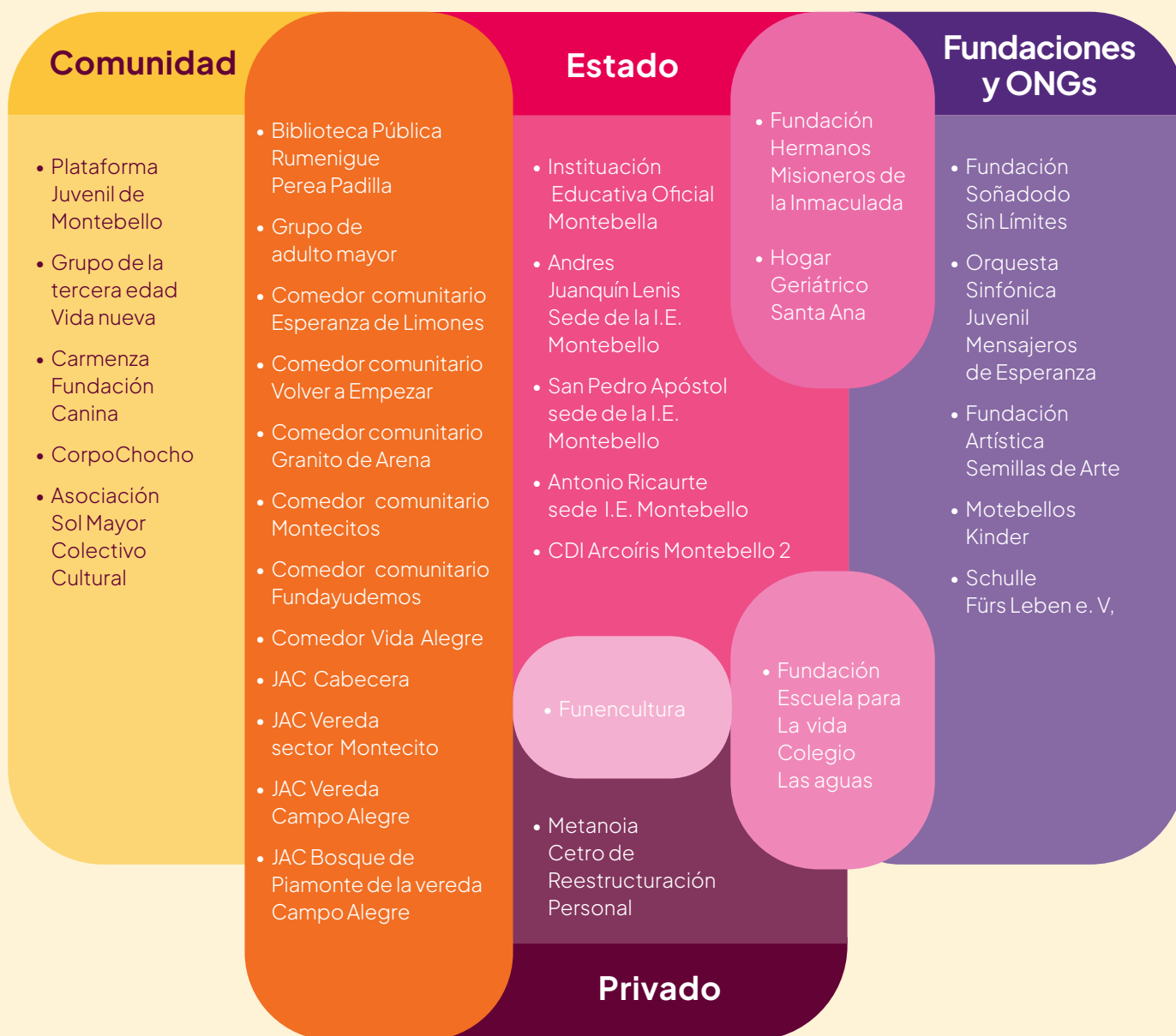
El mapa con la información completa puede consultarse en este enlace: <https://www.google.com/maps/d/u/0/edit?mid=IgOqHmVP6iLdljmwtdGg-mSO-4qjEU&usp=sharing>



O escanea el QR

Distribución de las ofertas de cuidado y servicios por actor

En Montebello, las ofertas de cuidado desde lo comunitario se concentran principalmente en iniciativas comunitarias relacionadas con grupos juveniles y de personas mayores. Por su parte, el Estado participa principalmente mediante instituciones educativas y servicios para la primera infancia. La intersección entre lo comunitario y lo estatal es amplio e incluye comedores comunitarios, juntas de acción comunal, grupos de adulto mayor y la biblioteca comunitaria, se ha establecido así porque todas estas iniciativas tuvieron un origen comunitario y a lo largo de los años se han fortalecido con la intervención del estado.



Fuente: elaboración propia.

Cuando el cuidado envejece y la memoria se vuelve joven

las mujeres mayores que sostienen el trabajo doméstico y las juventudes que cuidan el territorio desde el arte y la cultura



Organización del cuidado en la familia

¿Quiénes cuidan y a quiénes se dirige el cuidado?

El cuidado es asumido principalmente por mujeres mayores; quienes madrugan a preparar los alimentos de sus hijos(as) que salen a trabajar y cuidan de sus nietos(as), les llevan y recogen de las instituciones educativas; mientras estos últimos están en la institución, las mujeres asisten a diligencias médicas o al grupo de adulto mayor. En el caso de ellas, el sustento económico es proporcionado por sus hijos(as).

También se encuentran adultas mayores que cuidan de sus parejas y padres, a pesar de tener problemas de salud asociados a la edad. Y las adultas mayores que viven solas, pero suplen su necesidad de cuidar con las plantas y animales de cría como gallinas y patos, que además de darles un propósito, fortalece su arraigo con lo rural. En estos últimos dos tipos de cuidadoras, está más presente la vulnerabilidad económica y desprotección social, pues no cuentan con ingresos fijos.

¿Y quién cuida a estas cuidadoras?

Se sostienen por una red de diversas mujeres, entre hijas, hermanas y vecinas, que les acompañan en las diligencias médicas e incluso en el cuidado de las personas dependientes a su cargo. Tales dinámicas confirman cuán feminizado está el cuidado en Montebello.

¿En qué espacios se cuida?

Las cuidadoras de personas dependientes concilian el cuidado a sus familiares con actividades productivas, desarrolladas desde la casa y enmarcadas en el *rebusque*: la costura, el reciclaje y las manualidades. En estos contextos de precariedad, los comedores comunitarios son vitales para atender la inseguridad alimentaria, brindando almuerzos a bajo costo.

La Biblioteca, el corazón del cuidado territorial

Fuera del hogar, la Biblioteca Pública Rural Rumenige Perea se ha convertido en el corazón del cuidado comunitario, especialmente en el cuidado a jóvenes y primera infancia, a través de iniciativas de arte y cultura que buscan alejarles de la delincuencia y el consumo de drogas, presentes en el sector. Esta oferta dirigida a menores de edad en horarios extracurriculares es implementada por organizaciones no gubernamentales que cuentan con el apoyo de la organización alemana Montebellos Kinder, un actor con presencia constante en el territorio, que ha impulsado la creación de escuelas —como el Colegio de las Aguas— y financiando fundaciones que desarrollan actividades de cuidado y formación infantil en Montebello.

La oferta pública llega al territorio enlazándose con lo comunitario y privado

Por ejemplo, la biblioteca Rumenige Perea emerge a partir de esfuerzos comunitarios, y pasa a articularse a la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, ¹⁶ mejorando su infraestructura y dotación. Por otro lado, está el Colegio de las Aguas, que mediante una ampliación de cobertura con la Secretaría de Educación abre 200 cupos para la población, o la Fundación Semillas de Arte que funciona como operador del ICBF en la biblioteca, cuidando a infantes en horas de la tarde.

El cuidado ambiental y territorial tiene un rostro joven

El cuidado comunitario ha estado impulsado por jóvenes. En los años 80' y 90', la comunidad juvenil se organizó para proveer educación básica en el corregimiento, empezando con la biblioteca y la escuela que hoy en día es la Institución Educativa Antonio Ricaurte. Actualmente, la nueva generación de jóvenes también desarrolla actividades comunitarias aunque su enfoque está en el cuidado ambiental, que procuran llevar a cabo a través de estrategias pedagógicas desde el arte y la cultura. Sin embargo, un grueso de la población de Montebello percibe que los liderazgos más tradicionales están desconectados de la comunidad y fragmentados entre sí.

16. Se inaugura en el año 1999, como parte de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, adscrita a la Dirección de Cultura. Tomado de Alcaldía de Santiago de Cali. (2020). Biblioteca Pública Rumenigüe Perea Padilla. <https://www.cali.gov.co/cultura/publicaciones/156286/biblioteca-publica-rumenigüe-perea-padilla/>

Síntesis de hallazgos

En la cabecera, se percibe una baja participación en actividades comunitarias así como una fragilidad en las redes existentes, a pesar de que Montebello es el corregimiento más poblado de Cali. Esto podría deberse a la pérdida de arraigo e identidad territorial dadas las diversas migraciones que han ocupado el territorio; así como a la vulnerabilidad económica que fuerza a las personas a ocuparse de su subsistencia diaria, lo que les impide involucrarse en redes comunitarias, e incluso informarse de las ofertas de cuidado existentes. A manera de ejemplo, madres cabeza de hogar dejan a sus hijos(as) en sus casas, sin el cuidado de un adulto responsable, y como medida de seguridad optan por dejar a los menores bajo llave, para que no salgan a la calle o ingrese alguien extraño, aunque es una situación de riesgo porque están solos todo el día; además, por sus ocupaciones les impiden acceder a las ofertas de cuidado a la infancia, sea porque no logran separar un cupo, los horarios de la oferta no se ajustan a sus tiempos o desconoce esas ofertas.

Por su lado, la biblioteca Rumenique Perea Padilla se ha convertido en un espacio clave para el cuidado de las infancias y juventudes, así como para la creación y fortalecimiento de liderazgos juveniles que llevan a cabo procesos de arte y cultura, así como de cuidado ambiental. Pues uno de los principales desafíos de Montebello es la contaminación ambiental causada por antiguas minas de carbón y las aguas residuales que llegan a la quebrada El Chocho. Los lixiviados tóxicos¹⁷ de las minas centenarias se filtran en el agua y la contaminan. Sumado a esto, el abastecimiento de agua es insuficiente, el servicio se corta por días debido a que debe rotarse entre sectores cada vez más poblados, esto obliga a las personas a almacenar agua y a su vez dificulta las tareas de cuidado, como la preparación de alimentos y la limpieza tanto del hogar como de las personas.

En este contexto, el cuidar la vida en condiciones dignas requiere cuidar la salud de las fuentes hídricas y garantizar el acceso al agua a la población. Mientras que, las organizaciones que realizan cuidado ambiental continúan lidiando con barreras asociadas a los conflictos por recursos en el territorio, liderazgos insuficientes, precariedad económica de los integrantes y falta de apoyo de los actores públicos y privados. Todos, factores que debilitan las iniciativas y la cohesión comunitaria, afectando también la capacidad de las organizaciones para sostenerse en el tiempo.

Ahora bien, frente a las preocupaciones de los nuevos liderazgos, los adultos mayores con dependencias y en condiciones de precariedad, no encuentran un lugar, se enfrentan al aislamiento y desatención, que se profundiza por dificultades de accesibilidad ocasionadas por mal estado de las vías; tal vulnerabilidad se acentúa debido a las presiones económicas ocasionadas por el incremento de la estratificación social en el sector y con ello, el incremento de los servicios públicos. Las comunidades lo perciben como una injusticia, pues no ven reflejadas sus contribuciones en mejoras de infraestructura ni en la calidad de los servicios, mientras el transporte y la atención en salud siguen siendo deficientes.

17. Es el líquido que resulta luego que una fuente de agua —como la de un río o la lluvia— se mezcla con contaminantes como metales pesados, pesticidas o residuos en descomposición como basuras.

Corregimiento Golondrinas



Contexto

Golondrinas se encuentra al norte de Cali, en la cordillera Occidental cerca al cerro de las Tres Cruces. Hace parte de la cuenca del río Aguacatal y limita al norte con el municipio de Yumbo y al occidente con los corregimientos Montebello, La Castilla y La Paz. Está conformado por el centro poblado; las veredas El Filo, La María y Fragua y los sectores Tres Cruces Alto y Tres Cruces Bajo (22). Su población, de 2.016 habitantes¹⁸, se ha conformado principalmente por migraciones internas vinculadas al trabajo

18. De acuerdo al Plan de Desarrollo para Golondrinas, con estadísticas actualizadas a 2022 del Departamento Administrativo de Planeación.



minero y desplazamientos por razones económicas. El grueso de la población es campesina y, de acuerdo con la información oficial disponible, no se cuenta con datos desagregados sobre la pertenencia étnica. Se estima que el 21,1% de la población es menor de 14 años, el 71,9 está entre los 15 y los 65 años - siendo el rango de edad más frecuente - y el 7% de su población es mayor de 65 años.

Aunque Golondrinas fue reconocido como corregimiento en 1950, su historia se remonta al periodo colonial, cuando la familia Barberena ocupó el territorio en el siglo XVII, estableciendo la hacienda ganadera “El Retiro” (23). Con el tiempo, la zona se transformó con la explotación de carbón, una actividad que marcó la economía local, el poblamiento del corregimiento y la vida de sus habitantes por varias generaciones. En el siglo XX, familias campesinas del Cauca, el Valle y Antioquia llegaron atraídas por el trabajo en las minas (23). Sin embargo, el cierre de estas en 1997, marcó un punto de quiebre: la pérdida de empleo y la falta de alternativas productivas profundizaron la pobreza en un territorio cuyo suelo no es apto para la agricultura (24).

La quebrada El Chocho, principal fuente de agua del corregimiento, abastece el acueducto, pero hoy sufre los efectos de la deforestación, el uso inadecuado del suelo y la falta de tratamiento de aguas residuales (25). Aunque hace parte de una zona de reserva forestal, el crecimiento poblacional, la minería y la escasa planificación han deteriorado el ecosistema. Los servicios públicos son limitados: solo una parte de la población cuenta con alcantarillado, y no existe una planta de tratamiento de aguas residuales ni un sistema adecuado de recolección de basuras. Con el paso del tiempo, estas condiciones ambientales se han sumado al deterioro de la infraestructura y los servicios. Muchas vías permanecen sin pavimentar o en mal estado, y algunos sectores carecen de alumbrado público. Además, persiste un déficit de vivienda digna y problemas de legalización de tierras que generan inseguridad sobre la propiedad y dificultan el mejoramiento de las condiciones de vida (24).

Esta combinación de factores ha afectado la vida de las personas: el desempleo golpea con fuerza a los jóvenes, que enfrentan riesgos de vincularse en actividades ilícitas. La falta de programas sociales y la violencia intrafamiliar agravan las tensiones, mientras que la ausencia de infraestructuras culturales, deportivas y recreativas limitan las oportunidades de encuentro y participación. Sin embargo, persisten prácticas tradicionales como la fiesta del carbón, la fiesta comunera y las fiestas patronales en honor a la Virgen del Carmen. Esta última inicia con una novena y culmina con un recorrido vehicular por Golondrinas que llega hasta la iglesia para cerrar con una misa. Antes del recorrido, la comunidad decora con flores autos, motos, volquetas y busetas para la celebración. Las busetas ofrecen transporte gratuito para que más personas puedan participar. Cada año, esta festividad reafirma el sentido de pertenencia y unión de los habitantes.

Organización social del cuidado en Golondrinas

Esta sección presenta los hallazgos del trabajo de campo realizado en Golondrinas, a partir de información construida mediante entrevistas, grupos focales, observación, ejercicios de cartografía social y revisión de fuentes secundarias. Se incluye en primer lugar un mapeo de las infraestructuras, servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado en el corregimiento, con el propósito de identificar la red de actores y ofertas presentes en el territorio. En segundo lugar, se presenta una caracterización de las ofertas de cuidado según el tipo de actor: comunitario, estatal, privado y de organizaciones sociales, permitiendo reconocer las formas de participación y articulación existentes. Luego, se desarrolla un análisis cualitativo sobre la organización social del cuidado, destacando el papel de las mujeres, las personas mayores y las estrategias vecinales y comunitarias en el sostenimiento de la vida cotidiana, así como las prácticas de reciprocidad, solidaridad y cuidado que emergen de las experiencias y narrativas de las comunidades.

Red de servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado¹⁹



- | | |
|--|--|
| 1 CuidArte - Cabecera | 6 Junta de Acción Comunal - Cabecera |
| 2 CuidArte - vereda Cascajal | 7 Consejo Comunitario Casa Palenke |
| 3 CuidArte - Asentamiento El Oasis | 8 Comedor comunitario Huellas de Amor |
| 4 Escuela Antonio Villavicencio sede de I.E. El Hormiguero | 9 Parroquia Santa Josefina Bakhita |
| 5 Colegio Parroquial San Joaquín II | 10 Biblioteca Publica Rural de El Hormiguero |



El mapa con la información completa puede consultarse en este enlace: <https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1le4aFSvXEssiJKQ-yhgErkkZtGDnOdE&ll=3.3913089431772945%2C-76.4659446564478&z=16>

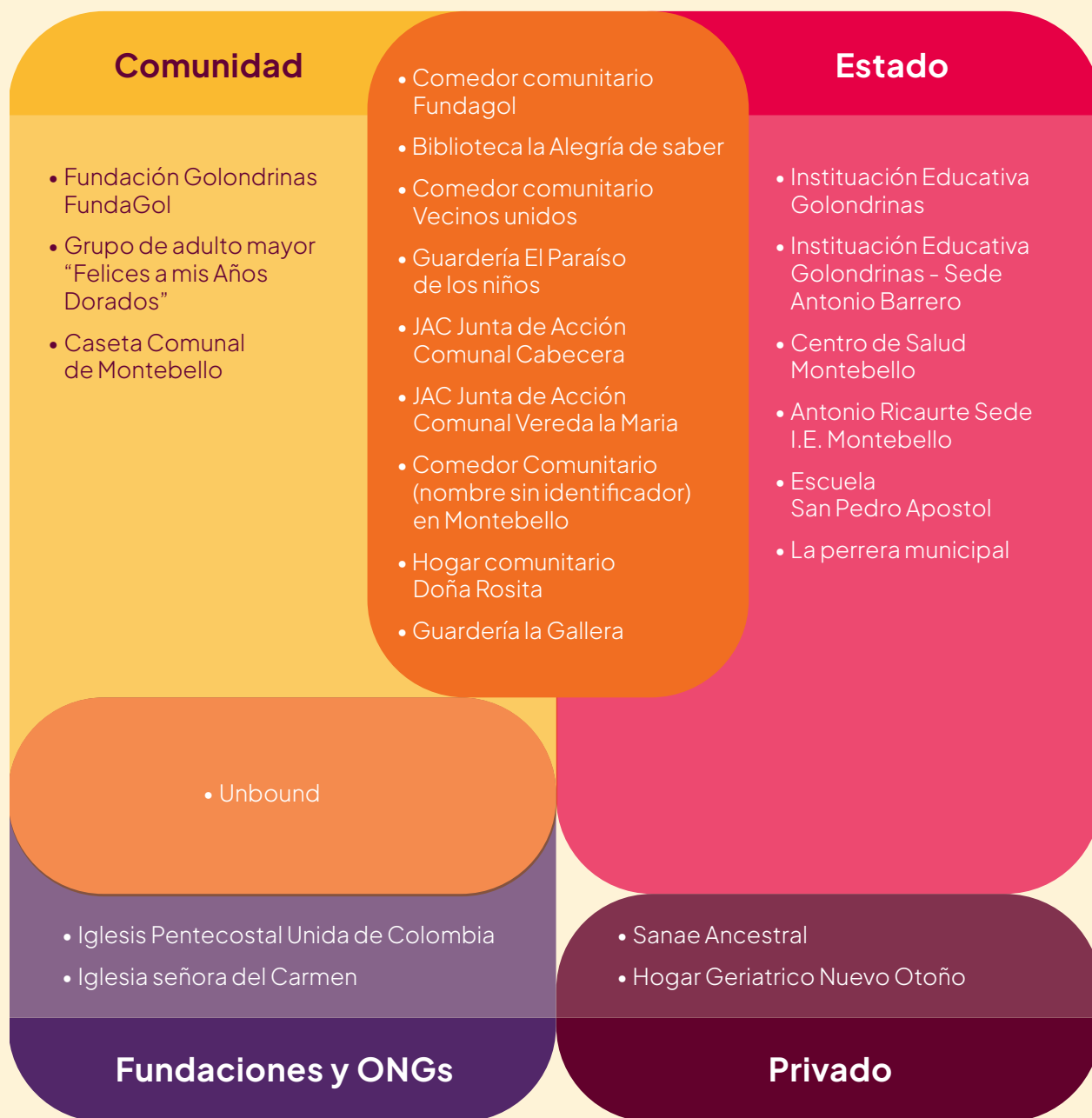


O escanea el QR

19. En el mapa no están la JAC de la vereda La María y la JAC de Cabecera debido a que no se identificó su ubicación. Tampoco se incluye el grupo de adulto mayor «Felices a mis Años Dorados» debido a que este no cuenta con un espacio fijo y sus lugares de encuentro son variables.

Distribución de las ofertas de cuidado y servicios por actor

En Golondrinas, las ofertas de cuidado muestran una fuerte presencia de iniciativas comunitarias vinculadas a comedores comunitarios, juntas de acción comunal, espacios para personas mayores y servicios de cuidado infantil. La participación estatal se concentra principalmente en instituciones educativas y servicios de salud. También se identifican algunas acciones desarrolladas especialmente por iglesias.



Fuente: elaboración propia.

Autogestión para sostener la vida en comunidad

El poder de las redes comunitarias y las personas adultas mayores en la cohesión social

El rol activo de los grupos de adultos mayores y las mujeres en el cuidado y la salud mental

Los grupos de adulto mayor tienen una fuerte base comunitaria y una gran capacidad organizativa. En ellos participan personas de diferentes edades y perfiles, no solo mayores de 60 años, lo que refleja una lógica de comunidad que impulsa el acompañamiento intergeneracional y la integración como formas de cuidado mutuo.

¿Cómo se cuida?

El grupo de adultos mayores “Felices a mis años dorados” se reúne para realizar actividades físicas y socializar. Estas actividades tienen un valor emocional para sus integrantes, pues fortalecen el autocuidado y la salud mental. Gracias al apoyo mutuo que se genera, el grupo se ha convertido en un espacio de desahogo, contención y acompañamiento, especialmente para quienes viven solos o asumen grandes responsabilidades de cuidado familiar.

Las mujeres son las principales proveedoras de cuidado en los grupos de adulto mayor y también quienes participan en los encuentros. En el caso del grupo “Felices a mis años dorados”, el liderazgo recae en las mujeres, quienes coordinan las actividades, promueven articulaciones y gestionan recursos.

¿Quiénes cuidan y cómo se ejercen los cuidados?

Las mujeres adultas mayores que integran el grupo gestionan su propio cuidado y, al mismo tiempo, el de otros seres cercanos como nietos, familiares dependientes y animales de compañía. Ellas se encargan de las tareas domésticas y del cuidado emocional y físico, a pesar de tener enfermedades crónicas o discapacidades. Algunas de estas, indican que hombres jóvenes en sus hogares se involucran en labores de cuidado los fines de semana, preparando alimentos, limpiando el hogar y la ropa.

Algunos adultos mayores experimentan mayor vulnerabilidad, especialmente quienes están solos o presentan alguna discapacidad o enfermedad. En estos casos, el cuidado es parcial y proviene de la comunidad a través de lideresas o redes eclesiales. Sin embargo, no existen centros especializados ni oferta institucional que atienda de manera integral las necesidades de esta población.

El rol activo de los grupos de adultos mayores y las mujeres en el cuidado y la salud mental

Los grupos de adulto mayor tienen una fuerte base comunitaria y una gran capacidad organizativa. En ellos participan personas de diferentes edades y perfiles, no solo mayores de 60 años, lo que refleja una lógica de comunidad que impulsa el acompañamiento intergeneracional y la integración como formas de cuidado mutuo.

¿Cómo se cuida?

El grupo de adultos mayores “Felices a mis años dorados” se reúne para realizar actividades físicas y socializar. Estas actividades tienen un valor emocional para sus integrantes, pues fortalecen el autocuidado y la salud mental. Gracias al apoyo mutuo que se genera, el grupo se ha convertido en un espacio de desahogo, contención y acompañamiento, especialmente para quienes viven solos o asumen grandes responsabilidades de cuidado familiar.

Las mujeres son las principales proveedoras de cuidado en los grupos de adulto mayor y también quienes participan en los encuentros. En el caso del grupo “Felices a mis años dorados”, el liderazgo recae en las mujeres, quienes coordinan las actividades, promueven articulaciones y gestionan recursos.

¿Quiénes cuidan y cómo se ejercen los cuidados?

Las mujeres adultas mayores que integran el grupo gestionan su propio cuidado y, al mismo tiempo, el de otros seres cercanos como nietos, familiares dependientes y animales de compañía. Ellas se encargan de las tareas domésticas y del cuidado emocional y físico, a pesar de tener enfermedades crónicas o discapacidades. Algunas de estas, indican que hombres jóvenes en sus hogares se involucran en labores de cuidado los fines de semana, preparando alimentos, limpiando el hogar y la ropa.

Algunos adultos mayores experimentan mayor vulnerabilidad, especialmente quienes están solos o presentan alguna discapacidad o enfermedad. En estos casos, el cuidado es parcial y proviene de la comunidad a través de lideresas o redes eclesiales. Sin embargo, no existen centros especializados ni oferta institucional que atienda de manera integral las necesidades de esta población.

Vocación del territorio hacia el cuidado comunitario: redes de solidaridad y vecindad

¿Cómo se cuida?

Entre estas iniciativas destaca Fundagol, una organización que impulsa huertas comunitarias, promueve el reciclaje y el embellecimiento de espacios públicos y comunitarios, también genera espacios de integración para adultos mayores a través de bingos y actividades lúdicas. Destacan dos comedores comunitarios en el corregimiento y la biblioteca pública, gestionados por lideresas locales que buscan fortalecer el tejido comunitario mediante labores sociales.

Con el propósito de superar barreras sociales y proveerse de infraestructura de cuidado, la comunidad organiza *mingas* para la autogestión de recursos para mejorar sus condiciones de vida y espacios comunes. En estas jornadas se tejen redes vecinales e interorganizacionales que facilitan la colaboración y el apoyo mutuo. Durante la pandemia, estas estrategias fueron esenciales: la donación de mercados y las ollas comunitarias organizadas por sectores permitieron aliviar el hambre y garantizar la alimentación de las familias. Estas estrategias permitieron enfrentar dificultades materiales, gracias al trabajo colectivo.

La comunidad también trabaja por la preservación de sus tradiciones culturales. En las fiestas patronales en honor a la Virgen del Carmen, familias y vecinos se involucran en el ornato de los vehículos con arreglos florales y participan en el recorrido por el corregimiento que culmina en la iglesia. Durante la celebración se refuerzan los lazos de solidaridad, ya que los propietarios de vehículos ofrecen transporte gratuito para que los habitantes puedan unirse a la festividad.

Las articulaciones público-comunitarias para la provisión de cuidados

¿Quién y dónde se cuida?

Espacios como la biblioteca y las organizaciones comunitarias funcionan como puentes de articulación entre la comunidad y las instituciones estatales, garantizando la oferta de cuidado en el corregimiento tanto en infraestructura como en prácticas de cuidado.

La biblioteca cumple un papel central al articular programas del Estado con las necesidades de la población, brindando espacios y actividades para el cuidado. Para los adultos mayores, realiza semanalmente actividades deportivas articuladas con la oferta institucional de la Secretaría del Deporte. Para las niñas/os menores de 5 años y sus madres, desarrolla el programa madres FAMI del ICBF, que incluye la entrega mensual de complementos alimenticios y talleres sobre el cuidado a la primera infancia y la maternidad.

Fundagol articula el programa “Alimentando Sonrisas” de la Secretaría de Bienestar Social. Con él abrió las puertas de un comedor comunitario para la comunidad. Este espacio beneficia a adultos mayores, niños/as, personas con discapacidad, brindando no solo alimentación, sino también actividades de integración, recreación y cultura.

Síntesis de hallazgos

En Golondrinas la oferta de cuidado se organiza a partir de una robusta red comunitaria compuesta por liderazgos sociales, grupos de adultos mayores, mujeres cuidadoras e instituciones como la biblioteca y los comedores comunitarios. Las capacidades de gestión y organización de estas redes, contrarrestan las tensiones derivadas del desempleo y la escasa provisión institucional. Además, son complementadas por la oferta existente del corregimiento de Montebello, en especial por el centro de salud y las instituciones educativas para la infancia. Aunque actualmente, Golondrinas y Montebello son corregimientos distintos desde la mirada de planeación territorial, mantienen estrechos vínculos históricos y geográficos, pues Montebello fue una vereda de Golondrinas hasta 1985 y es la ruta necesaria para llegar a la zona urbana de Cali.

El grupo de adultas mayores destaca por su capacidad de agencia, haciendo del cuidado un ejercicio colectivo que fortalece la salud mental y la integración social. Ofrece un espacio de encuentro que funciona como contención combatiendo la soledad, a través del intercambio de experiencias entre personas con distintas condiciones y edades. Mediante actividades físicas, recreativas y apoyo emocional, sus integrantes previenen el deterioro cognitivo y fortalecen el bienestar psicológico. Esta experiencia refleja el papel activo del adulto mayor en la construcción de tejido y cohesión social. A través de actividades que promueven la seguridad alimentaria, el acompañamiento y el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes, se articulan estrategias de solidaridad para garantizar la atención de la población más vulnerable. Asimismo, la autogestión entre vecinos contribuye a superar las dificultades materiales del territorio a través de las mingas y las acciones colectivas.

Las tareas de limpieza y preparación de alimentos se complican por la escasez de agua, que solo llega tres días a la semana y por pocas horas. Esta situación obliga a las mujeres a recoger y racionar el agua para las labores como limpiar y preparar alimentos. Anteriormente, el suministro de agua ocurría en unas horas cada semana; sin embargo, tras la gestión de la lideresa que coordina el grupo del adulto mayor, se logró mediante una acción popular crear un sistema de bombeo que proporcionara agua desde el corregimiento de La Elvira ubicado en lo alto de la montaña. Tras este esfuerzo, el agua llega tres días a la semana - los días viernes, lunes y miércoles-, durante unas horas (8 a.m. a 12p.m). Esto se hace con el fin de que el agua rote por los distintos sectores, cada vez más poblados.

No obstante, esta infraestructura es frágil, pues cualquier daño en la red o temporada de lluvias detiene el suministro hasta por una semana. De ahí que, ellas organizan su rutina de cuidados en función de los días que cuentan con el servicio de agua, haciendo de manera intensiva las labores de limpieza y de almacenamiento del agua, para luego administrarla hasta la próxima fecha de suministro, actividad que requiere un tiempo y esfuerzo adicional dentro de sus labores de cuidado.

Corregimiento La Elvira



Contexto

La Elvira es el corregimiento ubicado en el extremo norte de la zona rural de la ciudad. Actualmente cuenta con aproximadamente 1.284 habitantes. Se estima que el 24,2% de la población es menor de 14 años, el 68,9% está entre los 15 y 65 años -siendo el rango de edad entre más frecuente-, y el 6,9% de su población es mayor de 65 años (26). Predomina una identidad campesina entre sus residentes, con raíces en familias migrantes del Cauca y Nariño. La Elvira limita al sur con los corregimientos de El Saladito, La Castilla y La Paz, al norte con el municipio de La Cumbre, al oriente con el municipio de Yumbo y al occidente con el municipio de Dagua. Contiene las veredas Alto Aguacatal, Los Laureles y Kilómetro 18 (27).



Una parte significativa de su territorio está incluida dentro de la Reserva Forestal Protectora Nacional La Elvira (28), un área estratégica de conservación que no solo abarca este corregimiento, sino que se extiende más allá de los límites de Pance y conecta con el municipio de Yumbo y los corregimientos de La Castilla y La Paz. Esta condición le otorga un papel fundamental en la protección de los ecosistemas de la cordillera Occidental y en la regulación hídrica de la región. Su poblamiento histórico respondió principalmente a flujos migratorios internos provenientes del Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

El corregimiento se encuentra en la parte alta de la cuenca del río Aguacatal, lo que lo convierte en el segundo corregimiento con mayor extensión de cuenca. El río Aguacatal es una de las principales fuentes de agua para la ciudad, y su conservación depende directamente del buen manejo de los bosques que lo rodean. Estos bosques cumplen funciones vitales: regulan el ciclo del agua, previenen la erosión de los suelos, capturan carbono y sirven de hábitat para una gran diversidad de especies de flora y fauna (29). Debido a esto, la vocación del territorio de La Elvira es principalmente forestal y de conservación, al haber sido declarada zona de reserva desde 1943. No obstante, la necesidad de sustento de los habitantes ha impulsado actividades como la minería para la explotación de carbón, la agricultura, la ganadería a menor escala (27).

La oferta de recreación se basa en el ecoturismo y el agroturismo. Se organizan pasadías donde es posible observar más de 250 especies de aves, recorrer senderos rodeados de naturaleza y visitar cascadas. El objetivo principal es conservar la biodiversidad que habita el río Aguacatal. Para lograrlo, se impulsa el turismo comunitario como una forma de fortalecer el desarrollo de La Elvira y de los corregimientos vecinos (30).

Organización social del cuidado en La Elvira

Esta sección presenta los hallazgos del trabajo de campo realizado en La Elvira, a partir de información construida mediante entrevistas, grupos focales, observación, ejercicios de cartografía social y revisión de fuentes secundarias. Se incluye en primer lugar un mapeo de las infraestructuras, servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado en el corregimiento, con el propósito de identificar la red de actores y ofertas presentes en el territorio. En segundo lugar, se presenta una caracterización de las ofertas de cuidado según el tipo de actor: comunitario, estatal, privado y de organizaciones sociales, permitiendo reconocer las formas de participación y articulación existentes. Luego, se desarrolla un análisis cualitativo sobre la organización social del cuidado, destacando el papel de las mujeres, la familia, el vínculo campesino con el territorio y las estrategias comunitarias en el sostenimiento de la vida cotidiana, así como las prácticas de reciprocidad, solidaridad y cuidado que emergen de las experiencias y narrativas de las comunidades.

Red de servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado



- | | | | |
|---|---|----|--|
| 1 | Institución Educativa San Francisco | 8 | Biblioteca Pública Luis Carlos Galán |
| 2 | Institución Educativa Boyacá | 9 | Comedor Comunitario La Elvira |
| 3 | Institución Educativa Ignacio Herrera y Vergara | 10 | Mercado Local Campesino Mercado en la niebla |
| 4 | Institución Educativa Francisco Lloreda | 11 | Mercado Campesino Entre Nubes |
| 5 | Grupo de Adulto Mayor - Cabecera | 12 | Senderos Mágicos |
| 6 | Grupo de Adulto Mayor - Sector Laureles | 13 | Junta de Acción Comunal - Cabecera |
| 7 | Biblioteca Pública la Elvira | | |



El mapa con la información completa puede consultarse en este enlace: <https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1QgyypjeAVy6zu0F6cp-mGZRHfRyoqk&ll=3.5033256938882986%2C-76.62344060000001&z=14>



O escanea el QR

Distribución de las ofertas de cuidado y servicios por actor

En La Elvira, las ofertas de cuidado se concentran principalmente en iniciativas comunitarias relacionadas con organización barrial, mercados campesinos, grupos de personas mayores, juntas comunitarias y procesos ambientales locales. La participación estatal se evidencia sobre todo en instituciones educativas, mientras que las fundaciones, ONG y la oferta privada tienen una presencia más limitada. También se identifican algunos espacios donde confluyen acciones comunitarias y organizativas alrededor de procesos culturales y de cuidado colectivo.



Fuente: elaboración propia.

Donde la experiencia humana y la sabiduría de la montaña dialogan

Envejecimiento, naturaleza y cuidados recíprocos en La Elvira

El rol de las familias en la provisión de los cuidados

¿Quién cuida y cómo se distribuye el cuidado?

En los hogares, la familia es el eje que sostiene la vida diaria. El cuidado físico y emocional se organiza de manera intergeneracional: hijos e hijas, junto con sus parejas, cuidan a padres o suegros adultos mayores con distintos niveles de dependencia y, en algunos casos, apoyan la crianza de sus hijos/as. También existen hogares conformados únicamente por personas adultas mayores, donde el cuidado recae en las mujeres.

¿Quiénes cuidan más?

Las mujeres asumen la mayor parte de las responsabilidades de cuidado dentro de la familia. Son ellas quienes organizan las tareas del hogar – como la limpieza y la preparación de alimentos – y, además, apoyan a las personas adultas mayores con el aseo, la movilidad y la atención a su salud.

¿A quiénes cuidan?

Principalmente a personas adultas mayores con dependencia por enfermedad o movilidad reducida y, también niños y niñas menores de 5 años, que cuidan desde sus hogares, a falta de espacios de cuidado como Centros de Desarrollo Infantil.

Cuidado comunitario y organización social: vínculos que sostienen la vida

¿Cómo se cuida?

El cuidado comunitario se sostiene a través de vínculos de confianza y cooperación entre vecinos. Los espacios comunes funcionan como puntos de encuentro y apoyo, en donde la organización colectiva acompaña y atiende las necesidades de quienes más lo necesitan.

Existen fuertes redes vecinales que funcionan como un soporte emocional para las mujeres cuidadoras. La cercanía y el diálogo con los vecinos brindan alivio y compañía, aligerando las tensiones cotidianas.

Entre estas iniciativas destacan los grupos del adulto mayor en veredas como Aguacatal, Laureles y la cabecera. Sostenidos por la organización comunitaria, estos espacios fortalecen el bienestar social y combaten la soledad a través de los encuentros semanales donde las personas mayores se ejercitan, leen, elaboran manualidades con materiales reciclados y comparten alimentos, creando un ambiente de compañía y cuidado mutuo. Adicionalmente, estos grupos son impulsados por organizaciones internacionales como UnBound, que a través de un proceso de transferencias condicionadas promueven la continuidad de estos grupos de adulto mayor y la formulación de proyectos comunitarios.

La biblioteca de La Elvira es un punto clave para la organización social y el cuidado comunitario. En ausencia de programas institucionales permanentes, se convierte en un espacio de apoyo y articulación que impulsa iniciativas en beneficio de la comunidad. .

Donde el agua nace y el bosque respira: prácticas de cuidado ambiental entre el ecoturismo y la vida rural

¿Qué cuidan?

El cuidado ambiental se entrelaza con las actividades económicas, especialmente con el eco y aviturismo. La Elvira, al estar ubicada en una zona de reserva forestal que se caracteriza por su ecosistema de bosque andino de niebla, alberga una gran biodiversidad, nacimientos de agua y más de 350 especies de aves, lo que la convierte en un atractivo para el avistamiento, la recreación y el descanso. La presencia de visitantes ha impulsado a los habitantes a organizarse para proteger el medio ambiente mediante prácticas sostenibles, controles sobre el impacto y el número de personas que realizan avistamientos, y acciones pedagógicas orientadas a la conservación.

Los esfuerzos de conservación se enfocan en proteger la biodiversidad, las montañas, los bosques y los nacimientos de agua y quebradas.

¿Cómo se cuida?

Mediante estrategias lideradas y coordinadas por la comunidad como la siembra de árboles nativos, el uso y conservación de plantas medicinales, la gestión de viveros comunitarios donde se reproducen estas especies, la protección de las aves, la investigación, los ejercicios de pedagogía y la educación ambiental en colegios o mediante emprendimientos locales.

Para el cuidado del agua, la comunidad promueve su uso responsable, evitando vertimientos de aguas negras desde las viviendas a las fuentes hídricas y fomentando buenas prácticas de riego en zonas agrícolas. También impulsa *la cosecha del agua* para jardines y cultivos. La defensa de los nacimientos y quebradas es un compromiso colectivo: “no queremos más quebradas secas, no queremos más nacimientos muertos”.

Cuidar la tierra y ser cuidado por ella: identidad campesina, tradición y saberes agrícolas

La comunidad mantiene una fuerte identidad campesina y rural en la cual se preservan la cultura y las prácticas agrícolas que han sostenido la vida en el territorio. Alrededor de la economía campesina se han formado redes de solidaridad y cooperación entre familias que fortalecen el sentido de pertenencia, el bienestar colectivo. De este tejido surgen los mercados campesinos, encuentros periódicos que articulan la economía local y reúnen a los productores para compartir y comercializar sus cosechas.

Plantas que sanan y reciben cuidado: existe un profundo conocimiento y confianza en las plantas medicinales para curar dolencias y mejorar la calidad de vida. Los habitantes atribuyen la longevidad de los adultos mayores que superan los 100 años, a estos saberes y a la vida que permite la tierra. Aquí el cuidado es recíproco: las plantas, curan a las personas y la comunidad las protege y conserva en agradecimiento.

Síntesis de hallazgos

La Elvira se caracteriza por una fuerte capacidad comunitaria para reunirse, autogestionar soluciones y sostener la vida cotidiana en medio de la escasa presencia estatal. Por ejemplo, frente a un centro de salud que solo ofrece consulta de médico general los días viernes y para acceder a especialistas hay que desplazarse hasta la ciudad, la comunidad ha fortalecido iniciativas propias de cuidado a la salud desde la alimentación consciente y el uso de plantas medicinales, de esta misma manera, también se ha involucrado en la construcción de vías, alumbrado o infraestructuras para la provisión de agua mediante las Juntas de Acueducto Rural que administran, protegen y distribuyen este recurso.

En este contexto, el cuidado se articula directamente con la economía del territorio. Por ejemplo, mujeres jóvenes participantes manifestaban que ante la falta de servicios para la primera infancia para cuidar a sus hijos/hijas, se ven obligadas a quedarse en casa, lugar desde el que desarrollan emprendimientos rurales como forma de subsistencia (venta de huevos, pollos o productos artesanales, leche de cabra), adicional a esto, es común encontrarse con emprendimientos basados en la naturaleza y procesos artesanales, que aspiran a garantizar la sostenibilidad económica sin amenazar la sostenibilidad ambiental del lugar. El estado de las vías y el limitado transporte público generan barreras permanentes para acceder a servicios en otros corregimientos con mayor infraestructura como El Saladito, donde se encuentran la institución educativa secundaria Francisco José Lloreda Mera, el CuidArte y un centro de salud, que complementan las ofertas ausentes en La Elvira.

Un hallazgo relevante es la centralidad de la biblioteca del corregimiento como epicentro del cuidado comunitario y del tejido social: allí convergen el comedor comunitario, la caseta que funciona como espacio de encuentro de la comunidad, la JAC, las reuniones de la organización UnBound con los grupos de adultos mayores; en la parte de atrás de la biblioteca se encuentra un kiosco en guadua construido por los adultos mayores en el marco del proyecto “Agentes de Cambio” de la organización UnBound, que dentro de su concepción de “envejecimiento saludable” promueve el encuentro entre adultos mayores para la creación de proyectos comunitarios, que respondan a sus necesidades y les proporcionen un propósito común. Por otro lado, la biblioteca funciona como espacio de cuidado para niños y jóvenes mediante talleres de lectura, dibujo, escritura creativa, manualidades y origami, y sostiene un servicio de extensión bibliotecaria a domicilio para personas mayores con dificultades de movilidad, en respuesta a la dificultad de estas personas para movilizarse hasta las instalaciones de la biblioteca.

A pesar de esta robusta capacidad organizativa, persisten necesidades críticas: la ausencia total de servicios para la primera infancia menores de cinco años, la falta de ofertas de cuidado y apoyo emocional para jóvenes —marcados por problemas de salud mental derivados del uso excesivo de tecnologías y aislamiento— y una creciente preocupación por la pérdida de la identidad campesina, pues muchos jóvenes proyectan su futuro fuera del territorio y en modo de vida urbanos, lo que amenaza en últimas la continuidad de estas formas de vida campesina que sostienen el territorio. En conjunto, en La Elvira el cuidado está profundamente entrelazado con la identidad campesina, la defensa del territorio, la autogestión y la creatividad comunitaria para sostener la vida en un contexto de precariedad institucional.

Corregimiento El Saladito



Contexto

El Saladito se encuentra al norte del área rural de Cali, sobre la cordillera Occidental y se extiende entre las cuencas del río Cali y el río Aguacatal. Limita al norte con el corregimiento La Elvira, al occidente con Felidia, al sur con La Leonera y Los Andes, y al oriente con La Castilla. El corregimiento está conformado por el centro poblado y las veredas San Antonio, San Pablo, San Miguel y Montañuelas (31). Su geografía se caracteriza por el bosque andino, la abundancia en nacimientos de agua y la presencia del bosque de niebla de San Antonio, reconocido por su riqueza en especies de aves (32). Actualmente, cuenta con aproximadamente 1.903 habitantes, se estima que el 17,5% de la población es menor de 14 años, el 75,8% está entre los 15 y 65 años y el 6,7% de su población es mayor de 65 años (33).



La historia del territorio se remonta a la época colonial, cuando la zona estaba conformada por haciendas y caminos de herradura que conectaban con la ruta hacia Buenaventura. Entre los siglos XVII y XIX, familias criollas y, posteriormente, familias pudientes del Valle del Cauca consolidaron amplias propiedades rurales y haciendas en este sector de la montaña, aprovechando su posición estratégica en el trayecto hacia el puerto y su relación con las dinámicas de exportación. Más tarde, en el siglo XX, estas grandes propiedades fueron fraccionadas y vendidas; proceso que dio paso al poblamiento actual y al establecimiento de la figura administrativa de El Saladito (23).

En la actualidad, el corregimiento presenta un uso del suelo marcado por la presencia de viviendas recreativas de fin de semana, servicios turísticos y recreativos y actividades agropecuarias desarrolladas en zonas aptas para la agricultura. Su ubicación estratégica ha incrementado el atractivo para restaurantes, estaderos y sitios de descanso, lo que también ha impulsado trabajos en servicios domésticos, labores de vigilancia y mayordomías en fincas recreativas. Por lo tanto, la población combina una identidad campesina con una creciente orientación hacia el turismo y los servicios (34).

En síntesis, la estructura económica se apoya en la agricultura a pequeña escala, la ganadería y la producción de alimentos. Sin embargo, el tercer sector ha adquirido un mayor peso, fortalecido por la oferta de restaurantes, alojamientos, comercios y servicios dirigidos al visitante. Aquí, el turismo de naturaleza, y de fin de semana emerge como un eje estratégico de desarrollo económico del territorio.

En el ámbito social, persisten redes de vecindad y formas de organización comunitaria articuladas a la Junta de Acción Comunal y a distintos procesos locales. Paralelamente, han surgido nuevas dinámicas ligadas a la ruralidad, impulsadas por residentes con vínculos laborales en la ciudad y por emprendimientos turísticos que transforman las interacciones y los usos del territorio.

Organización social del cuidado en El Saladito

Esta sección presenta los hallazgos del trabajo de campo realizado en El Saladito, a partir de información construida mediante entrevistas, grupos focales, observación, ejercicios de cartografía social y revisión de fuentes secundarias. Se incluye en primer lugar un mapeo de las infraestructuras, servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado en el corregimiento, con el propósito de identificar la red de actores y ofertas presentes en el territorio. En segundo lugar, se presenta una caracterización de las ofertas de cuidado según el tipo de actor: comunitario, estatal, privado y de organizaciones sociales, permitiendo reconocer las formas de participación y articulación existentes. Luego, se desarrolla un análisis cualitativo sobre la organización social del cuidado, destacando el papel de las mujeres, las redes comunitarias y los vínculos con el medio ambiente, en el sostenimiento de la vida cotidiana, así como las prácticas de reciprocidad, solidaridad y cuidado que emergen de las experiencias y narrativas de las comunidades.

Red de servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado



- 1 CuidARTE
- 2 CDI Mis Amiguitos
- 3 Sede Luis Fernando Lloreda Zamorano
- 4 Institución Educativa Francisco LLoreda

- 5 Escuela Socionatural Serhábitat
- 6 Biblioteca Pública del Saladito Jorge Isaacs
- 7 Puesto de salud Saladito
- 8 Comedor comunitario El Shaday



El mapa con la información completa puede consultarse en este enlace: <https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=IFF7IAkN98qSHS3614PDIEf8m1X7i4MY&ll=3.482593925671305%2C-76.60698373280347&z=17>



O escanea el QR

Distribución de las ofertas de cuidado y servicios por actor

En El Saladito, la participación comunitaria se concentra en grupos de personas mayores y agrupaciones de mujeres, mientras que el Estado tiene presencia principalmente a través de instituciones educativas, servicios de salud y programas de atención a la infancia. También se identifican algunas fundaciones y organizaciones sociales vinculadas a procesos comunitarios. En la oferta privada destaca la presencia de iniciativas relacionadas con el cuidado ambiental, la educación socioambiental y espacios orientados al bienestar y la rehabilitación.



Fuente: elaboración propia.

El poder de las redes comunitarias y las mujeres en el fortalecimiento del tejido social

Formas de sostener la vida en el Saladito

Organización del cuidado en la familia

¿Cómo se cuida?

El cuidado se desarrolla como una práctica que combina el sostenimiento material, el soporte emocional y el bienestar propio. Las mujeres en los hogares cuidan a través de tareas domésticas - limpieza, preparación de alimentos y gestión administrativa - mientras realizan trabajos remunerados en fincas, comercios, emprendimientos o servicios turísticos. En el centro poblado, este ritmo se entrelaza con prácticas de autocuidado: ejercicio, tejido, bordado, participación en actividades culturales o sociales, meditación, juntanzas y círculos de mujeres; además de iniciativas promovidas por CuidArte. Así, el cuidado emerge como una trama compleja donde lo productivo, lo reproductivo y lo comunitario interactúan constantemente.

¿A quiénes se cuida?

El cuidado se dirige a hijos/as, nietos/as, esposos y parientes enfermos, aunque la demanda se intensifica en los niños entre los 0 y 5 años, los adultos mayores y las personas con discapacidad.

Quiénes cuidan y cómo se distribuye el cuidado?

El cuidado recae principalmente en las mujeres, quienes suelen describirse como “toderas” por la multiplicidad de tareas que asumen. Sus jornadas combinan labores domésticas, actividades remuneradas, emprendimientos y participación organizativa y comunitaria. Aunque la mayor responsabilidad la asumen las mujeres, los hombres participan en algunas tareas de cuidado, como tender la cama, preparar alimentos o lavar, y en ciertos hogares estas actividades se comparten de manera más equilibrada. Además, estos suelen involucrarse en liderazgos comunitarios y trabajos remunerados.

Capacidades organizativas para cuidar la vida en comunidad

¿Quién cuida?

El cuidado se configura a partir de alianzas entre instituciones estatales y organizaciones comunitarias que sostienen una oferta diversa de espacios y actividades para los grupos que más lo necesitan.

¿A quiénes se cuida?

al medio ambiente, a los jóvenes, a los adultos mayores y a las cuidadoras.

¿Quiénes cuidan?

Los/as habitantes articulan esfuerzos con corregimientos vecinos, como Felidia, para impulsar el bienestar comunitario a través de iniciativas que apuestan por la seguridad alimentaria y la promoción de actividades recreativas, culturales y deportivas que fortalecen la salud física y emocional de jóvenes y adultos mayores. Además, las mujeres han creado círculos de cuidado donde se acompañan mutuamente como cuidadoras, compartiendo saberes, fortaleciendo sus habilidades y emprendimientos y construyendo un espacio de respiro y autocuidado.

¿Cómo se cuida?

Entre estas iniciativas sobresalen los grupos del adulto mayor, donde las actividades de entretenimiento y los espacios refuerzan la cohesión social y favorecen la integración y el acompañamiento de este grupo poblacional. También destacan los círculos de mujeres que funcionan como espacio para sanar, meditar, respirar y aprender sobre medicinas ancestrales, robusteciendo redes de apoyo entre mujeres. A estas acciones se suman algunas iniciativas ambientales, centradas en la conservación de la fauna silvestre y las fuentes hídricas, así como en la pedagogía ambiental y las prácticas sostenibles. En conjunto, estas iniciativas muestran que el cuidado se construye en varios niveles: en el encuentro, en el intercambio de saberes y en la protección del territorio.

La comunidad también trabaja por la preservación de sus tradiciones culturales. Desde la Junta de Acción Comunal se promueven actividades culturales como el día del campesino, un espacio de encuentro y celebración comunitaria que sirve para la venta de productos de los agricultores. En él participan familias y vecinos.

Las articulaciones público-comunitarias para la provisión de cuidados

¿Quién cuida?

El cuidado se configura a partir de alianzas entre instituciones estatales y organizaciones comunitarias que sostienen una oferta diversa de espacios y actividades para los grupos que más lo necesitan.

La biblioteca es un punto de referencia. Su trayectoria con la comunidad le permite identificar necesidades, activar redes y articular la llegada de programas como CuidARTE para el beneficio de la población.

Fundacoa, una organización con experiencia en el acompañamiento de mujeres gestantes, trabaja de manera articulada con CuidARTE para fortalecer los procesos de maternidad desde una perspectiva emocional y educativa, ofreciendo talleres e información útil para quienes se encuentran en esta etapa.

El trabajo del grupo del adulto mayor en el corregimiento fue un puente articulador a la llegada del CuidARTE. Con actividades de autocuidado, apoyo psicosocial, ejercicios físicos y arteterapia, se fortaleció el grupo, beneficiando el bienestar y el apoyo de los más adultos.

El comedor comunitario Shadday atiende personas mayores, habitantes en situación de calle, personas con problemas de adicción y población proveniente de veredas y corregimientos aledaños. Su vínculo con la Secretaría de Bienestar Social, ha permitido que los apoyos sean continuos y que lleguen a quienes son más vulnerables.

Síntesis de hallazgos

El Cuidado en El Saladito se caracteriza por ser profundamente feminizado, donde las mujeres asumen simultáneamente las labores domésticas, la crianza, el sustento económico y el liderazgo social, enfrentando a menudo altos niveles de agotamiento. En cuanto a la infraestructura pública para el cuidado, se identifica una deficiencia en ofertas para el cuidado de primera infancia, encontrándose solo un Centro de Desarrollo Infantil ubicado en la cabecera del corregimiento, el cual -tal como manifiestan algunas madres- es pequeño, al punto que los niños y niñas se encuentran en hacinamiento y al ser cerrado en un segundo piso no tienen oportunidad de interactuar con el exterior (sensorialmente), algo que las acudientes consideran vital, más aún creciendo en un entorno rural. Por eso, algunas de ellas han optado por trasladar diariamente a sus hijos/as a otro Centro de Desarrollo Infantil Público que cuenta

con mejores condiciones físicas, les permite a las infancias explorar al campo abierto -al ser este campestre- e incluso realizar actividades como natación y aprendizaje basado en habilidades.

En este caso, aunque implica mayores recursos en tiempo y dinero de transporte, consideran la oferta en Felidia ofrece mejores condiciones de aprendizaje en entornos rurales. De la mano con esto, se encuentra que las personas en El Saladito mantienen diversos vínculos con el corregimiento de Felidia, pues asisten a otras ofertas de salud holística, basadas en la respiración y conciencia corporal (de la mano con CuidArte)²⁰, así como otras opciones para Centros de Desarrollo Infantil (CDI Brillantes Pensadores, Jardín Infantil “Villa Samán”).

En El Saladito, la comunidad especialmente representada en grupos de mujeres se ha desarrollado como una red de autogestión y respiro fundamentada en la juntanza de mujeres, el “palabreo” o círculos de la palabra, espacios lúdicos como el tejido y el bingo, así como actividades terapéuticas como el yoga, Tai Chi o respiración consciente, los cuales funcionan como mecanismos de sanación y reconocimiento frente a la histórica invisibilidad del trabajo de cuidado.

Las anteriores actividades son en su mayoría respaldadas por el CuidArte que opera en el corregimiento. También es importante reconocer, el impacto que este ha tenido en estas mujeres, empezando por ser conscientes de la sobrecarga de tareas de cuidado y cómo les afectan, el poner en práctica acuerdos familiares para la distribución del cuidado, el poner en práctica el autocuidado de manera individual o acompañada, e incluso, se menciona, el ser un impulso para salir de relaciones violentas y abusivas, esto debido a la sensibilización lograda en los espacios entre mujeres y el sentirse respaldadas en redes de apoyo.

También es importante reconocer, que, aunque el CuidArte ha intentado llegar a mujeres en las veredas de El Saladito, ha encontrado muchas resistencias y dificultades de convocatoria, debido a la carga de trabajo de las mujeres que habitan esta zona, que trabajan en restaurantes o en el cuidado de fincas vacacionales.

También persisten desafíos significativos como la falta de transporte para personas con movilidad reducida y una marcada fragmentación social entre sectores con mayor capacidad adquisitiva y otros sectores vulnerables, así como apuestas de turismo pedagógico que proponen un cuidado recíproco centrado en la protección del bosque de niebla y sus especies.

20. Entre las ofertas mencionadas en Felidia, que usan las personas de El Saladito están CDI Brillantes Pensadores de la Corporación Semillas de Transformación

Corregimiento La Buitrera



Contexto

La Buitrera es un corregimiento ubicado al suroccidente de Cali en la zona que queda al pie de la cordillera Occidental y se extiende desde el Parque Nacional Natural Farallones hasta sectores que empiezan a ser urbanos debido a la cercanía con la ciudad (35). El corregimiento tiene tres zonas: la zona sur, que incluye sectores como Los Cerros y Altos del Rosario; la zona centro, que se formó por veredas como La Esperanza y Las Fincas Camino del Minero; y la zona norte, que quedó configurada por veredas como San Agustín, Los Arrayanes, y los antiguos barrios urbanos de La Sirena, La Luisa y Bella Suiza (35). Es un territorio con gran riqueza hídrica, compuesta por los ríos Meléndez, Lilí, Cañaveralejo y numerosas quebradas, es un eje fundamental de la comunidad que favorece las condiciones de vida en el corregimiento en relación al agua.



La Buitrera se consolidó inicialmente como un territorio dedicado a la agricultura y la ganadería. Sin embargo, después de la colonia fueron apropiadas por hacendados para formar grandes haciendas. Estos terrenos, que pertenecían al feudo de Cañasgordas, terminaron en manos de familias reconocidas de Cali y de la clase política, gracias a procesos de venta y titulación (36). En la década de 1930, el territorio tuvo un crecimiento poblacional debido al auge de la explotación de carbón en su área central (36), lo que atrajo trabajadores migrantes. La minería a gran escala comenzó en lugares como Los Chorros, con el objetivo de reemplazar la madera como combustible. La empresa estatal Ferrocarriles de Colombia (luego Ferrocarriles Nacionales) fue un actor clave, buscando cubrir las necesidades del país y también exportar. En 1930, la mina Los Chorros ya contaba con 150 obreros. Para atender la demanda de vivienda y alimentación de los trabajadores, el Gobierno y el Ferrocarril del Pacífico impulsaron en 1936 la construcción de campamentos, con la idea de convertir Los Chorros en una pequeña aldea de obreros y agricultores (36).

Sin embargo, esta bonanza del carbón generó graves daños ambientales. La minería a cielo abierto contaminó ríos como el Lili, por los residuos de caparrosa, lo que provocó la desaparición de la fauna y afectó la calidad del agua. La extracción fue tan intensa que los socavones llegaron a poner en riesgo el cauce del río Meléndez. En la zona sur de La Buitrera, la tala de árboles para producir carbón vegetal abrió paso a terrenos usados para la ganadería y el café, lo que impulsó el crecimiento hacia los Farallones.

La configuración actual de La Buitrera se debe a una unificación territorial realizada hace 21 años, mediante el Plan de Ordenamiento Territorial (POT). Esta decisión juntó de manera repentina varias comunidades con orígenes y experiencias distintas, sin tener en cuenta la opinión de sus habitantes (35). La anexión provocó un fuerte aumento poblacional: pasó de cerca de 7 mil a más de 25 mil personas, pero con el mismo presupuesto. Esto generó múltiples problemas económicos, territoriales y ambientales, ya que no hubo una planificación adecuada para un territorio tan grande y diverso.

Desde su formalización como corregimiento de Cali, La Buitrera ha sido percibida por muchos habitantes de la zona urbana como un lugar más tranquilo para vivir en las afueras de la ciudad. Esta percepción ha generado una creciente presión demográfica, conflictos por la tenencia de la tierra entre residentes antiguos y nuevos, y un aumento en la demanda de servicios públicos, que ya eran insuficientes. Como consecuencia, desde los años 2000 se han registrado dinámicas de ocupación irregular de terrenos por parte de personas en busca de vivienda.

Organización social del cuidado en La Buitrera

Esta sección presenta los hallazgos del trabajo de campo realizado en La Buitrera, a partir de información construida mediante entrevistas, grupos focales, observación, ejercicios de cartografía social y revisión de fuentes secundarias. Se incluye en primer lugar un mapeo de las infraestructuras, servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado en el corregimiento, con el propósito de identificar la red de actores y ofertas presentes en el territorio. En segundo lugar, se presenta una caracterización de las ofertas de cuidado según el tipo de actor: comunitario, estatal, privado y de organizaciones sociales, permitiendo reconocer las formas de participación y articulación existentes. Luego, se desarrolla un análisis cualitativo sobre la organización social del cuidado, destacando el papel de las mujeres, especialmente las mujeres mayores y cuidadoras de personas con discapacidad y el cuidado comunitario y ambiental, en el sostenimiento de la vida cotidiana, así como las prácticas de reciprocidad, solidaridad y cuidado que emergen de las experiencias y narrativas de las comunidades.

Red de servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado



- | | |
|---|--|
| 1 EXPRESAR Jardín Infantil | 10 Fundación Hogares Claret - ICBF |
| 2 Colegio San Gabriel de la Fundación Fundesia | 11 Fundación Logros |
| 3 Sede San Gabriel IE La Buitrera | 12 Hogar Geriátrico Samaria |
| 4 Sede José María de Toledo, IE La Buitrera | 13 Biblioteca Pública Rural La Buitrera |
| 5 Colegio Biligüe Vermont School | 14 La Guantina Centro Cultural |
| 6 Liceo Althair | 15 Puesto de Salud La Buitrera |
| 7 Liceo Campestre Inglés del Sur | 16 San Luis VETCARE |
| 8 Colegio Bilingüe Verbot School | 17 Shunyata om yoga Temazcal - Ayurveda |
| 9 Colegio Freinet | |



Ver mapa con las ofertas de cuidado y su descripción
https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1cmXYwayPe3s3izUMBQCrGOa_T9zs6Vk&ll=3.379912798028778%2C-76.56890696689615&z=16



O escanea el QR

Distribución de las ofertas de cuidado y servicios por actor

En La Buitrera, las ofertas de cuidado muestran una participación importante de actores privados, especialmente en servicios educativos, hogares para el cuidado de personas mayores bienestar, cuidado animal y espacios culturales y terapéuticos. También se identifica una presencia significativa de fundaciones y organizaciones sociales vinculadas a procesos educativos, de protección y acompañamiento comunitario. Por su parte, la oferta estatal se concentra principalmente en instituciones educativas, servicios de salud y programas de cuidado, mientras que las iniciativas comunitarias se articulan alrededor de juntas de acción comunal, grupos de personas mayores y comedores comunitarios.



Fuente: elaboración propia.

Manos que cuidan, redes que sanan

Mujeres, adultas mayores y vecinos
que potencian la vida en La Buitrera



El papel de las mujeres en el sostenimiento de las familias:
Un cuidado que no se agota, pero agota.

¿Quién cuida más y cómo se distribuye el cuidado?

La familia es el principal espacio donde se resuelven las necesidades de cuidado, y dentro de ella las mujeres son quienes asumen las tareas más intensivas. Las adultas mayores suelen encargarse de esposos o parientes con discapacidad o enfermedades crónicas, además de gestionar las tareas del hogar mientras lidian con sus propios problemas de salud. A su vez, muchas mujeres de mediana edad cuidan a madres y padres envejecidos y a hijas/os con discapacidad o necesidades especiales, mientras trabajan en el rebusque o renuncian a sus empleos para dedicarse por completo al cuidado. Esta organización del hogar hace que el peso emocional, físico y cotidiano recaiga sobre ellas en contextos de precariedad económica, generando altos niveles de estrés que deterioran su salud mental.

Dinámicas cotidianas de las mujeres:

Limpieza, preparación y suministro de alimentos, gestiones médicas y acompañamiento a terapias a familiares, suministro de medicamentos, apoyo físico (movilidad) y emocional de parientes dependientes trabajos remunerados (modistería, cocina, cuidado de fincas, ventas de alimentos o cría de animales).

Lazos vecinales fuertes y vocación del cuidado comunitario en el territorio

¿A quiénes se cuida?

El apoyo entre vecinos es fundamental para dar respuesta a cualquier necesidad de la comunidad.

¿Cómo se cuida?

La comunicación constante crea confianza y garantiza que, en momentos de urgencia, siempre haya alguien de confianza a quien acudir. Esta idea orienta las prácticas de cuidado comunitario en la cotidianidad.

El grupo de adulto mayor como una red de apoyo a la comunidad, con fuertes liderazgos centrados en los más adultos

¿Quién cuida?

El grupo del adulto mayor es un espacio de encuentro, apoyo e integración comunitaria que fortalece las redes vecinales. Aunque está liderado por adultos mayores, también participan adultos con edades inferiores a los 60 años, personas con discapacidad y quienes atraviesan dificultades económicas. En este espacio, el énfasis es el apoyo psicosocial, proporcionando descanso y entretenimiento para las cuidadoras.

Los liderazgos comunitarios se concentran en las mujeres adultas mayores, quienes organizan actividades, conectan a la comunidad con las instituciones y gestionan recursos y apoyos. Su labor es reconocida y legitimada por su influencia, vocería, compromiso comunitario y capacidad de resolver problemas.

¿Cómo y a quién se cuida?

El grupo se caracteriza por su composición diversa y criterios de inclusión flexibles. Personas con discapacidad, enfermedades crónicas, problemas económicos, cuidadoras/es y adultos mayores encuentran aquí un espacio de apoyo mutuo, que compensa la ausencia de servicios institucionales. A través de actividades físicas, juegos, conversaciones, talleres, capacitaciones y celebraciones, el grupo fortalece la salud física y emocional, además del sentido de pertenencia de quienes lo integran. En esa interacción, el grupo construye comunidad y bienestar comunitario.

Plantas y huertas en la seguridad alimentaria, la salud y la tradición

Sentidos y afectos del cuidado

Las personas adultas mayores mantienen relaciones cercanas con la tierra. Disfrutan cultivar para el consumo propio y tener huertas. Las cosechas las comparten con familiares y amigos/as. Por esa razón, la naturaleza representa una parte esencial para la subsistencia y la identidad.

Las plantas no sólo favorecen la seguridad alimentaria; también la salud de la comunidad, al brindar alivio frente a dolores y malestares con su uso directo: la planta de acetaminofén para el dolor de cabeza -de ahí que la planta reciba el nombre de un medicamento usado para manejar el dolor-, el orégano para el malestar, y la sábila, la hierba buena y la manzanilla para el dolor estomacal.

El tiempo invertido en las actividades de limpieza, riego y cuidado de las plantas son valoradas positivamente para la salud mental y la actividad física en los más adultos.

Dinámicas cotidianas: Para los adultos mayores, el cuidado de la tierra es fundamental en sus rutinas. Incluye labores de limpieza y mantenimiento en las mañanas.

Síntesis de hallazgos

La Buitrera es un corregimiento extenso que, como resultado de decisiones recientes de planeación territorial, ha ampliado aún más su perímetro en los últimos años, lo que ha generado tensiones entre la población, particularmente en relación con la distribución del presupuesto público. Dando la percepción entre pobladores que las ofertas de cuidado se concentran en la zona más cercana a la ciudad y al sector de Pueblo Nuevo, dejando por fuera sectores más altos como Altos del Rosario o La Sirena, donde el cuidado es proveído por iniciativas comunitarias y líderes/as sociales.

Se identifica un marcado envejecimiento de la población y una alta presencia de personas con distintos niveles de dependencia, ya sea asociadas a la edad o a discapacidades congénitas, situación que se traduce en una sobrecarga sostenida para las cuidadoras. Muchas de ellas son personas mayores de 50 años que cuidan a sus cónyuges o a padres y madres envejecidos, mientras enfrentan sus propias condiciones de salud, convirtiéndose simultáneamente en cuidadoras y potenciales receptoras de cuidado. Para la población adulta mayor de la zona de Pueblo Nuevo, funciona el Centro Vida, un espacio que opera de 8:00 a.m. a 4:00 p.m. y ofrece atención de profesionales de la salud, psicoterapeutas e instructores físicos. No obstante, se identifica que este programa presenta limitaciones importantes: su rigidez horaria dificulta la participación de personas con responsabilidades de cuidado, y su funcionamiento de lunes a sábado en la caseta comunal restringe el uso de este espacio para otros encuentros comunitarios.

De manera paralela, el envejecimiento poblacional en sectores como Altos del Rosario ha derivado en el cierre de algunos jardines infantiles, lo que obliga a las familias con niños y niñas menores a realizar mayores desplazamientos hacia sectores cercanos para acceder a servicios de cuidado. En general, la oferta institucional para la infancia sigue siendo intermitente y limitada, dejando a niños, niñas y jóvenes al cuidado de familiares o recurriendo a servicios privados.

Entre las cuidadoras de personas con altas dependencias emerge con fuerza la necesidad de atender su salud mental y su bienestar integral. Estas mujeres buscan activamente espacios de respiro y autocuidado —como asistir a la iglesia, ver televisión o participar en actividades formativas y recreativas (costura, tejido, manualidades, clases virtuales)— y demandan programas que prioricen su descanso, su capacitación y su salud emocional. Es importante destacar que el programa CuidArte en La Buitrera se inauguró en octubre de 2025, pero antes de su llegada los únicos espacios de cuidado para cuidadoras eran los grupos de adultos mayores, que realizan encuentros semanales y desarrollan estrategias cooperativas para el sostenimiento del grupo y el apoyo mutuo.

De manera simultánea, La Buitrera se ha transformado progresivamente en un espacio de provisión de servicios privados de cuidado dirigidos a población con mayor capacidad adquisitiva, generalmente de la ciudad de Cali. En el territorio se identifican residencias geriátricas campestres, guarderías u hoteles caninos y centros de medicina holística o espacios para retiros espirituales, que capitalizan

las condiciones del entorno rural para ofrecer servicios especializados. A esto se suma la expansión de condominios y fincas de alquiler, fenómeno que, según relatan los participantes, ha generado procesos de fragmentación social, baja integración de los nuevos residentes —cuyas formas de vida son percibidas como herméticas y desvinculadas de la comunidad— y una sobrecarga en el territorio, especialmente en el consumo de fuentes hídricas.

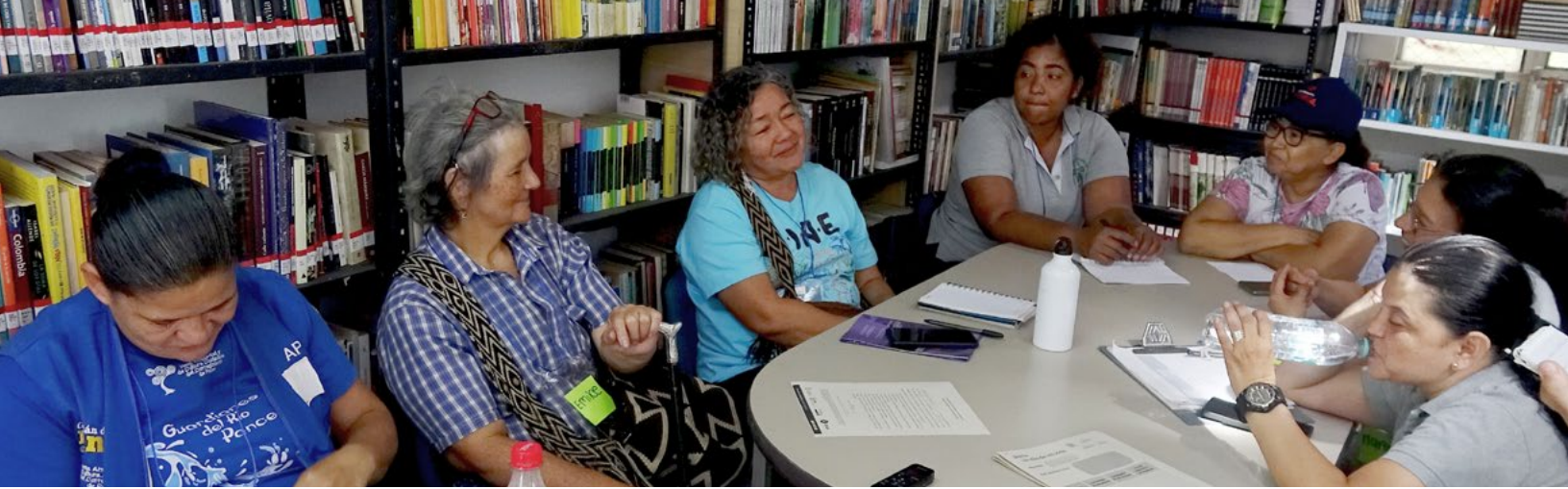
Finalmente, la gestión del cuidado en salud se caracteriza por rutinas extenuantes que implican traslados largos y repetitivos hacia Cali, tanto a hospitales como a otros servicios especializados, para acceder a citas médicas, autorizaciones y terapias. Ante las dificultades de acceso al sistema de salud formal y en continuidad con sus prácticas campesinas, la comunidad utiliza activamente plantas medicinales —como acetaminofén natural, sábila y oreganón— para tratar picaduras, dolores e intoxicaciones, saberes transmitidos de manera generacional. En este marco, existe un interés manifiesto por fortalecer conocimientos en primeros auxilios, especialmente entre el grupo de adultos mayores que residen en las zonas más alejadas de la cabecera y de la ciudad de Cali.

Corregimiento Pance



Contexto

Pance se ubica en la zona sur de Cali y constituye el corregimiento más grande del área rural. Su territorio abarca 10.509 hectáreas, extendiéndose desde la parte plana que limita con El Hormiguero, hasta el Parque Nacional Natural Farallones que marca la frontera natural con Buenaventura (37). En el corregimiento habitan 4.977 personas distribuidos en trece veredas: La Viga, El Peón, Pico de Águila, El Banqueo, La Vorágine, San Francisco, El Porvenir, San Pablo, Alto del Trueno, El Topacio, El Pato, La Castellana y Pico de Loro (38).



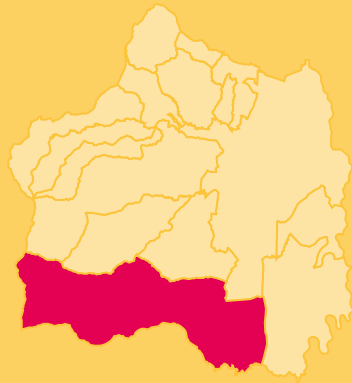
El territorio fue habitado inicialmente por comunidades indígenas que fueron exterminadas durante la colonización española. A lo largo del siglo XX se consolidó el proceso de poblamiento: primero, como resultado de las presiones migratorias derivadas de la Guerra de los Mil Días; y posteriormente, en la década de 1940, con el asentamiento de familias alrededor del río, la aparición de las primeras tiendas y la construcción de la carretera hacia La Vorágine (38). La riqueza natural del paisaje y del río llevó a que, en las últimas décadas, Pance se consolida como un lugar privilegiado para la recreación y el esparcimiento. La economía del corregimiento se sustenta en la actividad agropecuaria y el uso de sus recursos naturales que va de la mano de una creciente oferta de servicios orientados al turismo y la recreación. Entre estos últimos destacan restaurantes, estaderos, balnearios y comercio informal, que constituyen una importante fuente de ingresos para la población local (40).

Sin embargo, este uso intensivo con fines recreativos ha generado diversas afectaciones ambientales, entre ellas la disminución del caudal y el deterioro de la calidad del agua. Entre las causas se encuentran el crecimiento urbano reciente, el uso excesivo del recurso hídrico por parte de constructoras y concesiones orientadas a proyectos residenciales y recreativos, así como el vertimiento de aguas residuales sin tratamiento directamente al río. Además, la construcción de la bocatoma en el sector de La Vorágine —una estructura hidráulica diseñada para captar y derivar agua del río Pance hacia el sistema de acueducto de Emcali, abasteciendo el sur de Cali desde los años 90— ha intensificado la extracción, generando controversias por su impacto en el caudal ecológico. En la parte baja de la cuenca persisten cultivos de caña de azúcar que también contribuyen a la contaminación por agroquímicos.

Organización social del cuidado en Pance

Esta sección presenta los hallazgos del trabajo de campo realizado en Pance, a partir de información construida mediante entrevistas, grupos focales, observación, ejercicios de cartografía social y revisión de fuentes secundarias. Se incluye en primer lugar un mapeo de las infraestructuras, servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado en el corregimiento, con el propósito de identificar la red de actores y ofertas presentes en el territorio. En segundo lugar, se presenta una caracterización de las ofertas de cuidado según el tipo de actor: comunitario, estatal, privado y de organizaciones sociales, permitiendo reconocer las formas de participación y articulación existentes. Luego, se desarrolla un análisis cualitativo sobre la organización social del cuidado, destacando el papel de las mujeres y las prácticas de cuidado de la fauna, la flora y el río, en el sostenimiento de la vida cotidiana, así como las prácticas de reciprocidad, solidaridad y cuidado que emergen de las experiencias y narrativas de las comunidades.

Red de servicios, organizaciones e instituciones vinculadas al cuidado



Mapa centro poblado

- 1 Hogar comunitario Las Hormiguitas y los Ositos
- 2 Congregación - Iglesia Dios Padre Creador
- 3 Mercado Campesino - Productores Para la Vida
- 4 Fundación Sueños Alcanzados (Funsual)
- 5 IPS Pance
- 6 Consultorio Luz de vida medicina homeopática

- 7 Comedor Comunitario La Carolina
- 8 Fundación Recuperar otra oportunidad
- 9 Fundación Recuperar otra oportunidad
- 10 Biblioteca Pública la Castellana
- 11 Grupo Adulto Mayor
- 12 I.E República de Santo Domingo



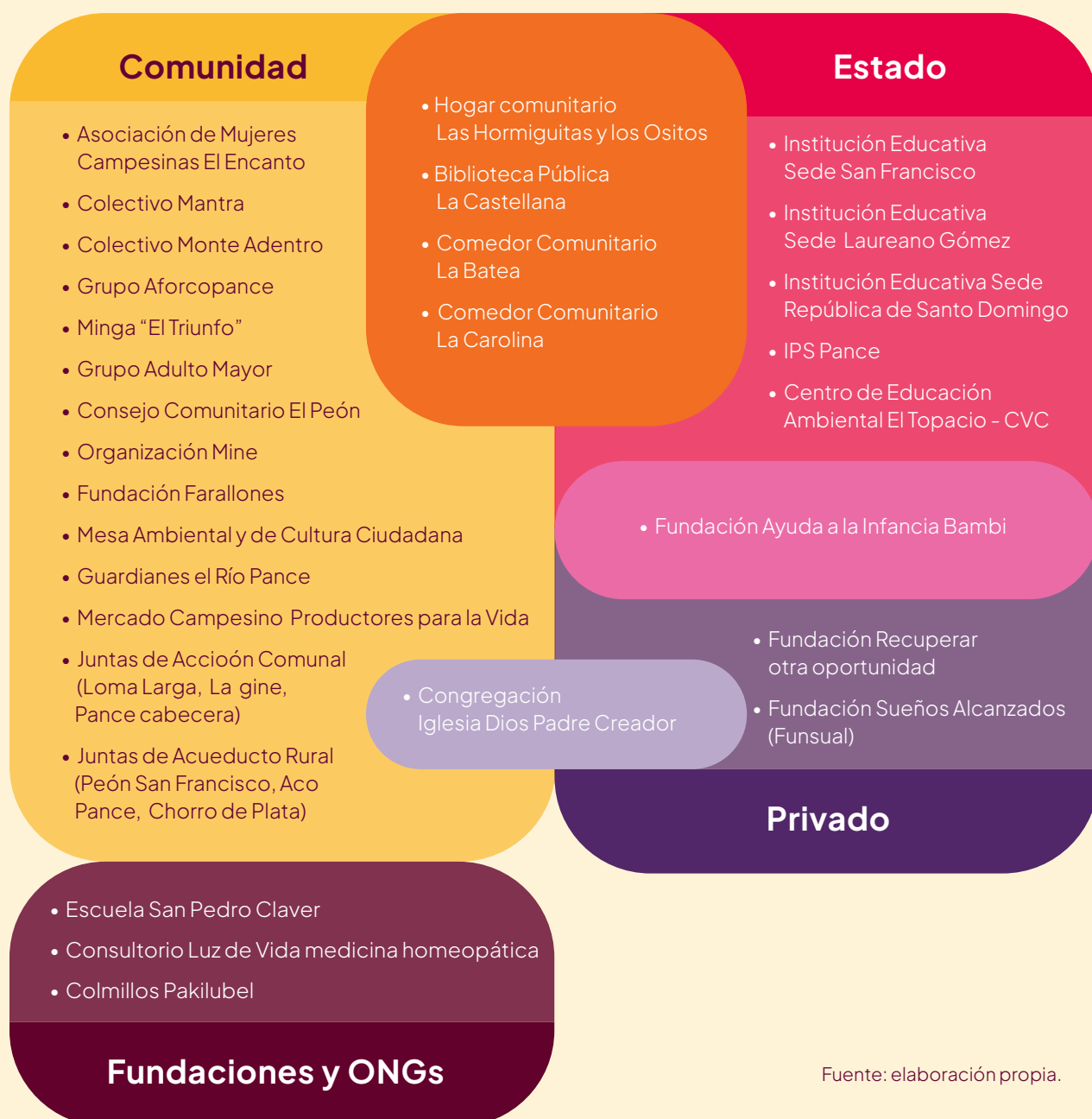
El mapa con la información completa puede consultarse en este enlace: <https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=15xTR8uq-zUSPDxUDEAH0pYxRg6OlryM&ll=3.3303935223618697%2C-76.63258692931011&z=17>



O escanea el QR

Distribución de las ofertas de cuidado y servicios por actor

En Pance, las ofertas de cuidado muestran una fuerte presencia de iniciativas comunitarias y organizaciones locales vinculadas al arraigo campesino, el trabajo colectivo y la protección ambiental. Se identifican asociaciones de mujeres campesinas, mingas, mercados campesinos, juntas comunitarias y procesos organizativos relacionados con el cuidado del territorio, las fuentes hídricas y el río Pance. También tienen relevancia las juntas de acueducto rural y los colectivos ambientales y culturales. La participación estatal se concentra principalmente en instituciones educativas, servicios de salud y espacios de educación ambiental. Por su parte, la presencia de fundaciones, organizaciones religiosas y oferta privada es más limitada y se orienta a servicios específicos de acompañamiento y bienestar.



Fuente: elaboración propia.

Liderazgos, raíces y afluentes que cuidan la vida en Pance

la fuerza de los adultos mayores, las mujeres, las plantas y el río en la alimentación del cuerpo, el espíritu y la identidad campesina



El río como fuente de vida, identidad y sustento:
Entre el cuidado ambiental, el ecoturismo y la economía popular

¿Qué cuidan?

El cuidado ambiental se entrelaza con las actividades económicas, especialmente con el ecoturismo. El río Pance recorre el territorio y constituye el principal atractivo para el descanso y recreación de los turistas. Alrededor, se hacen fincas de recreo, paseos de olla, senderismo ecológico, avistamiento de aves y actividades deportivas. La presencia constante de visitantes y el uso del río han impulsado a los habitantes a asumir prácticas de cuidado ambiental que combinan educación, organización y acción colectiva para la preservación territorial y ambiental.

¿Cómo se cuida?

Actividades como las jornadas de limpieza, el reciclaje, la separación de residuos y el monitoreo ambiental, la sensibilización a turistas sobre manejo de residuos y el uso del agua, son expresiones de una ética del cuidado y un sentido de pertenencia de los habitantes.

La venta de chicha, champús, artesanías y otras actividades comerciales, sostienen la economía de las familias en Pance, convirtiéndose también en espacios de educación ambiental para los visitantes.

Sentidos y afectos del cuidado: El río no sólo es un lugar de recreación, esparcimiento y de sustento económico, es fuente de vida e identidad para quienes han crecido y vivido en Pance. Provee agua para el consumo y las actividades agrícolas y, además, hace parte de la historia y la identidad de sus habitantes. Por esta razón, es objeto de cuidado y símbolo de resistencia para los habitantes que protegen el río de los intereses económicos externos en el territorio. Por ejemplo, las constructoras que amenazan su conservación.

La feminización de la guardianía del río

¿Quiénes cuidan más?

Las mujeres son las principales proveedoras de cuidado de la cuenca del río Pance. Lo hacen de manera voluntaria, colectiva y organizada a través de las Guardianas del río e integrantes de la Mesa Ambiental. Para obtener recursos que sostengan las actividades de conservación, realizan bazares, ventas y rifas o ellas mismas ofrecen aportes.

¿Qué y a quiénes se cuida?

El río, el agua, los árboles, las montañas, los ecosistemas, la flora y la fauna, la seguridad alimentaria, la comunidad y el territorio.

¿Cómo se cuida?

Las guardianas del río se enfocan en la educación ambiental y en la protección de la cuenca del río. Recogen y reciclan latas, botellas y cajas; separan los residuos y los entregan a empresas de reciclaje. Promueven el uso responsable de materiales como el plástico y el icopor, realizan campañas educativas en parques, sensibilizan a las familias y cultivan plantas y huertas. Además, reportan la tala de árboles, los incendios y los riesgos que amenazan el río. Su labor también incluye la defensa del río Pance frente a proyectos como la construcción de la bocatoma para el sur de Cali.

Un legado de varias generaciones: Liderazgos fuertes y voces activas del cuidado comunitario en los grupos del adulto mayor

¿Quién cuida más?

Las mujeres son quienes principalmente lideran y sostienen procesos comunitarios en el grupo del adulto mayor. En Pance, este liderazgo se concentra en las mujeres mayores de 60 años, quienes asumen la coordinación, organización de actividades y sostenimiento de los procesos colectivos.

¿Cómo se distribuye el cuidado?

Aunque algunos hombres adultos mayores participan, su presencia es menor. Junto a las lideresas adultas mayores, mujeres más jóvenes – especialmente hijas de las integrantes – brindan apoyo logístico dentro del grupo y acompañan a sus familiares. También asisten personas con discapacidad bajo el cuidado de las adultas mayores, lo que demuestra que las responsabilidades de cuidado se entrelazan con la participación comunitaria.

¿Cómo se cuida? El cuidado que ofrecen es comunitario, emocional y psicosocial y se construye recíprocamente entre las personas adultas mayores. Se fundamenta en el apoyo mutuo, la contención y la solidaridad de los integrantes, como una forma de sostener la salud mental frente a la soledad, la falta de redes familiares y las enfermedades de esta etapa de la vida. Cada jueves se reúnen en la mañana para realizar ejercicios físicos y, en la tarde, para compartir actividades de integración (diálogos, juegos de sapo y bingo, chistes y organizar paseos), además de tomar decisiones sobre el grupo.

El grupo se mantiene en el tiempo gracias a una estructura solidaria fundada en la cooperación y cohesión de sus integrantes. Esta forma de organización apuesta por el cuidado mutuo y el encuentro colectivo. Como lo expresa una de sus integrantes “lo que tenemos es nuestro. Esto es de la comunidad”.

Además, el grupo es reconocido por su larga trayectoria de 28 años, su legitimidad en la comunidad y su capacidad de convocatoria en distintas veredas.

Prácticas rurales e interdependencia entre la naturaleza y las personas

Sentidos y afectos del cuidado

Las personas adultas mayores mantienen relaciones cercanas con la tierra: disfrutan regar, hablar con las plantas, arreglarlas y cultivar huertas caseras. Su sensibilidad frente a las necesidades de las plantas y el conocimiento de técnicas de siembra y preparación del suelo, revelan sus orígenes campesinos y el vínculo afectivo que han construido con la tierra.

Dinámicas cotidianas

Para los adultos mayores, el cuidado de las plantas es fundamental en sus rutinas. Entre sus oficios matutinos destacan: el riego, la limpieza y las atenciones a las plantas.

El cuidado a la naturaleza no es unilateral y desafía las lógicas individualistas. La tierra ofrece alimentos, mientras la comunidad la cuida y comparte sus frutos. Un adulto mayor lo expresa con claridad: cultiva árboles y estos le retribuyen con lo que producen y él, a su vez, comparte los frutos con las personas de la comunidad que lo necesitan.

Las plantas tienen un valor terapéutico y sostienen la seguridad alimentaria. Su cuidado se vive como una forma de “alimentar el espíritu”, brindando paz y tranquilidad. Las cosechas permiten intercambiar alimentos y mantener dietas saludables con la seguridad de que consumen lo que han cuidado con sus manos. Con los frutos de la tierra, las personas expresan el cuidado y amor con quienes los comparten.

Síntesis de hallazgos

Pance es principalmente sostenido por el cuidado comunitario, que además es altamente feminizado y depende en gran medida de la autogestión, este cuidado está en presiones constantes a raíz de su invisibilización institucional, prácticas extractivas en el territorio y la ausencia de infraestructura para el cuidado. En este contexto, las mujeres cuidadoras ambientales asumen múltiples cargas: en algunos casos, atienden a familiares en situación de discapacidad con altos niveles de dependencia, sostienen el cuidado ambiental y además, se encargan de la provisión económica en sus hogares (generalmente desde la preparación y venta de alimentos a turistas). Ante la falta de apoyos institucionales o familiares, estas cuidadoras ambientales encuentran apoyo en otras lideresas, quienes a través de la minga se encuentran para colaborar en las actividades de unas u otras, por ejemplo, el reunirse para cercar la finca de una madre cabeza de hogar cuyo hijo tienen una alta dependencia a su cuidado.

También es común en el territorio, la figura de las mingas para la construcción o mantenimiento de vías o jornadas de limpieza por el río, práctica que constituye un pilar del cuidado comunitario. El cuidado ambiental se ejerce en medio de profundas contradicciones. Mientras Pance es promovido como un “pulmón verde” de Cali, el turismo desmedido impone una sobrecarga significativa en el territorio: la “población flotante” como denominan a los turistas incrementa el consumo de agua y la generación de residuos, lo que profundiza las problemáticas ambientales. A ello se suma la privatización del suelo para proyectos de hospedaje o condominios campestres, y las restricciones impuestas a los locales para realizar actividades de sustento tradicional como la siembra o cría de animales, bajo una noción de reserva ambiental que, en la práctica, desconoce la presencia histórica y los modos de vida de quienes han habitado el territorio. Pues, reserva se concibe desde la visión de “territorios sin gente”, y no como espacios de coexistencia humana y no-humana, que colaboran en la regeneración y sostenimiento de los ecosistemas. En este escenario, el cuidado ambiental se sostiene, en gran medida, sin reconocimiento estatal y como diversas limitaciones.

La resiliencia comunitaria resulta especialmente visible en procesos como los Guardianes del Río y el Grupo del Adulto Mayor —fundado en 1997—, colectivos que han logrado autofinanciarse y autogestionarse, en un territorio con poca infraestructura o apoyo estatal. Estas experiencias evidencian que la principal demanda de la comunidad no es la creación de nuevos programas externos, sino el reconocimiento institucional y garantías para la sostenibilidad económica del trabajo voluntario que ya existe. En otras palabras, que el Estado, en lugar de contratar personas u operadores externos al territorio para las ofertas de cuidado -incluido el ambiental-, contrate a quienes ya hacen ese trabajo de forma voluntaria, garantizando así su sostenibilidad financiera.

También se mencionan otras formas de cuidado comunitario, como la gestión del riesgo, a través de la alerta temprana frente a inundaciones y deslizamientos, que últimamente se ha articulado con el Estado a través del Sistema de Alertas Tempranas y Comunitarias (SATIC). Asimismo, destaca la comunidad afro que habita en el sector del Peón, mediante títulos colectivos, y que en los últimos años ha impulsado procesos de reivindicación histórica, permanencia territorial y recuperación de prácticas ancestrales como la partería, liderados por el Consejo Comunitario del Peón y la organización Mine.

Finalmente, emerge con fuerza la necesidad de un relevo generacional en el cuidado ambiental y comunitario. Estas labores recaen principalmente en mujeres mayores, tanto en los grupos de lideresas ambientales como en el grupo del adulto mayor, lo que genera preocupación sobre la continuidad de la vocación de cuidado en un contexto de envejecimiento poblacional. Existen personas mayores que viven solas y dependen casi exclusivamente de redes comunitarias, sumado al desinterés de los jóvenes que se refuerza por los escasos espacios de encuentro para el fortalecimiento del arraigo y el sentido de pertenencia.

Alineado a esto, surgen iniciativas como las impulsadas desde la Biblioteca La Castellana, que trabaja con jóvenes en proyectos de creación de piezas audiovisuales para narrar la historia del territorio desde sus propias visiones. Paralelamente, las lideresas ambientales expresan una preocupación creciente por su propio bienestar: tras décadas dedicadas al cuidado del río, del territorio y de otras personas, muchas han descuidado su salud, no cuentan con estabilidad económica ni acceso a pensión, y enfrentan la ausencia de ofertas públicas de cuidado para la vejez, por lo que surge una preocupación constante frente a su porvenir.

A large orange graphic on the left side of the page, featuring a white number '6' inside a rounded shape. The background of the entire page is a light yellow color.

6

Análisis integrado de resultados

El análisis integrado de los resultados cuantitativos y cualitativos permitió identificar cuatro ejes analíticos que facilitan la comprensión del cuidado en la ruralidad. Este ejercicio muestra que el cuidado no se limita a las labores al interior de los hogares, sino que es el resultado de un entramado que articula desigualdades de género, limitaciones materiales, redes comunitarias y procesos de transformación demográfica y territorial. Los ejes recogen y organizan los principales hallazgos del estudio, dando cuenta de las formas en que el cuidado se sostiene, se distribuye y se pone en tensión en la zona rural de Cali.

Figura 5. Ejes analíticos



Fuente: elaboración propia

Eje 1. La feminización del cuidado y su impacto en las desigualdades estructurales de género

El cuidado es sostenido principalmente por las mujeres: ellas concentran el trabajo doméstico y el cuidado directo, especialmente aquel dirigido a niños y niñas menores de cinco años. Un 29% de las mujeres dedica entre 2 y 4 horas al día a este cuidado y un 27% dedica más de 8 horas. Esta labor es ejercida por madres jóvenes, especialmente en hogares monoparentales, y por mujeres mayores que realizan cuidados intergeneracionales dirigidos a sus nietas, nietos y demás integrantes de la familia extensa.

En este contexto, la decisión de cuidar a las infancias en el hogar también responde a creencias sobre la familia como el mejor entorno de crianza: entre quienes no asisten a un centro de cuidado, el 62% no lo hace porque este es asumido por un familiar. Las mujeres también dedican más tiempo a otras actividades domésticas, como la limpieza y la preparación de alimentos. En contraste, los hombres presentan mayores niveles de desvinculación de estas tareas y mayor acceso al tiempo libre que las mujeres: mientras el 56% de las mujeres considera que tiene tiempo suficiente para descansar, esta cifra asciende al 85% en los hombres.

Esta distribución desigual de las responsabilidades de cuidado no solo reproduce brechas de género, sino que también explica las limitaciones de las mujeres para acceder al trabajo remunerado, a una pensión, al descanso y a la participación social. A manera de ilustración, mientras la mayoría de los hombres tiene un trabajo remunerado (62%), en el caso de las mujeres la cifra baja al 37%. Parte importante de esta diferencia se explica porque casi la mitad de las mujeres encuestadas manifiesta que su principal ocupación es el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en su propio hogar (44%). Estas desigualdades también se expresan en el bienestar subjetivo, en mayores niveles de inseguridad alimentaria, peor autopercepción de salud y menor satisfacción con la vida entre las mujeres.

Las mujeres rurales enfrentan mayores barreras para delegar o distribuir el cuidado debido a la persistencia de estereotipos de género que continúan legitimando la asignación “natural” del cuidado a las mujeres y constituyen un obstáculo estructural para avanzar hacia la corresponsabilidad en los hogares rurales. Por ejemplo, los resultados de la encuesta muestran que el 85% de las mujeres y el 81% de los hombres están de acuerdo con que las mujeres tienen un don natural para el trabajo doméstico. Esto evidencia las dificultades para dejar atrás estos mandatos de género.

Estas asimetrías también se expresan al indagar por las acciones que están realizando las personas encuestadas para sostenerse económicamente en la vejez: el 26% de las mujeres indica estar preparando a sus hijos e hijas para que sean un apoyo futuro, situación que ocurre solo en el 8% de los hombres. Asimismo, las mujeres aportan menos a fondos obligatorios de pensiones que los hombres (15% frente a 22%) y, en una proporción importante, señalan no estar realizando ninguna acción para su vejez (51%), una cifra diez puntos porcentuales superior a la registrada entre los hombres.

Eje 2. Infraestructuras, servicios y presencia institucional y privada en la organización social del cuidado

Las deficiencias en los servicios públicos intensifican el cuidado: aunque el 85% de los hogares cuenta con servicio de acueducto, solo el 59% recibe agua todos los días de la semana; un 30% la recibe cada 3 o 4 días y un 6% debe esperar hasta 6 días para acceder al servicio. Además, el 39% de los hogares no cuenta con gas domiciliario y debe recurrir principalmente a pipas de gas (53%) o al uso de leña (7%) para cocinar.

Estas limitaciones en el acceso continuo al agua y al gas incrementan el tiempo y el esfuerzo requeridos para las tareas cotidianas. A las labores de preparación de alimentos, limpieza del hogar y cuidado de las personas, se suman actividades adicionales como recolectar, trasladar, almacenar y administrar estos recursos básicos para el funcionamiento del hogar. De este modo, la precariedad

en la provisión de servicios públicos traslada costos y cargas hacia los hogares, y particularmente hacia las mujeres y niñas.

Las ofertas públicas para el cuidado se dan principalmente en articulación con lo comunitario, en el trabajo de campo se pudo observar como espacios colectivos como las casetas comunales o bibliotecas públicas rurales (muchas de ellas surgidas desde la gestión comunitaria) se convierten en los lugares donde suelen funcionar los ecosistemas de cuidado Cuidarte o los Centros Vida, orientados a la atención de personas mayores.

A estas ofertas se suman los hogares comunitarios para el cuidado de la primera infancia, articulados al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Estos espacios son atendidos por mujeres del mismo territorio, lo que genera confianza en las familias para delegar el cuidado de niños y niñas. Es el caso de las Casas Palenque, denominación que reciben los espacios de cuidado infantil con enfoque étnico-afro, los cuales fortalecen la pertenencia étnica y la transmisión de prácticas culturales, aunque mantienen una base femenina del cuidado.

También destacan los comedores comunitarios, que cumplen un rol fundamental frente a la inseguridad alimentaria. Los datos de la encuesta revelan que el 55% de las personas se preocupó, durante el último mes, por la posibilidad de que los alimentos se acabaran y no contar con dinero para comprarlos. En este contexto, los comedores ofrecen almuerzos a bajo costo y son sostenidos principalmente por lideresas comunitarias. Además, en corregimientos como El Hormiguero y La Buitrera, estos espacios se articulan con huertas comunitarias como estrategia de autoabastecimiento.

Por su parte, la oferta pública para el cuidado de personas mayores, a través de los Centros Vida, no es lo suficientemente flexible para ajustarse a sus necesidades y rutinas. Las personas reconocen la importancia de estos espacios por los servicios de atención médica, acompañamiento psicosocial y alimentación que brindan; sin embargo, su rigidez horaria limita su uso en contextos rurales y de vulnerabilidad social, donde muchas personas mayores continúan desempeñando labores de cuidado y trabajando de manera informal para garantizar su subsistencia.

Estas dinámicas hacen que muchas personas mayores asistan de manera parcial a los centros, y este ausentismo ha derivado incluso en el cierre de algunos de ellos, como ocurrió en Navarro. Esto deja en evidencia que la oferta institucional al no reconocer plenamente a las personas mayores como sujetos activos del cuidado y de la vida económica, no logra responder de manera más sensible y eficaz a sus necesidades.

Por otro lado, las ofertas privadas para el cuidado de niñas, niños y personas mayores son más limitadas y, cuando existen, suelen dirigirse a población urbana y con mayor poder adquisitivo. Asimismo, tienden a concentrarse en corregimientos con mayor conectividad vial, como La Buitrera. Estas dinámicas refuerzan una segregación en el acceso al cuidado, donde el mercado termina profundizando las desigualdades territoriales y socioeconómicas en lugar de mitigarlas.

Eje 3. El cuidado comunitario y las redes de reciprocidad que sostienen la vida en el territorio

El cuidado comunitario en la zona rural tiene una trayectoria histórica relevante, pero actualmente enfrenta procesos de debilitamiento organizativo

Durante la década de 1990, las Juntas de Acción Comunal desempeñaron un papel central en la creación y sostenimiento de infraestructuras comunitarias orientadas al cuidado educativo y recreativo de niñas, niños y jóvenes, como bibliotecas, escuelas, canchas y parques, así como de infraestructuras para la provisión de servicios públicos y vías. En la actualidad, estas dinámicas han cambiado, en parte por el papel creciente del Estado en estos procesos, pero también por la migración de la población joven hacia los centros urbanos y el envejecimiento de los liderazgos sociales, desempeñados mayoritariamente por mujeres mayores que no encuentran condiciones para garantizar un relevo generacional.

En este contexto, sostener las redes comunitarias resulta fundamental debido al papel que cumplen en la mitigación de la inseguridad alimentaria, el aislamiento y la precariedad económica. No obstante, estas iniciativas descansan en gran medida sobre el trabajo voluntario y no remunerado de lideresas comunitarias, cada vez más mayores. Asimismo, en varios corregimientos la iglesia desempeña un papel importante en el mantenimiento de redes vecinales y comunitarias, y se constituye en un espacio desde el cual se sostienen prácticas que promueven el encuentro y la solidaridad, como las rogativas a la Virgen de la Asunción con balsadas por el río en su honor, o las novenas navideñas realizadas en El Hormiguero y Navarro.

En corregimientos con fuerte identidad afro o indígena, el cuidado se articula además con prácticas culturales, espirituales y comunitarias que refuerzan la centralidad de la familia extensa y de las redes vecinales. En estos contextos, el cuidado no solo se expresa como una obligación doméstica, sino también como una práctica colectiva que sostiene la vida comunitaria, aunque frecuentemente sin reconocimiento ni apoyo institucional.

Dentro de estas formas de organización comunitaria también destacan los grupos de personas mayores o de la “tercera edad”, que funcionan como espacios autogestionados, flexibles y de amplia participación femenina. Estos grupos responden a necesidades de apoyo emocional, físico y material, y emergen como redes de apoyo fundamentales para personas en situación de

aislamiento o soledad. A diferencia de otras ofertas institucionales más rígidas, estos espacios logran adaptarse mejor a las dinámicas cotidianas y necesidades de las personas mayores en los territorios rurales.

Finalmente, el cuidado de las personas, de la comunidad y del territorio aparece estrechamente interrelacionado. En varios corregimientos, el cuidado de los ríos, los humedales, el bosque y los animales se concibe como una condición indispensable para la reproducción de la vida y para la seguridad alimentaria. Este cuidado ambiental, altamente feminizado en algunos territorios, constituye una dimensión frecuentemente invisibilizada del trabajo de cuidado, pese a su importancia para la sostenibilidad de la vida en la ruralidad.

Eje 4. Expresiones locales de transformaciones globales que reconfiguran la ruralidad caleña

Las transformaciones que hoy experimenta la zona rural no son fenómenos aislados, sino expresiones locales de cambios demográficos y sociales de escala global. Entre estos, destaca un avanzado proceso de envejecimiento poblacional que incrementa las necesidades de cuidado en los hogares y comunidades, especialmente en situaciones de pérdida de funcionalidad o dependencia.

Este envejecimiento ha reforzado la importancia de las redes de apoyo. En distintos corregimientos se identifican grupos de personas adultas mayores que constituyen algunas de las formas organizativas más estables y activas del territorio. Estas redes funcionan como espacios de apoyo material y emocional, basados en arreglos solidarios y flexibles, y emergen como respuesta a la pérdida de redes familiares derivada del fallecimiento de generaciones mayores, la migración de personas jóvenes hacia los centros urbanos o la decisión autónoma de no conformar familia.

Adicionalmente, los hogares rurales tienden a ser pequeños y muestran composiciones diferenciadas por género: por un lado, tienen mayor presencia los hogares unipersonales conformados por hombres y, por otro, las mujeres tienden a vivir en hogares más numerosos y extensos, situación que se asocia con una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado.

Estas transformaciones demográficas y familiares también están modificando las formas de organización del cuidado y de la vida comunitaria en la ruralidad. En particular, emergen tensiones

intergeneracionales entre personas mayores y jóvenes en torno a los valores, las prácticas de cuidado y las visiones sobre el territorio, así como preocupaciones por la continuidad del trabajo campesino entre las generaciones mayores.

En un contexto en el que muchas personas jóvenes rurales migran hacia la ciudad en búsqueda de oportunidades laborales, mientras parte de la población urbana concibe lo rural como un espacio residencial o vacacional, se transforma la vocación de la tierra y cambian las formas de habitar el territorio. Esto favorece dinámicas atomizadas y menos vinculadas a procesos comunitarios, alimentando una percepción de pérdida de lo común y debilitamiento de las redes colectivas que históricamente han sostenido el cuidado y la vida comunitaria.

También estas transformaciones demográficas se relacionan, con la reconfiguración productiva propia de la denominada “nueva ruralidad”. Los hogares rurales combinan múltiples fuentes de ingreso y dependen principalmente del trabajo asalariado (72%) y de ingresos provenientes de negocios propios (22%) en una dinámica similar a la urbana. Estas formas de trabajo van muy de la mano de la informalidad, lo que es especialmente crítico cuando se es mayor, se tiene una enfermedad o se ha perdido capacidad laboral. Además, una parte importante de estas actividades económicas se desarrolla en la zona urbana, lo que incrementa la dependencia de la movilidad cotidiana entre lo rural y lo urbano y reconfigura las dinámicas de cuidado y sostenimiento de los hogares.

Estas transformaciones económicas y demográficas no pueden entenderse al margen de los procesos históricos de reconfiguración territorial que han atravesado la ruralidad en Cali. Estos territorios han sido escenario, a lo largo del tiempo, de diversos procesos económicos y geopolíticos mediante los cuales el capital ha impuesto lógicas de apropiación y transformación de los paisajes y de las relaciones sociales. Desde la explotación minera de carbón en siglos pasados, pasando por la expansión y consolidación del cultivo de la caña de azúcar, hasta la ampliación de las fronteras urbanas mediante macroproyectos de vivienda

Más recientemente, se observa una tendencia orientada a posicionar algunas zonas rurales como hubs de turismo de naturaleza, en una lógica que busca “capitalizar” las riquezas naturales que, paradójicamente, han sido conservadas y cuidadas históricamente por las comunidades locales. Estas dinámicas pueden leerse como expresiones de la llamada nueva ruralidad, en los términos planteados por Gaudin, y evidencian cómo los procesos de transformación territorial tienden a reproducir y profundizar desigualdades preexistentes, al tiempo que tensionan las formas comunitarias de habitar, cuidar y sostener la vida en los territorios rurales.

Consideraciones finales

El análisis integrado de los resultados muestra que la zona rural de Cali atraviesa un proceso avanzado de envejecimiento poblacional, con una proporción creciente de personas mayores frente a niños y niñas. Este cambio en la estructura demográfica incrementa la demanda de cuidados de larga duración, asociados a la pérdida de funcionalidad, las enfermedades crónicas y la necesidad de acompañamiento cotidiano. Sin embargo, estos resultados también evidencian que las personas mayores no son únicamente receptoras de cuidado, sino que continúan desempeñando un papel activo en su provisión, especialmente en arreglos intergeneracionales y en espacios comunitarios. Esta coexistencia entre cuidado recibido y cuidado brindado complejiza las dinámicas familiares y alivia pero también amplía la carga de trabajo no remunerado en los hogares rurales.

Desde una perspectiva de género, el estudio confirma una feminización estructural del cuidado. Las mujeres concentran la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, dedican más tiempo a estas actividades y enfrentan mayores restricciones para acceder al trabajo remunerado, aun cuando presentan niveles educativos similares a los de los hombres. Esta penalidad del cuidado se traduce en menores niveles de autonomía económica, trayectorias laborales más fragmentadas y menor acceso a mecanismos de protección en la vejez. Los hallazgos cualitativos muestran, además, cómo las mujeres combinan el cuidado con actividades informales y estrategias de subsistencia, en un contexto donde la oferta de servicios es limitada o insuficiente.

Estas desigualdades no se distribuyen de manera homogénea. El autorreconocimiento campesino, la pertenencia étnica, la condición de víctima del conflicto armado y el territorio específico de residencia configuran experiencias diferenciadas de cuidado. En contextos con fuerte identidad étnica, el cuidado se articula con prácticas culturales, espirituales y comunitarias que refuerzan la centralidad de la familia extensa y las redes vecinales, evidenciando su carácter colectivo y situado.

La ruralidad introduce, además, condiciones específicas que intensifican la organización del cuidado. La dispersión territorial, las distancias a servicios de salud y educación, y la dependencia funcional de la ciudad incrementan el tiempo y el esfuerzo requeridos para cuidar. En este marco, el acceso al agua emerge como un determinante central: la intermitencia en el suministro, su calidad y la necesidad de recurrir a fuentes alternativas obligan a reorganizar las tareas domésticas, incrementando la carga física y emocional del cuidado. Tareas que recaen mayoritariamente en las mujeres, profundizando la pobreza de tiempo y las desigualdades de género.

Frente a estas limitaciones, los hogares y las comunidades despliegan estrategias de cuidado comunitario que incluyen comedores comunitarios, bibliotecas, grupos de personas mayores, redes de vecindad y prácticas de autogestión alimentaria como huertas y cría de animales. Estas iniciativas cumplen un papel fundamental en la sostenibilidad de la vida, al mitigar la inseguridad alimentaria, el aislamiento y la precariedad económica. No obstante, su sostenimiento depende en gran medida del trabajo voluntario y no remunerado de mujeres lideresas, lo que introduce tensiones relacionadas con la sobrecarga y la fragilidad de estas redes.

Finalmente, el cuidado en la ruralidad de Cali se encuentra atravesado por transformaciones demográficas y territoriales más amplias. La migración de población joven, la llegada de habitantes urbanos, la expansión de usos residenciales y recreativos del suelo, y la reconfiguración de las economías rurales están modificando las formas de habitar el territorio y las dinámicas comunitarias. En este contexto, el cuidado del entorno natural, del agua, los ríos, los bosques y los sistemas productivos, se configura como una condición para la reproducción de la vida y la seguridad alimentaria, constituyéndose en una dimensión central, aunque frecuentemente invisibilizada, del cuidado.

En conjunto, los resultados muestran que la organización social del cuidado en la ruralidad caleña se sostiene sobre arreglos familiares y comunitarios frágiles, marcados por desigualdades de género y socio económicas, las intersecciones, el ciclo de vida, las limitaciones territoriales y una débil corresponsabilidad institucional.

Referencias

Introducción

1. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Comunicado de prensa. Gobierno de Colombia; 28 de octubre de 2025 [citado 20 de marzo de 2026]. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/ENUT/cp-ENUT-2024-2025.pdf>
2. Perrotta, V; Romero Magela; Noriega, N. Estudio regional sobre la generación de demanda social en favor del derecho al cuidado. 1ra edición. CLACSO - OXFAM; 2025.
3. Tronto J. Cuando la ciudadanía se cuida: una paradoja neoliberal del bienestar y la desigualdad. En: Coordinadora de Estudios sobre Mujeres. Universidad de New York, Estados Unidos; 2005.
4. Rodríguez-Enríquez C. Elementos para una agenda feminista de los cuidados. En: Batthyány K, coordinador. Miradas latinoamericanas a los cuidados. 1ra edición. Ciudad de México: Siglo XXI Editores; 2020. pp. 127–136.
5. Anderson J. Políticas públicas y mujeres rurales en el Perú. En: Burneo Z, coordinadora. Mujer rural. Cambios y persistencias en América Latina. 1ra edición. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES; 2011. pp. 37–58.
6. Herrera K. Da invisibilidade ao reconhecimento: uma análise do papel da mulher rural a partir da perspectiva da multifuncionalidade agrícola [tesis doctoral]. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina; 2019.
7. Herrera K. Rompendo dicotomias: o cotidiano do trabalho das mulheres rurais. Raízes: Rev. Ciênc. Soc. Econ. 2019; 39 (1): pp. 63–79.
8. Trentini F, Pérez A. Territorios de cuidado. Argumentos. Estud. Críticos Soc. 2022; 1(97): pp. 79–99.
9. Angulo S. Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y El Caribe. Alberti A, Mascheroni P, coordinadoras. 1ra edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; 2022.
10. Lara S. Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. 1ra edición. México: Procuraduría Agraria; 1998.
11. Haugg D. Cosechar y cuidar. Trabajo, género y luchas en la cosecha de yerba mate. 1ra edición. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario; 2022.
12. Herrera K. Repensando o valor social do trabalho das mulheres rurais. En: Seminário Internacional Fazendo Gênero 11 & 13th Women's Worlds Congress. Florianópolis; 2017.
13. Nobre M, coordinadora. Um meio tempo preparando outro tempo: cuidados, produção de alimentos e organização de mulheres agroecológicas na pandemia. 1ra edición. São Paulo: Sempreviva Organização Feminista; 2021.
14. Oliveira-Teixeira M, Faria N. Empoderamento económico das mulheres no Brasil pela valorização do trabalho doméstico e do cuidado. 1ra edición. San Pablo: Oxfam Brasil; 2018.
15. DANE). Situación de las mujeres rurales en Colombia (Boletín estadístico). Gobierno de Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística; 2022. Disponible en: <https://www.dane.gov.co>

16. Esquivel V. La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); 2011. Disponible en: <https://www.americalatinagenera.org>
17. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La sociedad del cuidado: Gobernanza, economía política, diálogo social y transformación productiva. Santiago: CEPAL; 2022. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/82273-la-sociedad-cuidado-gobernanza-economia-politica-dialogo-social-transformacion>
18. Ardila A, Gómez A. Los trabajos de cuidado no remunerados de las mujeres campesinas, desde la óptica del papel emancipatorio de los derechos humanos y los feminismos. Rev. Controversia [Internet]. 2022; (219): pp. 211–245. Disponible en: <https://doi.org/10.54118/controver.vi219.1268>
19. Alcaldía de Santiago de Cali. *Contextualización de la ciudad de Santiago de Cali*. Gobierno de Colombia, Planeación Distrital; 2010; Disponible en: <https://www.cali.gov.co/planeacion/publicaciones/31073/2-contextualizacion-de-la-ciudad-de-santiago-de-cali/#:~:text=San%20de%20Cali%20se%20ubica,extraordinario%20valor%20para%20la%20humanidad>.
20. Secretaría de Desarrollo Económico de la Alcaldía de Santiago de Cali. *Diagnóstico socioeconómico de la zona rural*. Gobierno de Colombia, Alcaldía de Santiago de Cali; (s.f.). Disponible en: <https://www.cali.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=descargas&lFuncion=descargar&idFile=75235>
21. Alcaldía de Santiago de Cali. *El segundo ecosistema 'CuidArte' de Santiago de Cali ya está en marcha en El Saladito*. Secretaría de Bienestar Social; 7 de junio de 2024. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/bienestar/publicaciones/181658/el-segundo-ecosistema-cuidarte-de-santiago-de-cali-ya-esta-en-marcha-en-el-saladito/>
22. Alcaldía de Santiago de Cali. *CuidArte sigue transformando vidas: abrimos el tercer Ecosistema del Cuidado en El Hormiguero*. Secretaría de Bienestar Social; 16 de noviembre de 2024. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/bienestar/publicaciones/183704/cuidarte-sigue-transformando-vidas-abrimos-el-tercer-ecosistema-del-cuidado-en-el-hormiguero/>
23. Alcaldía de Santiago de Cali. *Cali amplía el Sistema Distrital de Cuidado y llega al corregimiento de Golondrinas*. Boletín Informativo; 19 de diciembre de 2025. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/boletines/publicaciones/190650/cali-amplia-el-sistema-distrital-de-cuidado-y-llega-al-corregimiento-de-golondrinas/>
24. Erazo M, Jiménez M, López C. Empoderamiento y liderazgo femenino; su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero - Valle del Cauca. Av. Psicol. Latinoam. 2014; 32 (1).
25. Garrido A. Deteniendo el desalojo - estrategias diferenciales en la acción política del Consejo Comunitario y la Junta de Acción Comunal de la comunidad el Hormiguero, corregimiento el Hormiguero, Valle del Cauca [tesis de pregrado]. Bogotá: Universidad de los Andes; 2013. Disponible en: <https://hdl.handle.net/1992/20093>
26. Grupo Semillas. *Primer Informe Sombra específico de Mujeres Rurales y Campesinas en Colombia*. Presentado a la 72ª sesión del Comité de la Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer - CEDAW. Bogotá: Semillas; 2019. Disponible en: <https://www.semillas.org.co/es/primer-informe-sombra-especifico-de-mujeres-rurales-y-campesinas-en-colombia-presentado-a-la-72o-sesio-769-n-del>
27. Uribe H, Ayala G, Holguin C. Navarro: Elementos para reconstruir su historia. En: Ciudad desbordada. Asentamientos informales en Santiago de Cali, Colombia. Ira edición. Cali: Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente; 2017.

28. Sotelo L. Productividad en el corregimiento el hormiguero-cali: hacia un camino sostenible por medio de la creación y consolidación de unidades productivas [tesis de pregrado]. Cali: Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium; 2015.
29. Centro de Administración Local Integrada del Departamento Municipal de Planeación. Plan de Desarrollo 2004 – 2008 Corregimiento de Pance. Alcaldía de Cali, Departamento Municipal de Planeación; 2023.
30. Pérez N. Desarrollo rural y movilización social en la zona rural de la Subcuenca del Río Pance (Cali, Colombia). Rev. CS. 2017; (21): pp. 69–96
31. Alcaldía de Santiago de Cali, Fundación Univalle. Proyecto de Recuperación de la memoria cultural y artística del corregimiento de La Buitrera de Cali. Alcaldía de Santiago de Cali; 2021.
32. Secretaría de Desarrollo Económico de la Alcaldía de Santiago de Cali. Las mujeres berracas de los 'Mercados Campesinos': mezcla perfecta de razas, sabores, colores y saberes. Alcaldía de Santiago de Cali; 29 de junio de 2023. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/developloeco-nomico/publicaciones/176728/las-mujeres-berracas-de-los-mercados-campesinos-mez-cla-perfecta-de-razas-sabores-colores-y-saberes/>
33. Razavi S. The Political and Social Economy of Care in a Development Context, Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options. 1ra edición. 2007.
34. Balanta S, Penagos J, Buchely L, Escobar N. Preguntas de la periferia al centro. Reflexiones sobre las categorías de cuidado, las encuestas y la vida de las mujeres en Tumaco, Nariño. Rev. Controversia [Internet]. 2022 jul-dic. Disponible en: <https://doi.org/10.54118/controversia.vi219.1267>
35. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). *La vida en el centro. Trabajo, cuidados y género en territorios rurales*. San José: IICA; 2024.
36. Osorio V, coordinadora. *De cuidados y descuidos: la economía del cuidado en Colombia y perspectivas de políticas públicas*. 1ra edición. Medellín: Escuela Nacional Sindical; 2015.
37. Comelin-Fornés A, Batthyány K, Perrotta V, Pineda-Duque J. *La sociedad del cuidado y políticas de la vida*. 1ra edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; 2024.
38. Secretaría Distrital de la Mujer. ¿Y el Cuidado Comunitario? Diagnóstico sobre el trabajo de cuidado no remunerado en el ámbito comunitario de Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá; 2022
39. Esquivel V, Faur E, Jelin E. *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el estado y el mercado*. 1ra edición. Buenos Aires: IDES; 2012.
40. Ramírez L, Martínez M, González N, Mosquera A. *Reflexiones sobre el cuidado como derecho en Colombia*. 1ra edición. Bogotá: Dejusticia; 2025.
41. Herrera P, Hernández H, Gélvez T. *Cuidados en Colombia: contexto y perspectivas (recomendaciones de política)*. 1ra edición. 2020.
42. Hernández H, Herrera P, Quevedo I. *Infraestructura física del cuidado en Colombia: una aproximación cuantitativa a la relación entre el acceso al agua y el uso del tiempo*. Informe Quanta - Cuidados y Género; 2022. Disponible en: https://cuidadoygenero.org/wp-content/uploads/2022/11/Infraestructura_cuidado_ciudades.pdf
43. Falú A, Colombo E. *Infraestructuras del cuidado: Un instrumento de redistribución social en los territorios*. Vivienda Ciudad [Internet]. 2022; 9: pp. 191–217. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/38303>
44. Jirón P, Solar M, Rubio M, Cortés S, Cid B, Carrasco J. *La espacialización de los cuidados. Entretejiendo relaciones de cuidado a través de la movilidad*. Rev. INVI [Internet]. 2022 mayo; 37 (104): pp. 199–229. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65647>
45. Solar M. *Espacialidades del cuidado. Develando las prácticas espaciales de mujeres cuidadoras*

- en Santiago de Chile [tesis de maestría]. Santiago: Universidad de Chile; 2020.
46. Quaranta G. Población, hogares y ocupaciones rurales frente al cambio social. 1ra edición. Santiago del Estero, Argentina; 2019.
 47. Gaudin Y. *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe: La nueva ruralidad: conceptos y medición*. Ciudad de México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); 2019. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44665-nuevas-narrativas-transformacion-rural-america-latina-caribe-la-nueva-ruralidad>
 48. Farah M, Pérez E. Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. Cuadernos de Desarrollo Rural. 2004; (51)
 49. Kunin J. Prácticas de cuidados, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires. *Periferia*. 2018; 23–69 (2): pp. 43–69.
 50. Aranda V. Cuerpos y Emociones en Trabajadoras al Cuidado Protector de la Niñez. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 2022 mar; 14 (40): pp. 69–82.
 51. Hochschild A. *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. 1ra edición. Berkeley: University of California Press; 2023.
 52. Hochschild A. Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En: Giddens A, Hutton W, editores. *En el límite. La vida en el capitalismo global*. 1ra edición. Barcelona: Tusquets; 2001.
 53. DANE. *Cali en cifras: Demografía, economía y mercado laboral*. Gobierno de Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística; marzo de 2022. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-departamentos-ciudades/220322-Foro-Cali-en-cifras.pdf>
 54. Hochschild A. The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities. En: Millman M, Kanter R, editores. *Another Voice. Feminist perspectives on social life and social science*. 1ra edición. Nueva York: Anchor Books; 1975. pp. 280–307.
 55. Carrasco V. Emociones en los cuidados. Una explicación complementaria a la distribución social desigual del cuidado. 1ra edición. 2021.
 56. D'Ignazio C, Klein L. *Data Feminism*. 1ra edición. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press; 2020.
 57. Lara S. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. 1ra edición. México: Procuraduría Agraria; 1998.
 58. Friedan B. *La mística de la feminidad*. 1ra edición. Barcelona: Penguin Classics; 2010.\

Resultados de la encuesta de caracterización de la demanda de cuidados en la zona rural de Cali

1. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (s.f.). Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios. <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica>
2. Mahoney F, Barthel D. Functional evaluation: the Barthel Index. *Md State Med J* [Internet]. 1965 Feb; 14: pp. 61–5. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/14258950/>

Resultados del trabajo de campo cualitativo para caracterización de la demanda de cuidados en la zona rural de Cali

1. Jiménez M, Samira M, Vélez C. Percepción sobre calidad de vida de un grupo de jóvenes habitantes de un corregimiento de Cali. *Itinerario Educativo: revista de la Facultad de Educación*. 2016; 30 (67): pp. 181–194.
2. Alcaldía de Santiago de Cali. Cali Capital Pacífica de Colombia. Plan de Desarrollo del corregimiento El Hormiguero 2024 - 2027. Cali: Departamento Administrativo de Planeación; 2025. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/loader.php?IServicio=Tools2&ITipo=descargas&IFuncion=descargar&idFile=98133>
3. Erazo M, Jiménez M, López C. Empoderamiento y liderazgo femenino: su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero - Valle del Cauca. *Av. Psicol. Latinoam* [Internet]. 2014 ene-abr; 32 (1). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.12804/apl32.L2014.10>
4. Garrido, A. Deteniendo el desalojo - estrategias diferenciales en la acción política del Consejo Comunitario y la Junta de Acción Comunal de la comunidad el Hormiguero, corregimiento el Hormiguero, Valle del Cauca. [Tesis de pregrado en Internet]. Bogotá: Universidad de los Andes; 2013. Disponible en: <https://hdl.handle.net/1992/20093>
5. Concejo de Santiago de Cali. Ponencia para Primer Debate del Proyecto de Acuerdo No. 054 de 2025: *Por el cual se actualizan, precisan y se reconocen algunos de los límites territoriales de la división político administrativa de Santiago de Cali*. Concejo de Santiago de Cali; 06 de agosto de 2025.
6. Alcaldía de Santiago de Cali, Subsecretaría de Deporte y Recreación. Diagnóstico Sectorial 2024: Corregimiento de Navarro. Cali: Secretaría de Deporte y Recreación; 2024.
7. Alcaldía de Santiago de Cali. Estimaciones de población: total, cabecera y resto, Santiago de Cali. Cali: Departamento Administrativo de Planeación; 2018.
8. Alcaldía de Santiago de Cali. *Plan de Desarrollo del corregimiento de Navarro 2024 - 2027*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación; 2024.
9. Hecho en Cali. *Guardianas del Jarillón: del desalojo a la Memoria y la resistencia* [reportaje en Internet]. Cali: Hecho en Cali; 14 de abril de 2025. Disponible en: <https://hechoencali.com/periodismo/2025/04/14/guardianas-del-jarillon-del-desalojo-a-la-memoria-y-la-resistencia/>
10. Vinasco N. Derecho a la vivienda: negociaciones y conflictos entre la Alcaldía de Cali y la comunidad de Venecia y Las Vegas alrededor del proyecto Plan Jarillón [Tesis de pregrado]. Cali: Universidad del Valle; 2023.
11. Uribe H, Ayala G, Holguin C. Navarro: Elementos para reconstruir su historia. En: *Ciudad desbordada. Asentamientos informales en Santiago de Cali, Colombia*. 1ra edición. Cali: Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente; 2017.
12. Contraloría General de Santiago de Cali. En la Comuna 21 rechazan escombrera [boletín en Internet]. Cali: Contraloría General de Santiago de Cali; [sin fecha] [citado 20 de marzo de 2026]. Disponible en: https://www.contraloriacali.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=109:contratar-la-prestacion-del-servicio-de-suscripcion-o-renovacion-de-publicaciones-juridicas-&catid=12
13. Chavarro A, Castillo M. Dinámica del mercado laboral en el corregimiento de Navarro [Tesis de pregrado en Internet]. Cali: Universidad Icesi; (s.f). Disponible en: <https://repository.icesi.edu.co/bitstreams/a70be0fa-9c8b-4fcb-9975-4e6652329d1b/download>

14. Alcaldía de Santiago de Cali. *Plan de Desarrollo Estratégico del Corregimiento de Montebello 2004–2008*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación; 2003.
15. Mosquera K. Percepción de la experiencia educativa de desarrollo humano, en clave de convivencia escolar en la Institución Educativa Rural Montebello de Santiago de Cali [Tesis de maestría]. Cali: Universidad Icesi; 2018.
16. Motta N. Ocupación y poblamiento de la cuenca hidrográfica del río Cali. *Hist Espacio* [Internet]. 2014; 10 (42): pp. 91–115. Disponible en: https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/1221
17. Porras L, Sevilla L, Quintero L. Otra ciudad detrás de la ladera: estudio sobre un programa socioeconómico de la Fundación Carvajal en Cali. *Estud. Gerenciales*. 2011 jul–sep; 27 (120): pp. 63–82.
18. Jaramillo A, Contreras M. Tratamiento del drenaje ácido de minas de carbón mediante humedales artificiales: Caso de estudio Quebrada el Chocho en el corregimiento de Montebello, Cali [Tesis de pregrado]. Cali: Universidad Autónoma de Occidente; 2019.
19. Medina J, Lenis L. Propuesta de un modelo estratégico para dinamizar áreas económicas semiurbanas y semirurales en el departamento del Valle del Cauca: casos corregimientos de Montebello en el municipio de Santiago de Cali y Tiendanueva en el municipio de Palmira. *Rev. Econ. Adm.* 2010; 7 (02): pp. 143–159. Disponible en: <https://red.uao.edu.co/server/api/core/bitstreams/c1be2c8d-6495-4137-8d00-335313781329/content>
20. Ruiz A. *Historia del carbón en la ciudad de Cali durante la primera mitad del siglo XX* [ponencia en Internet]. México D.F.: Asociación Mexicana de Historia Económica (AMHE); [sin fecha] [citado 20 de marzo de 2026]. Disponible en: <https://old-site.amhe.mx/jornadas/ponencias2015/Ruiz%20L%C3%B3pez%20Apolinar%20-%20HISTORIA%20DEL%20CARB%C3%93N%20EN%20LA%20CIUDAD%20DE%20CALI.pdf>
21. *Ley 41 de 1948 (noviembre 17), por la cual se dictan algunas disposiciones sobre terrenos ejidos y sobre Personeros Delegados*. Diario Oficial, n.º 26.920 (4 de diciembre de 1948). Disponible en: <https://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?id=1596389>
22. Alcaldía de Santiago de Cali. *Plan de Desarrollo 2008–2011: Corregimiento de Golondrinas* [documento en Internet]. Cali: Departamento Administrativo de Planeación; 2008. Disponible en: <https://web1.cali.gov.co/descargar.php?idFile=7281>
23. Motta N. Ocupación y poblamiento de la cuenca hidrográfica del río Cali. *Historia y Espacio* [Internet]. 2014; 10 (42): pp. 91–115. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.25100/hye.v10i42.122>
24. University of British Columbia. *Empresa Administradora de Servicios Públicos, Acueducto y Alcantarillado de Golondrinas, ESAAG* [documento en Internet]. Vancouver: University of British Columbia; [s.f.]. Disponible en: <https://link.landfood.ubc.ca/ACCCR/sitios/GOLONDRINAS.pdf>
25. Alcaldía de Santiago de Cali. *Plan de Desarrollo 2004–2008: Corregimiento de Golondrinas* [documento en Internet]. Cali: Departamento Administrativo de Planeación; 2004. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/golondrinas.pdf>
26. Alcaldía de Santiago de Cali. *Cali, capital Pacífica de Colombia: Plan de Desarrollo del corregimiento de La Elvira 2024 - 2027*. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali; 2024. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/loader.php?!Servicio=Tools2&ITipo=descargas&IFuncion=descargar&id-File=98136>
27. Alcaldía de Santiago de Cali, Centro de Administración Local Integrada (CALI) Rural. *Plan de Desarrollo Estratégico Corregimiento de La Elvira Periodo 2004–2008 (Resolución 11 de junio 26 de 2003)*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación; 2003. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/golondrinas.pdf>

- [gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/laelvira.pdf](http://www.cali.gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/laelvira.pdf)
28. Sistema Departamental de Áreas Protegidas del Valle del Cauca (SIDAP Valle). RFPN La Elvira -Reserva Forestal Protectora Nacional-. [documento en Internet]. Cali: Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC); [s.f]. Disponible en: <https://sidap.cvc.gov.co/es/areas-protegidas/rfpn-la-elvira>
 29. Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC). Reserva Forestal Protectora de La Elvira tiene ahora 3.433 hectáreas más [noticia en Internet]. Cali: CVC; 9 de marzo de 2018. Disponible en: <https://www.cvc.gov.co/carousel/3156-reserva-forestal-protectora-de-la-elvira-tiene-ahora-3-433-hectareas-mas>
 30. Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC). Así es la belleza ambiental de La Elvira [boletín en Internet]. Cali: CVC; 4 de julio de 2024. Disponible en: <https://cvc.gov.co/boletin-prensa-141-2024>
 31. Alcaldía de Santiago de Cali. Plan de Desarrollo 2008–2011: Corregimiento El Saladito [documento en Internet]. Cali: Departamento Administrativo de Planeación; 2008. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/elsaladito.pdf>
 32. Narváz L. Retos de la Política Nacional de Educación Ambiental en la implementación de los proyectos ciudadanos de educación ambiental: Corregimiento El Saladito, Cali 2017–2019. Cali: Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE), Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle; 2020. Documento de trabajo n.º 187.
 33. Alcaldía de Santiago de Cali. Cali, capital Pacífica de Colombia: Plan de Desarrollo del corregimiento de El Saladito 2024 - 2027. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali; 2024. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/loader.php?IServicio=Tools2&ITipo=descargas&IFuncion=descargar&idFile=98144>
 34. Figueroa S, Aranzazu L. Diagnóstico socio-económico del corregimiento “El Saladito”: descripción, análisis y evaluación [Tesis de pregrado en Internet]. Cali: Universidad Autónoma de Occidente; 1994. Disponible en: <https://red.uao.edu.co/entities/publication/b67a4f1a-a1c3-4306-af64-5db8dc263226>
 35. Alcaldía de Santiago de Cali, Centro de Administración Local Integrada (CALI) Rural. Plan de Desarrollo Estratégico Corregimiento de La Buitrera Periodo 2004–2008. Resolución 04 de julio 3 de 2003. Cali: Departamento Administrativo de Planeación; 2003.
 36. Alcaldía de Santiago de Cali, Fundación Univalle. Proyecto de recuperación de memoria cultural y artística del corregimiento La Buitrera. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali; 29 de noviembre de 2021.
 37. Alcaldía de Santiago de Cali. Plan de Desarrollo 2008–2011: Corregimiento de Pance [documento en Internet]. Cali: Departamento Administrativo de Planeación; 2008. Disponible en: <https://web1.cali.gov.co/planeacion/descargar.php?idFile=3831>
 38. Alcaldía de Santiago de Cali. Cali, capital Pacífica de Colombia: Plan de Desarrollo del corregimiento de Pance 2024 - 2027. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali; 2024. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/loader.php?IServicio=Tools2&ITipo=descargas&IFuncion=descargar&idFile=98142>
 39. Medina I, Bolaños Y, Barón L. Paseo, sancocho y río: Memorias y olvidos sobre el conflicto armado en Pance, Cali. Revista CS. 2019; (28): pp. 47–85.
 40. Pérez N. Desarrollo rural y movilización social en la zona rural de la Subcuenca del Río Pance (Cali, Colombia). Revista CS [Internet]. 2017; (21): pp. 69–96.

Anexos

Anexo 1. Ejes temáticos priorizados por grupo foca en cada corregimiento

Corregimiento	N° de grupo focal	Tipo de cuidado						
		Ambiental / territorial	Comunitario	Étnico / cultural	dirigido a niñas/os	dirigido a personas con discapacidad	Dirigido a personas con dependencia	Dirigido a personas Mayores
Navarro	1		x	x				
	2				x			
	3						x	x
El Hormiguero	1				x	x	x	
	2	x	x	x				
	3							x
Pance	1	x						
	2					x	x	x
La Buitrera	1						x	x
	2					x	x	
La Elvira	1	x	x					
Montebello	1					x	x	x
Golondrinas	1					x	x	x
	2	x						
El Saladito	1	x	x					

Anexo 2. Técnicas empleadas en el componentes cualitativo de la investigación

Técnica de investigación	Objetivos	Ejes temáticos
Entrevista semiestructurada	<p>Hacer una aproximación exploratoria de las dinámicas territoriales y prácticas de cuidado de cada corregimiento, identificando actores proveedores de cuidado y prácticas comunitarias de cuidado.</p> <p>Definir los aspectos logísticos para el posterior desarrollo de los grupos focales y cartografías según factores de accesibilidad al territorio, disponibilidad de espacios físicos, horarios adecuados para la población e identificación de actores clave.</p>	<p>Dinámicas territoriales: identificar las particularidades del corregimiento y cómo el contexto rural/campesino moldea las formas de cuidar.</p> <p>Organización social del cuidado: reconocer la estructura social, comunitaria, familiar y estatal que soporta el cuidado en el territorio. También identificar la población en condiciones de dependencia que requieren apoyo en el cuidado.</p> <p>Infraestructuras del cuidado: identificación de los equipamientos o espacios físicos para el cuidado, su accesibilidad, identificando para cada infraestructura:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La materialidad: condiciones que facilitan o dificultan el acceso al cuidado. • Temporalidad: horarios de atención, ritmos de vida. • Prácticas: formas de cuidado comunitario, familiar y privado, y demás formas específicas de cuidado. <p>Logística: identificación de espacios comunitarios para el desarrollo de los grupos focales, medios de transporte y horarios pertinentes para asegurar la participación de la población.</p>
Grupo focal	<p>Profundizar en la manera en que se organiza el cuidado y se distribuye entre diversos actores en cada corregimiento.</p> <p>Indagar por las experiencias intersubjetivas respecto al cuidado, en la distribución diaria de tiempo, el uso de ofertas de cuidado y la influencia de los estereotipos de género en la disposición a delegar o no las tareas de cuidado.</p>	<p>Territorialidad del cuidado: reconocer las tareas de cuidado cotidianas de las personas rurales (con la actividad rompehielos Yo Zoi-la de representar corporalmente una tarea de cuidado).</p> <p>Gestión del tiempo en la ruralidad: reconstruir las rutinas de cuidado a través del diario: “Un día en mi vida”, identificando la composición familiar, la intensidad y simultaneidad de tareas de cuidado cotidianas.</p> <p>Organización social del cuidado: reconocimiento colectivo de ofertas de cuidado (públicas, privadas, comunitarias o del tercer sector), su ubicación en el territorio y reconocimiento de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La materialidad: condiciones que facilitan o dificultan el acceso al cuidado, barreras de acceso.

		<ul style="list-style-type: none"> • La temporalidad: horarios de atención y frecuencia de uso de las ofertas, actividades de cuidado cíclicas o eventuales. • Las prácticas: formas de cuidado comunitario, familiar y privado. • Cuidado ampliado: identificar prácticas de cuidado específicas del territorio: ambientales, ancestrales, etc. • Identificación de las demandas de cuidado: por población dependiente de cuidados o por necesidades comunitarias. <p>Estereotipos de género en el cuidado y emociones morales: identificar creencias y emociones vinculadas al cuidado, así como tensiones para delegarlo por mandatos de género.</p>
<p>Cartografía social</p>	<p>Espacializar el cuidado en el territorio identificando la ubicación geográfica de las ofertas de cuidado y sus condiciones de accesibilidad.</p> <p>Nota: la cartografía social se realizó tanto de forma grupal como individual con recorridos guiados por lideresas en los corregimientos.</p>	<p>Georreferenciación de la oferta de cuidado: localización de las ofertas de cuidado, identificando su carácter (público, privado, comunitario, del tercer sector).</p> <p>Análisis de la movilidad: reconocimiento de los trayectos hacia los corregimientos y dentro de estos, mediante herramientas de trazado de rutas (Wikiloc), evaluando tiempos de desplazamiento, tipos de transporte y el estado físico del terreno.</p> <p>Cartografía del cuidado ambiental: ubicación de las problemáticas ambientales y el mapeo de organizaciones o redes comunitarias que desarrollan cuidado ambiental (realizado solo en Pance).</p>



Tejiendo cuidados con la ruralidad caleña

